

CARTELES

ALFREDO T. QUIÉZ
DIRECTOR

10

L. XVIII - No. 13
LA HABANA,
MARZO 27 - 1932



Amigo mío:

¿Ha hecho usted cuanto puede y debe por sus hermanos de Santiago de Cuba, que necesitan del concurso de los que en alguna forma pueden prestárselo? Todo es bueno. Ideas. Gestiones personales. Cooperación moral. Dinero.

Consulte a su corazón y a su conciencia y actúe pronto y bien para dejar a ambos satisfechos.

LOPEZ DEL VALLE.

No se discute la superioridad de las

películas
Gevaert

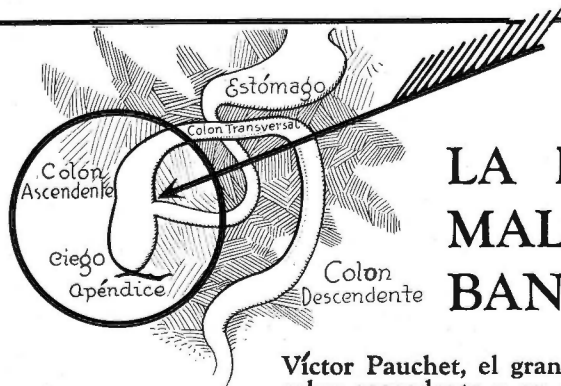
Tenemos surtido completo para Profesionales. Placas Películas y Papeles de todas clases.

La gran sensibilidad del **Roll-Film Gevaert Expres**, no perjudica en nada a los contrastes del negativo. En el revelado se puede dar a cada prueba el grado de contraste deseado.

Representante para Cuba:

Belga Photo, S. A.
O'Reilly, 90, Habana, Tel. M-8840

Pida Folleto



AQUÍ ESTÁ
LA FUENTE DE LOS
MALES QUE PERTUR-
BAN SU CARÁCTER

Víctor Pauchet, el gran cirujano parisién, ha escrito: "En el colon ascendente y en el ciego, suelen germinar con marcada frecuencia las bacterias de la putrefacción y las toxinas que ellas engendran impregnan los centros nerviosos, irritan el carácter y alejan la alegría y el optimismo, esas dos facultades de los organismos sanos y fuertes."

Ud. puede evitar la putrefacción y la toxemia intestinal tomando diariamente 3 cucharadas grandes de

ENTERODEXTRIN

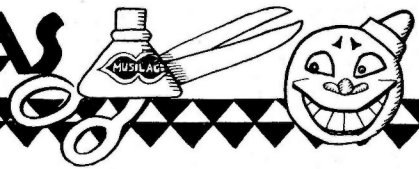
DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76.

HABANA

— Contiene Lactosa, Dextrina, Maltosa y Vitaminas —
Evita y cura las colitis producidas por la putrefacción.

GOMA Y TIJERAS



—¡Qué impertinente! Durante la representación no hizo otra cosa que mirarme a los ojos.
—Pues yo no me fijé. ¿Dónde estaba?
—En un sillón, detrás de nosotras.
(De "Le Rire".—Paris).



—¿Me hace el favor de correrse un poquito?
(Del "Judge".—New York).

Cuentos

LA CANDELA GRATUITA

Es una oficina burocrática. Mesas vacías, donde los expedientes se agitan, veces y rigidos, entre el polvo de las cosas olvidadas. El jefe, en un extremo, por encima de las antiparras ahumadas, lee un periódico. Los subalternos, derregados sobre las sillas, se desprezcan. Hay un silencio impregnado de tedio. Alguien comenta:

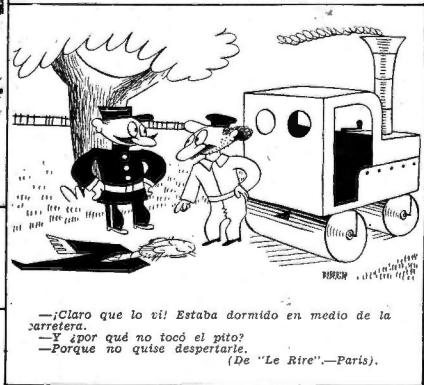
—¿Situaron fondos?
Y desde un extremo del salón, otro, lugubremete, exclamó:
—No.

Nueva mudéz. Aquí y allá escuchase, espaciadamente, el tecler lento de una máquina. Y he aquí que, de súbito, un vejele silencioso, mirando en torno con recelo, extrae de su bolsillo un cigarro, lo prende en sus labios y raya furtivamente un fósforo. En el acto, con un clamor unánime, mil voces estallan:

—¡No apague!
Y en cada mano aparece un cigarrillo trémulo, a cada de candelita gratuita...



El Rey Canibal.—¿Qué me has hecho hoy de comer?
El Cocinero.—Un chófer grillé.
El Rey Canibal.—¿Y para la servidumbre?
El Cocinero.—Pneumáticos a la vinagreta.
(De "Rie et Rac".—Paris).



—¡Claro que lo vi! Estaba dormido en medio de la sarrazera.
—Y ¿por qué no tocó el pito?
—Porque no quise despertarle.
(De "Le Rire".—Paris).



—¿La señora no es supersticiosa?
—No, hija mía.
—Ah, bueno! Es que acabo de romper el espejo de la sala.
(De "La Vie Parisienne".—Paris).



LA MUJER DISPUTADA
(Del "Lustige Blaetter".—Berlin).

MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



204.—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 2.

207.—PARA PASAR EL RATO



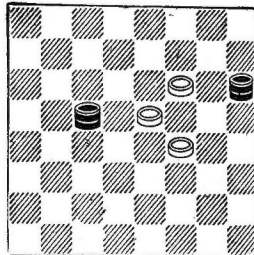
208.—CHARADITA.

Un tres TOTAL, que un dolor dos-tres, es tan paluchero que gritando dice: "Muero con este cáncer traidor".

209.—CHARADITA.

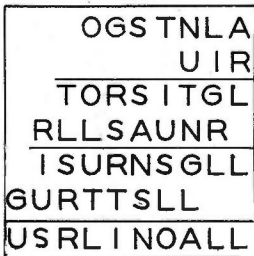
Prima-dos-prima-tercera, para tí, me dió un TOTAL y como es algo especial te lo daré, Pepe Viera.

213.—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS GANAN EN 6

205.—ARITMETICA CON LETRAS.

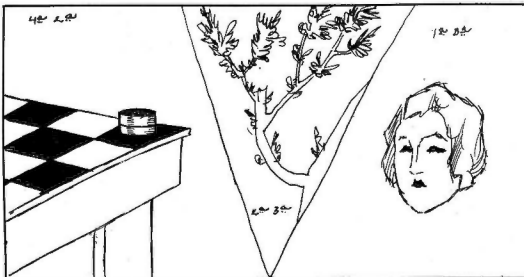


Encontrar qué palabra se halla comprendida en la operación anterior.

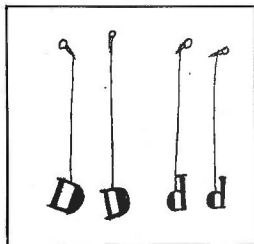
206.—CHARADA.

Una letra es mi primera
 Y otra letra es mi segunda
 Y por más que te confundas,
 Otra letra es mi tercera.
 Esto un chararista decía,
 Entre ruidos de algarada,
 Y por más que me esorzaba
 no TODO lo que quería.

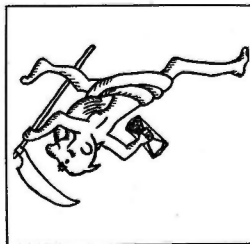
210.—CHARADA GRAFICA.



211.—GRAFICO.



212.—QUISIERA SABER.



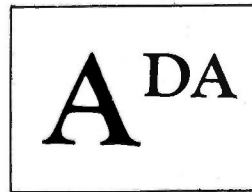
214.—GOLF CON PALABRAS.



HOYO

PAR 6.

215.—POBLACION.



216.—LA BATALLA COMENZARA.



CONCURSO DE PASATIEMPOS

CUPON No. 12

Nombre

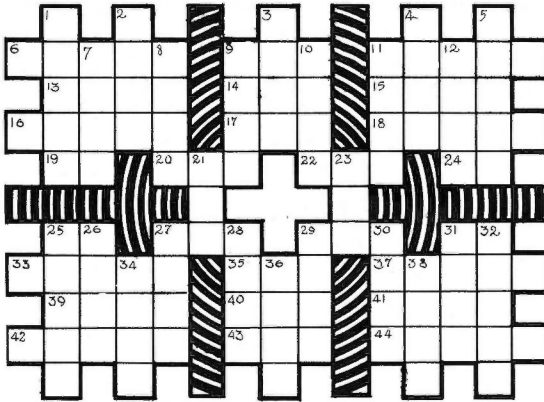
Dirección

Envío soluciones a los pasatiempos números

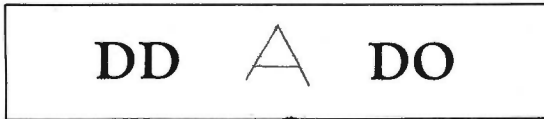
Horizontales.

- 6.—Fertenciente o relativo al campo.
- 9.—Igual, semejante.
- 11.—Natural de Laponia.
- 13.—Planta liliácea de raíz fibrosa.
- 14.—Rey de Troya, a quien se atribuye la fundación de Ilión.
- 15.—Planta liliácea con hojas largas y carnosas.
- 16.—Mamífero roedor.
- 17.—Dueño.
- 18.—Orilla del mar.
- 19.—Preposición.
- 20.—Igualdad de nivel de las cosas.
- 22.—Pieza que forma la proa de la nave.
- 24.—Río de Francia.
- 25.—Exclamación.
- 27.—Anillo.
- 29.—Óxido de calcio.
- 31.—Sociedad Anónima.
- 33.—Población de Valencia.
- 35.—Décimo-séptima letra del alfabeto griego.
- 37.—Antigua ciudad de Jonia, en el Asia menor.
- 39.—De tejer.
- 40.—Arfículo.
- 41.—Saludable.
- 42.—Acontecimientos, sucesos.
- 43.—Condimento.
- 44.—Implemento agrícola.

222.—CRUCIGRAMA.



223.—SUENA MAL.



224.—UN DRAMA.



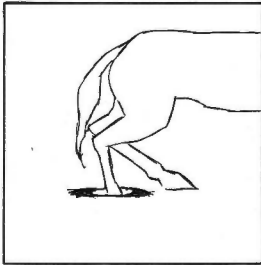
Verticales:

- 1.—Habitantes de un pueblo del Africa austral.
- 2.—Cacahuete.
- 3.—Pseudónimo el famoso literato alemán Barón de Munch-Bellinghau-sen.
- 4.—Corona solar o lunar.
- 5.—Hace versos.
- 7.—Cereemonia.
- 8.—Alabar.
- 9.—Familiares.
- 10.—Alabanza.
- 11.—Resina translúcida de color encarnado.
- 12.—Toque de difuntos.
- 21.—Río de Suiza.
- 23.—Ave.
- 28.—Notificar a alguien el llamamiento judicial.
- 29.—Notificar a alguien el llamamiento judicial.
- 30.—Guacamayo. Pl.
- 31.—Río de Francia.
- 32.—Carne asada.
- 34.—Pronombre demostrativo.
- 35.—En los árboles.
- 38.—Lo que da luz y sirve de guía.

217.—CHARADITA.

Como el tres-cuatro, Perico prima-dos con mucha prisa, al TOTAL yo me dedico aunque esto cause risa.

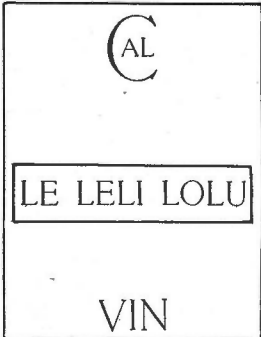
218.—FRASE HECHA.



219.—CHARADITA.

Por no quererse bañar a su hijo, Pepe Luna, le tuvo ayer que pegar un TODO, en la un-dos-tres-una que casi lo hizo enfermar.

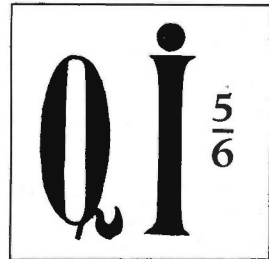
220.—ASÍ SE QUEDO.



221.—CHARADITA.

Prima-segunda es igual, a TODO, amiga Severa y el que dos-tres, considera que ha segunda-tres-primer.

225.—DEL CENTINELA.



Correspondencia

Francisco Lastre Remón, Cascorro: Para que le sean válidas las soluciones que remite, tiene que adjuntar los cupos nes correspondientes.
 Ana Rosa Iraola, Cascorro: Sus pasatiempos, bien; pero debe remitir el dibujo del crucigrama para facilitarnos el trabajo. Puede seguir colaborando cuando guste.
 Manuel Ortiz, Habana: Siguiendo nuestra correspondencia podrá darse cuenta de si hemos recibido su carta.
 Heriberto Fontecilla, Habana: Los cupones para sustituir pueden ser de cualquier número. Si, al final del concurso. Las soluciones atrasadas que se remitan tienen que venir acompañadas del cupón correspondiente.
 José Ortega, Habana: No se ganaría nada con lo que a usted se le ha ocurrido, puesto que la mayor parte de los solucionistas remiten sus soluciones en el último mes del concurso.
 Angel Creagh Soria, Guantánamo: Puede prescindirse del título en la solución.

nuestra correspondencia puede usted darse cuenta de si hemos recibido su carta o no.
 Enrique Mallol, Santiago de Cuba: Todas las indicaciones de su carta fueron aclaradas oportunamente en nuestra correspondencia.
 Lorenzo Martín, Caibarién: En los cupones que se envíen adicionales hay que especificar el número del pasatiempo cuya solución sustituye.
 Raúl Bezos B., Camagüey: Si a su juicio existen varias soluciones, envíe la que crea más correcta. La tercera persona de la Trinidad indostánica, puede escribirse con S, con C o con Z. En los problemas de damas y ajedrez basta remitir la primera jugada. Ganar significa adquirir una superioridad tal que sea imposible el triunfo o el empate del contrario.

Darío Gandarias, Santiago de Cuba. Séptima, Octava.
 Francisco Lastre Remón, Cascorro. Séptima y Octava.
 Manuel Ortiz, Habana. Cuarta, Quinta, Sexta y Séptima.
 José Ortega, La Habana. Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta, Sexta, Séptima y Octava.
 Rafael A. Casallas, Santa Clara. Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta, Sexta, Séptima y Octava.
 Isidro Martínez, Central Stewart. Primera.
 Eduardo Aquiles, Santiago de Cuba. Séptima y Octava.
 Olga Liada, Placetas. Séptima y Octava.

Odilia Sertol, Camagüey: Para que las soluciones atrasadas que se remitan sean válidas tienen que venir acompañadas del cupón correspondiente. La charada número 135 está correcta. Falta únicamente un guión en el primer verso que une las dos sílabas del título.
 Los números atrasados que necesite pídalos a la administración.
 Rosalía Mora, Holguín: El número que pidió ya ha sido remitido.
 M. T. Río, Habana: Indiscutiblemente es más cómodo recortar los crucigramas, rombos etc., y enviarlos después de llenos. Solucione siempre los pasatiempos de acuerdo con lo que su sentido común le dicte.
 Tenemos en cuenta todo lo que nos indica.
 Manuel S. Gutiérrez, Habana: Por

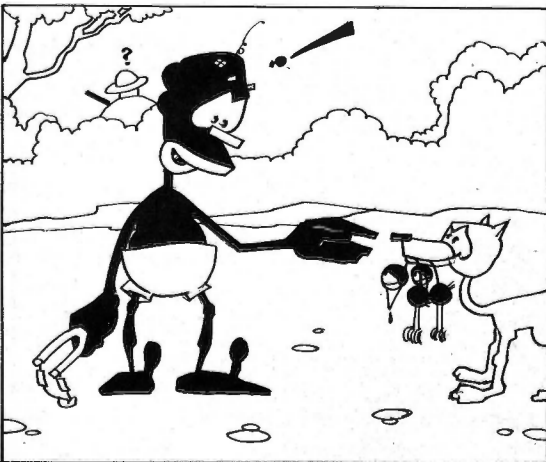
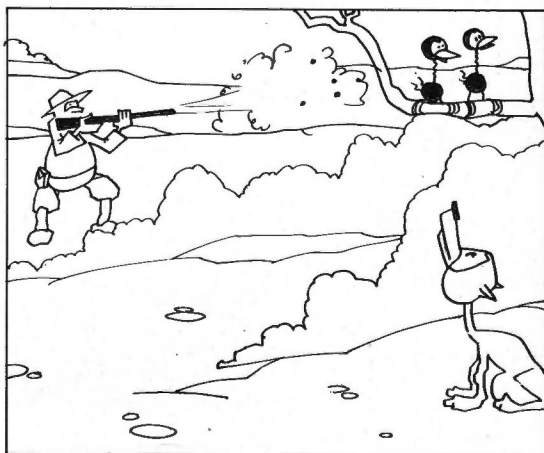
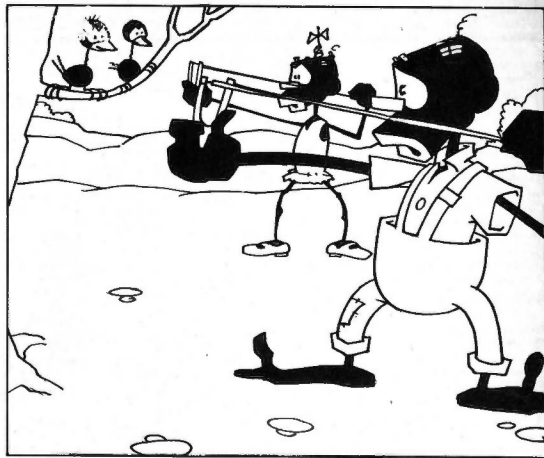
Hemos recibido pasatiempos de:
 Rogelio Cruz, La Habana.
 Francisco Lastre Remón, Cascorro.
 Señora Timida, Cascorro.
 Alberto Borghi, Cárdenas.
 Jaime Masmartí, Reparto Alimentarea José Ortega, La Habana.
 Angel Creagh Soria, Guantánamo.
 Victoriano La Rosa, Placetas.
 Rosalía Mora, Holguín.
 Un cesante, Güines.
 M. T. Río, La Habana.
 Enrique Mallol, Santiago de Cuba.
 Lorenzo Martín, Caibarién.
 Luis Carvajal, P. del Río.

Mariano Sánchez, La Habana. Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta Sexta y Séptima.
 Odilia Sertol, Camagüey, Octava.
 Luis Oscar Chávez Arévalo, El Salvador, Primera.
 Mauricio Llevano, El Salvador. Tercera.
 Antonio Martí, Sagua la Grande. Octava.
 Diego de Castro O., Colombia. Sexta.
 Manuel S. Gutiérrez, La Habana. Octava.
 Josefina Barrera, Colombia. Tercera.
 Eduardo Arriaza, Santiago de Cuba. Octava.
 Juan de Dios Umaña D., Costa Rica. Primera.
 Berta Lavernia Acosta, Bayamo. Octava.
 Emilio Rico Santos, La Habana. Cuarta, Sexta.
 En el pasatiempo 164 sobra el guión del segundo verso.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 5 de marzo, de:

(VÉANSE LOS REGALOS EN LA PÁG. 60).

CARTELES!



Si sus hijos han PERDIDO EL
APETITO *o* NO ENGORDAN
es porque necesitan tomar

POLIMALT

No pierda tiempo y antes de que la
inapetencia o la delgadez hayan
depauperado sus organismos, déles

POLIMALT

el más poderoso de todos los recons-
tituyentes conocidos.

El POLIMALT contiene *Vitaminas, Sales Mine-
rales y Hierro*, los principios necesarios para hacer
reaparecer el apetito y mejorar la nutrición.

*La pérdida del apetito y el adelgazamiento se
evitan tomando POLIMALT, que, al
mismo tiempo es un reconstituyente delicioso,
sumamente agradable al paladar.*

EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES
DE VÍVERES, CAFÉS Y PUENTES DE SODA

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76.
HABANA CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"EL TRAIDOR".

Un nuevo cuento de Somerset MAUGHAM, del que es protagonista Mr. Ashenden, el más sutil, más fino y más humano de los agentes secretos que tuvo la Gran Bretaña en la guerra mundial. Si a usted le interesan los cuentos de aventuras, lea éste y verá que pocos le igualan en interés y en emoción; si prefiere un género literario más depurado, léalo también y apreciará el estilo exquisito de un gran novelista.

"¿QUE NO LO SEPA EL NIÑO?"

En esta amena narración, el autor, Richard CONNELL, entretiene en la trama una sátira sangrienta contra los vanos prejuicios anacrónicos que aun hoy en día convierten el llamado sector aristocrático en baluarte contra las ideas sociológicas modernas. Como Garrick, el célebre cómico atormentado por la misantropía, el protagonista de este cuento se mostraba regocijado y alegre, mientras penas muy hondas atormentaban su corazón.

"UNA MALA MUJER".

Una mala mujer con alma buena, es la protagonista de esta soberbia historia de Rex BEACH. Prestan colorido a la acción, buzos, tesoros escondidos, el encanto inigualable de los mares del Sur... Y el misterio de la trama se mantiene impenetrable hasta el desenlace.

"EL SALÓN TRÁGICO".

Un cuento de Arturo CONAN DOYLE, el autor de Sherlock Holmes. ¿Qué mejor elogio? Este cuento, inédito en castellano, fue descubierto por nosotros en una vieja revista inglesa del año 1914, y traducido al castellano con la autorización expresa de los herederos del genial novelista inglés.

"El Salón Trágico" tiene una virtud: la de que nunca logrará usted adivinar su desenlace hasta haber leído LA ÚLTIMA LÍNEA. Y no es exageración.



La Última Palabra en Radio

No es posible apreciar el más alto grado de perfección alcanzado hasta la hora actual por la industria del radio, sin oír

El Nuevo **KOLSTER** INTERNATIONAL

la obra maestra de la Mackay Radio and Telegraph Company que ha incorporado en este maravilloso instrumento los últimos refinamientos conocidos hasta el día. Válvulas blindadas—doble paso de banda—circuitó superheterodino altamente perfeccionado—regulador automático de volumen—salida de pentodo en push pull, etc., etc.

OIGA SU INCOMPARABLE FIDELIDAD EN LA REPRODUCCIÓN
COMPARE SU FENOMENAL ALCANCE,
JUZGUE SU CRÍTICA SELECTIVIDAD.

UNA AUDICIÓN SERA SU MÁXIMA APOLOGÍA

Viuda de Carreras & Cía.

Paseo de Martí, 115

Teléfono A-3462

NOCAUT

Constituye una necesidad para el fanático.

NOCAUT

Resume todos los acontecimientos deportivos.

10 CENTAVOS

CLASES DE BRIDGE

Aprenda a jugar correctamente Contract Bridge por los métodos modernos. La señora María Alzugaray de Fariñas enseña el "Forcing System" en pocas clases. Es profesora asociada del Culbertson Studio de New York. Lea "Contract Bridge" por M. Alzugaray y aprenderá a jugarlo bien.

Teléfono FO-2314

5a. entre 4 y 6.

Reparto La Sierra.

Oh, you Cuban planters!

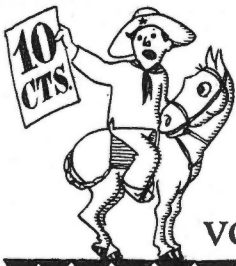
"Plan y no plan, he allí el plan."

Pepe de la Luz.



MAS
SAG
UER
1982

—Este niño vino con su plan, luego mucho plante y tuvimos que plantarlo de patitas en la calle.



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVIII. LA HABANA, MARZO 27-1932 No. 13

Galería de Cuadros Célebres



La Conjura de los Trece
(Cuadro de Velázquez)

VR POR LANA

POR STAVUS ROY OHEN

(Traducción por José M. Galletti)

FROSTY,—le dije consternado,—creo que no han procedido bien con nosotros, haciéndonos tal cosa.

—No,—me respondió,—pero tampoco debimos de pegarle al umpire.

—¿Y él acaso, no nos insultó, haciéndonos quedar en ridículo delante de tanta gente y además gritándonos esas palabras tan feas?

—De acuerdo, pero entonces uno de nosotros le pegó, y como éramos dos contra uno...

—Bueno,—aclaré,—nuestro carácter impulsivo e irascible tiene la culpa de todo. Pero ya la cosa no tiene remedio. El caso es que hemos sido suspendidos indefinidamente y que ya me estoy cansando de ver los juegos desde el grand stand. Por otra parte, creo que ningún club independiente aceptará nuestros servicios, bajo nombre supuesto.

—Todo lo contrario,—me respondió Frosty,—tenemos una oferta de \$500.00 cada uno por un solo juego, que es, precisamente, todo lo que nos hace falta.

—Ya me lo estaba figurando cuando, terminado el incidente con el umpire, rechacé la oferta que me hacían. Nunca creí que nos llegarán a suspender por tiempo indefinido. Pensé que la cosa no era para tanto, pero veo que me he equivocado. Supongo que a ti te pasaría lo mismo. Y ahora, dime, ¿cuándo nos necesitarán?

—Mañana por la mañana, Sam. Y no te olvides, cuando llegue Medland aquí, que tu nombre es Jimmy Samson y el mío John Frost.

—No lo olvidaré,—le dije.—No creas que soy tan tonto como parece. Sé que si los directores de nuestra liga se enteran de lo que vamos a hacer, nos suspenderán

Lo que ocurrió a dos jugadores de base ball de las mayores, que fueron suspendidos y trataron de ganar una buena tajada en el "Medland", un club independiente.

para siempre y un poquito más.

—Bueno, aprovecharemos la oportunidad y jugaremos para el "Medland". Quinientos pesos por un solo juego de base ball es algo con que yo no contaba. Y si, como yo mismo me replto, formamos una de las mejores baterías de las mayores, ha sido una gran desgracia para el club que nos hayan suspendido, cuando nuestros servicios eran más necesarios, y todo por pegarle al infeliz umpire que actuó en aquel juego.

—Supongo que tendremos buena suerte y que ese Mr. Medland cumplirá todo lo que nos ha ofrecido pero, francamente, no comprendo cómo él paga tanto dinero por una batería, aunque la formen tan buenos players como nosotros.

—Por supuesto, nos ha hecho una proposición que nosotros no podemos entender muy bien. Pero acuérdate que nos dijo que nadie que viva en una ciudad grande puede imaginarse el entusiasmo que hay en esas pequeñas ciudades por el base ball. Y parece que en esa parte del Estado, Medland y otro sujeto de Greenburg, han organizado magníficos teams y mantenido vivo el entusiasmo por toda la temporada, la cual siempre termina con una serie de cinco juegos entre los teams que han quedado en el primer lugar.

Cuatro de estos juegos han sido ya jugados. Antes de comenzar la serie, Medland, creía tener el triunfo en el bolsillo, pero la cosa no ha sucedido así pues el Greenburg ha ganado dos de los juegos, empatado la serie, y poniendo al

hombre en un aprieto. No parece que tenga la mejor novena ahora. Fijate: como el Greenburg ha ganado los dos últimos juegos, Medland se ha puesto tan nervioso que ha decidido contratarlos para asegurar el juego decisivo. Y no solamente esto: sino que todo el dinero que se saque de la serie, se lo llevará el club vencedor, y Medland está ansioso por entrar a la plata. Ya le he preguntado qué pasará cuando vean entrar dos nuevos players vistiendo los uniformes del Medland, y me contestó que no me preocupara en lo más mínimo. Que ellos no se guían por regla alguna fuera de las del juego y que no pueden abrir el pico para protestar. Aunque como es natural hablarán bastante y gritarán más. Además, añadió que toda la gente influyente del pueblo, incluyendo el alcalde y el sheriff, eran partidarios de su novena y que se pondrían al lado de él, si sucediera algo anormal.

—Ha sido una gran suerte el habernos encontrado con ese Medland y que nos necesite para ganar. Porque, ¿no es verdad que ganáremos?

—Por supuesto, ¿cómo vamos a perder? Pero ¿tú no crees que puedan reconocer algunos fanáticos de Greenburg?

—Me parece que no, Frosty, pues, aunque se darán cuenta en seguida de que somos verdaderos profesionales, nunca llegarán a pensar que somos dos "estrellas".

—Ya tengo ganas de verme en el terreno,—anunció Frosty.—Se-

rará la segunda vez en mi vida que pitchee un juego de "no hits, no runs".

—Bueno, ya veremos cuando estemos allí. Por cierto que me dijo Medland que nos va a gustar la ciudad. Sus calles son anchas y bien pavimentadas; hay buenos edificios y cómodos hoteles, y, aunque no es muy grande, tiene actualmente tanta vida como una gran ciudad, pues debido a la serie decisiva entre los dos "clubs", se han volcado en ella los automóviles y los fanáticos de todos los contornos.

El "Medland" nos contrató el miércoles. El juego final era el sábado, luego teníamos dos días completos por delante.

No necesitamos más de quince minutos para notar el entusiasmo que había al pie del base ball. "No importa a donde usted fuera,—al comedor del hotel, a los cafés, a los billares—no se oía hablar de otra cosa que del gran juego final de la gran serie "Medland-Greenburg".

Yo estaba en New York, cuando "Yankers" y "Gigantes" discutían la serie mundial. Y jugaba en el "Fila", cuando los "Atleticos" reaccionaron vigorosamente después de estar en el sótano. Pero, en ambas ocasiones, aunque se habló mucho de base ball... siempre se encontraba alguna persona que hablaba de otra cosa.

En Medland. No tardé mucho en comprender que cuando una pequeña ciudad se interesa por cualquier sport, lo hace de mala manera. De "pelota" se hablaba en las vidrieras de tabacos, en las bodegas, en las tiendas de ropa, en los parques públicos, en fin, en todas partes. Y hasta me parece que cuando los novios se reunían para entablar sus acostumbrados coloquios amorosos, se complacían en hablar de three bases, hits, y double plays.

Nuestro hombre nos condujo por toda la ciudad, diciéndonos que no nos diéramos a conocer, que él se encargaría de todo. Por supuesto, cuando practicamos con el team, al otro día por la mañana, todo el mundo se dio cuenta que estábamos allí para hacer morder el polvo de la derrota al Greenburg; pero fuera de esto, nadie sabía nada y, mucho menos, que iban a gratificar con mil "toletes" nuestros servicios profesionales.

¿Pueden ustedes imaginarse una ciudad de siete mil almas pagando mil pesos "cash" a dos jugadores clase A? Pues ésta fué la ciudad y no les parecía mucho por cierto.

Yo no sabía, en realidad, si después de todo perderíamos, ya que dos hombres solos no pueden ganar cuando el campo no los ayuda, pero nos hicimos pronto la idea de que Medland tenía la mejor novena, y hasta nos pareció un abuso nuestro refuerzo, pues aún sin nosotros, el club local parecía tener asegurado el juego.

A la mañana siguiente fuimos a hacer prácticas al terreno. El lugar en sí no tenía mucho que ver. Nos llevaron a las casetas



destinadas a los jugadores. Estas tenían largos bancos en su interior donde nos sentaríamos, ya empezado el juego, a esperar nuestro turno al bate.

Divisábase muy bien de allí un aparatoso aunque viejo *grand stand* y otro *stand* más pequeño con techo de lona, que llamaban entrada de sol, sin tener en cuenta para nada la lona que lo cubría. Calculé que allí cabrían a lo sumo unas cuatro mil personas, lo que quiere decir que los fanáticos tendrían poco espacio en que moverse, pues se esperaba una entrada de más de seis mil.

Pero en cuanto al terreno, ¡muchachos, qué campo! Un terreno inmenso, tan grande que los *files* se verían con dificultad desde los *stands*, cuando estuvieran esperando atrapar algún palomón dando por algún jonronero local. Había un diamante de medidas oficiales muy bien hecho, con una yerba fina y bien cortada, preciosa.

Cuando llegamos nos presentaron a los jugadores, como John Frost, un pitcher, y Jimmy Samson, su catcher. Todos nos rodearon y admiraron más tarde nuestro modo brillante de jugar (claro, como dos "estrellas" que somos) pero nadie supo una palabra acerca de quienes éramos, lo que nos proporcionó la oportunidad de divertirnos de lo lindo.

Cuando dejamos el terreno después de la práctica inicial, ya de regreso a nuestro hotel, Frosty, que—dicho sea de paso—es un sujeto muy impresionable, me dijo:

—Sam, esta es una magnífica pequeña ciudad.

—Hum!—le contesté,—si no dices algo más sustancioso.

—No sabes lo animado que me ha puesto esta gente. Casi estoy por decirte que todo lo doy por bien empleado. Me parece que mi corazón se romperá si no logro ganar el juego.

—Tu corazón se podrá romper, pero en pelota todo es posible, bien lo sabes.

—Quisiera saberlo,—murmuré apenas,—aunque, en verdad, tengo un buen *chance* de ganar.

—Estoy contigo Frosty. Aquí nos han tratado muy bien, hasta ahora, y nos han pagado con liberalidad para que ganemos. Hay que ganar. Eso es todo. Y creo que ganaremos.

Este diálogo prueba que nosotros somos dos jugadores honrados, que no desean otra cosa en el mundo que hacer ganar al club que les paga.

No hacía ni diez minutos que

estábamos sentados en nuestro cuarto, cuando la puerta se abrió bruscamente, dando paso a tres impulsivos sujetos.

Por las caras de nuestros visitantes, comprendimos que algo desagradable iba a ocurrir, pues parecían los tres atacados de hidrofobia, y mucho más, cuando uno de ellos cerró la puerta con llave y se la metió en el bolsillo, diciendo torvamente:

—Hola, Frosty, ¿y cómo estás tú, Sam?

Yo miraba a Frosty, y Frosty me miraba a mí, pero no atinábamos a hacer otra cosa. Permanecíamos en honda meditación cuando el discurso fúnebre comenzó.

—Si esto se sabe en nuestro club,—nos dijo el hombre o fiera que tenía la llave en el bolsillo, y que dicho sea de paso era el más bajito de los tres—ustedes dos serán despedidos del base ball organizado, y para siempre.

Sus palabras nos hicieron dar un brinco, pues había atinado a poner el dedo sobre la llaga.

—Ustedes se han arriesgado más de la cuenta,—añadió,—Y me parece que aquí todos hablamos el mismo idioma.

Yo me sentía cada vez peor, y

mientras más hablaba el pequeño individuo, menos simpatía me inspiraba.

—A ustedes los han traído aquí y se les ha pagado una buena bolsa—continuó,—para ganarle al "Greenburg"—y supongo que esa será la intención de ustedes.

Era la brillante oportunidad que estábamos esperando para dejar escapar nuestra elocuencia.

—Ni se ocupe,—dijo Frosty—Nosotros haremos todo lo posible por ganar.

—Lo sabemos,—dijo,—y eso es precisamente lo que nos interesa averiguar de modo absoluto.

—Oiga, amigo,—le interrumpí, impetuosamente—ustedes no tienen que preocuparse en lo más mínimo. Les aseguro que cuando comience el juego ningún hombre

dél "Greenburg" llegará a primerera.

El hombrecito hizo una mueca horrible, que se me antojó de mal augurio, y lanzándonos una mirada de desafío, exclamó:

—Nosotros somos tres prominentes ciudadanos de Medland. No somos muy populares, pero eso no quita para que seamos prominentes.

—Sí, señor, nosotros estamos convencidos de ello—le contesté.

—También tenemos bastante dinero.

—Eso lo sabe aquí todo el mundo,—añadi, con frescura.

—Pero aunque tenemos más dinero que nadie, nos gusta siempre apostar sobre seguro. Estamos dispuestos a ganar el juego del sábado de cualquier manera.

—Si no es más que esto,—dijo Frosty,—ya lo tienen en el bolsillo.

—Claro que lo tenemos,—continuó diciendo el antipático sujeto.—Nosotros le hemos apostado toda nuestra "plata" al "Greenburg".

Nos quedamos extáticos. Habíamos sufrido un grave error. Aquella gente no era partidaria del "Medland", y lo único que habíamos hecho era meter la pata. Realmente lucíamos como dos colegiales que han sido obsequiados con un baño ruso, o, para ser más exactos, como dos peces que han sido sacados de su elemento.

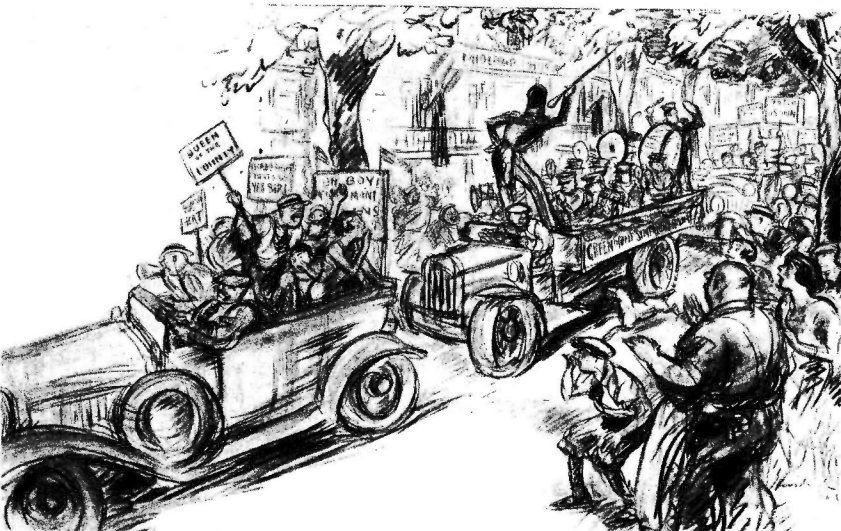
—¿Al "Greenburg"?—preguntamos tontamente.

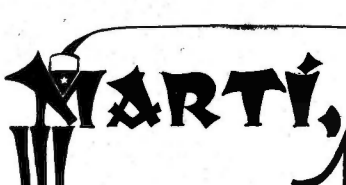
—Sin duda alguna—nos contestó de mala manera. Y sus palabras nos cortaron la cara como un latigazo.—Estamos dispuestos a lincharlos y les voy a decir cómo y por qué. Todo el mundo aquí les conoce. Ustedes no lo han advertido, porque se ha amenazado a algunos y pagado a otros para que caellen. Pero todos saben lo mismo. Aun sin ustedes se creía que el "Medland" ganaría la serie. Pero con ustedes en el juego, la cosa no tiene remedio.

—Hum!—dije yo por decir algo,—me parece...

—Bueno—me interrumpió—su parecer no me interesa. Nosotros aquí en Medland gustamos poco, pero es precisamente porque hacemos lo que nos parece. Tenemos el íntimo deseo de regresar ven-

(Continúa en la Pág. 52).





MARTI, MAESTRO DE NIÑOS DE HOMBRES

Al fin los niños cubanos—y con los niños los maestros y los padres—podrán leer, estudiar y guardar la colección completa de *La Edad de Oro*, aquella admirable revista para los niños de América que escribió y publicó Martí en Nueva York el año 1889. Reeditada posteriormente en cortas tiradas por Gonzalo de Quesada, en 1905, y por Joaquín García Monge, en Costa Rica, el año 1921, desde hace tiempo clamaban cuantos veneran y comprenden al Máximo Apóstol de nuestras libertades, por una edición que estuviese en todas las escuelas y en todos los hogares. Está ello en vías de realizarse gracias a la feliz iniciativa de nuestro compañero Emilio Roig de Leuchsenring, rápida y eficazmente secundado por la *Cultural S. A.*, de la Habana, que en este mes pondrá a la venta una nueva edición, con los grabados de la *Principio de La Edad de Oro*, a módico precio, y otra de lujo, que sirva para premio y regalo a los niños. Al frente de esas ediciones figura un extenso estudio histórico-crítico de Roig de Leuchsenring—*Martí y los niños. Martí niño*—del que anticipamos hoy al extranjero una de las partes en que está dividido y que intitula como aparece en estas *Quisicosas*. Dice así:

MAESTRO DE NIÑOS Y MAESTRO DE HOMBRES

"Martí—ha dicho Enrique José Varona—fue maestro que enseñó doctrinas de libertad, lecciones de concordia, ejemplos de dignidad moral".

Así resplandece en las páginas de su revista para los niños de América, Maestro, en la más alta y más pura acepción de la palabra; maestro que no sólo instruyó a los niños en las múltiples ramas del saber humano, con claridad, sencillez y amabilidad, despertando en ellos el interés por el estudio, sino que, además, y principalmente, se preocupaba de formar hombres a ciudadanos.

"Formidables pedagogo intuitivo", lo juzga con acierto la gran poetisa uruguayana Juana de Ibarbourou. Y agrega: "Hubiera realizado un maestro primario perfecto, él, que tan gran catadrático fue, porque tenía lo que falta por desgracia a tantos enseñadores que poseen el título oficial de maestro de escuela: la clara comprensión del alma infantil y la intención amorosa que acerca al niño, en vez de mantenerlo alejado en un círculo de disciplina fría y tiesa, que hace del maestro un censor temible, no el amigo superior, que debe ser".

Y amigo, a la par que maestro, fue Martí para los niños. Una y otra vez lo repite en *La Edad de Oro*: "Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana".

Lo que queremos es que los niños sean felices como los hermanitos de nuestro grabado; y que si alguna vez nos encuentra un niño de América por el mundo nos apriete mucho la mano,

como a un amigo viejo, y diga, dando todo el mundo lo oiga: "¡Este hombre de *La Edad de Oro* fué mi amigo!".

Trata de despertar en los niños el amor al estudio: "lo que importa es que el niño quiera saber". Y él les dirá todo lo que quieren saber, y se lo dirá, "de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas". No establece diferencia entre la educación de los niños y la de las niñas: "las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas".

Instruyendo a los niños, aconseja a los maestros y a los padres cómo deben enseñar: "es necesario que los niños no vean no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar".

No es sólo en la juventud que se debe aprender sino durante toda la vida, que "la educación empieza con la vida y acaba con la muerte", aunque es la juventud la más propicia edad para la enseñanza, porque es "la edad del crecimiento y del desarrollo, de la actividad y la viveza, de la imaginación y el ímpetu"; "cuando no se ha cuidado el corazón y la mente en los años jóvenes, bien se pueda temer que la ancianidad sea desolada y triste".

Padres y maestros no deben engañar ni mentir a los niños: "a los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirle lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños y empezar a aprender todo de nuevo".

"El gran amor de Martí por los niños,—dice Max Henríquez Ureña,—alcanza su más exquisita revelación cuando Martí habla como padre y vuelca su tesoro de ternura en las páginas de *Ismaelillo*, pequeño volumen de versos escritos para el nacimiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti".

¿Cómo deben ser los padres para los hijos? En el discurso leído el 28 de febrero de 1879 en el Liceo de Guanabacoa, para honrar la memoria del poeta Alfrado Corroella, refiriéndose al padre de éste, Martí afirma, e así él cree que deben ser los padres: "No tuvo nunca para su hijo aquel padre amante, esas rudezas de la voz, esos desvíos fingidos, esos atrevimientos de la mano,

esos alardes de la fuerza que vilciana merman y afean el generoso amor paterno. Puso a su hijo respeto, no con el ceño alrado, ni con la innoble fusta levantada—que mal puede luego alzarse a hombre al que se educa como a siervo misero;—no con la áspera riña, ni la amenaza dura, sino con ese blando consejo, plácida amiga, suave regalo, hierno reproche que deja sin arrepenimiento tardío el ánimo del padre, y llena de amoroso rubor la frente del hijo afligido por la culpa".

Amigos, recomienda a los padres que sean para sus hijos: "amigos fraternales son los padres, no implacables censores. Fusta recogerá quien siembra fusta; besos recogerá quien siembra besos:—que hoy en esta expansión creciente de todos los amores en que a despecho de viejos dientes y ruines mordeduras se apritan los niños en los abrazos purísimos los hombres,—ley es única del éxito la blandura,—la única ley de la autoridad es el amor".

En su amor por los niños, él, buen padre, se siente padre de todos los niños: "Así son los padres buenos, que creen que todos los niños son sus hijos y andan como el río Nilo, cargados de hijos que no se ven, y son los niños del mundo, los niños que no tienen padre, los niños que no tienen quien les dé velocipede, ni caballo, ni cariño, ni un beso... un padrazo es el hombre de *La Edad de Oro*".

Martí no se conforma con que los niños se instruyan en las letras, en las artes, en las ciencias, en la historia; conozcan ciudades y campos; "como está hecho el mundo y lo que han hecho los hombres"; "cómo se vivía antes y se vive hoy en América y otras tierras"; "Quiere para los niños mucho más, porque para él "los niños son la esperanza del mundo".

Preparando a los niños para hombres y ciudadanos, en el artículo *Tres héroes*, les inculca, con el ejemplo de Bolívar, Hidalgo y San Martín, el culto fervido por la libertad y por la justicia por el decoro del hombre, por la dignidad de los pueblos.

"Libertad—dice en ese maravilloso artículo inicial de *La Edad de Oro*—es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía"; pero este derecho no se adquiere al deber anárquico que "un hombre que oputa lo que piensa no es un hombre honrado", siendo en vano que se alegue para justificar esa abstención, fuerza mayor ejercida por quienes tengan en su mano el poder de la ley, o como acontece cuando surgen los Bivatos Encáncas—dice Martí—"en América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar".

¡Pobres hombres los que a esa triste condición se ven sometidos; ¡Pero despreciables también! Porque, para nuestro Apóstol, "un hombre que se somete a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado" y "un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hom-

bres que se lo maltratan, no es un hombre honrado". Y dirigiéndose a los niños, especialmente, pero para que lo oigan también los hombres, les dice: "El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente; o como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón"; "Y lo esclarece e ilustra con estos ejemplos: "Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas; el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso del trabajo de un bribón, y en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama".

¿Cuáles son la gloria y la significación extraordinarias que en la humanidad tienen los libertadores de pueblos, Bolívar, San Martín, Hidalgo, los "tres héroes" del artículo de Martí?

¿Cuáles son la gloria y la significación extraordinarias de Martí en la historia de nuestra patria?

Hablando de aquellos tres héroes, Martí nos lo dirá. Fueron grandes y fueron sacrados, porque ellos no eran de los hombres "que viven contentos aunque vivan sin decoro", sino por el contrario, "de los que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. Hablando entonces muchos hombres sin decoro, esos tres héroes tuvieron en sí "el decoro de muchos hombres". Y porque lo tenían, acometieron y realizaron su magna empresa libertadora.

Bolívar, San Martín, Hidalgo... llevaban en sí "la dignidad humana", con ellos iban "miles de hombres", iba "un pueblo entero".

Esos son héroes: "Los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad... Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria... Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarse a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales".

En cambio, los libertadores son los héroes sacrados que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad que es robarles a los hombres su decoro".

Así fueron Bolívar, Hidalgo, San Martín. Así fué, también, nuestro Martí.

Para su libertad, para sí y para su pueblo, buscaron siempre esos libertadores, y los buscaron, como Martí también, incansablemente, aun cuando su pueblo se cansaba.

Al contarles y explicarles a los niños *La Hieda*, de Homero, les advierte para que lo recuerden cuando sean hombres, como ese "derecho divino de los reyes" de que se dicen investidos todavía.

(Continúa en la Pág. 49)

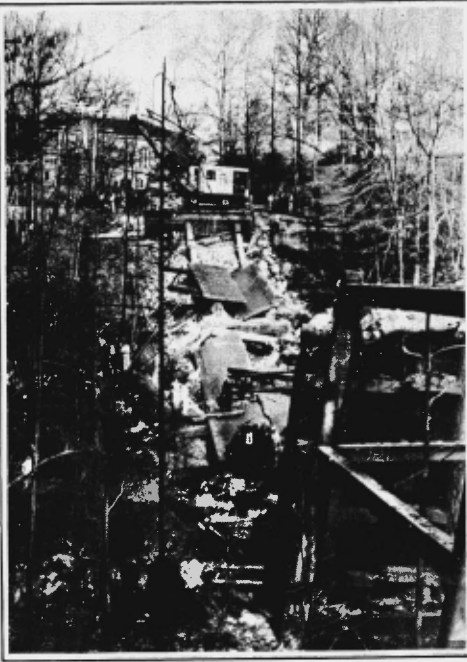
TRAGEDIAS

de la

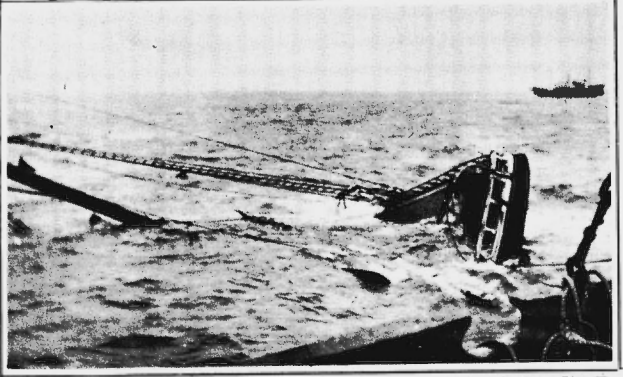


y

TIERA de MAR



Tres hombres perecieron y otros ocho resultaron heridos, cuando esta sección del puente sobre el río Sligo, en Takoma Park, vino al suelo. Una cuadrilla de trabajadores estaba sectionando una plancha de concreto cuando se produjo el derrumbe.



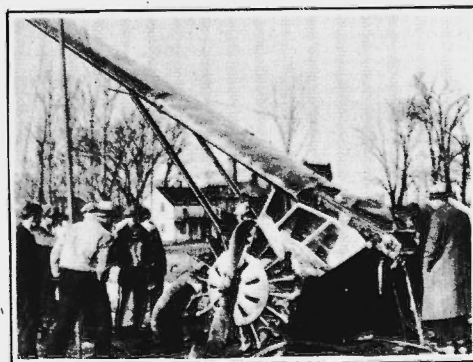
La goleta de dos mástiles "Georges W. Elzey" naufragó cerca del faro de Cross Rip, en Nantucket Sound, Mass., después de haber chocado con el guardacostas "Acushnet". De los once miembros de la tripulación, dos murieron, y los restantes fueron conducidos por el guardacostas a Boston.



El remolcador "Nauticus" naufragó en el río Hackensack, cerca de Secaucus, en New Jersey, pereciendo dos de sus tripulantes. El accidente se originó por haberse sacudido el islechón que conducía, repleto de carga, y arrastrar al remolcador en su hundimiento. El capitán Peter Krueger y el piloto Frank Lanzetta, fueron reanimados en el Christ Hospital.

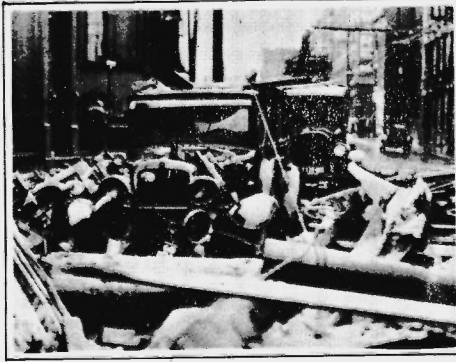


Un tren de carga chocó en un cruce a nivel, en las afueras de Filadelfia, con un pequeño camión donde viajaban ocho hombres. Cuatro murieron, y cuatro resultaron tan mal heridos que se desespera de salvarlos. Las víctimas se dirigen a una planta mecánica cerca de Chester.



En Cincinnati se desató una tormenta de aire y agua que produjo escenas tan características como la que se ve en la foto. Los automovilistas fueron apesados entre los escombros, y un hombre resultó muerto y 25 heridos.

A pesar del aspecto trágico de este accidente de aviación, uno solo de los seis ocupantes de la cabina deshecha resultó herido, cuando el piloto de este monoplano, Sanford E. Liddle, chocó, al despegar, con un alambre del tendido telefónico, estrellándose contra el suelo. El accidente ocurrió en Schenectady, N. Jersey.



La Única Mujer

Dr.
F. Watron Wood

I

Las carretas de bueyes levantaban nubes de polvo en el camino. La atmósfera de Mong Nai San Rit se iba despejando a medida que las ocupadas amas de casa yi-chans preparaban la comida de la noche y el sol se hundía gloriosamente, para descansar, en el Poniente.

Los sencillos campesinos volvían de su labor en los arrozales, en tanto el aire se iba tornando cada vez más frío. Entonces, Johnny Smith, el oficial de tabaco, levantó su semblante amarillo y llamó al "looghli" para que le trajera la botella de whisky y la soda.

Se la trajeron, y estaba a punto de llenar su vaso, cuando ocurrió una cosa sorprendente que le hizo detener el vaso y mirar la blanca carreta que se perdía hacia el sur.

Una mujer blanca se abría paso entre los trabajadores indígenas; una mujer que cabalgaba en dirección a la casa próxima; una mujer que se había quitado el sombrero, no obstante el frío de la tarde para revelar una masa de cabello dorado, un hermoso rostro, típicamente británico, con ojos azules y un cutis como el de las rosas silvestres en verano.

Johnny Smith maldijo entre dientes, y se recostó lo más que pudo en la silla, esperando que ella no lo viera. Una mujer blanca era la última persona que hubiera deseado ver en Mong Nai San Rit, y allí venía una, tan fresca, tan sola y al parecer sin ningún objeto. ¡Que se la llevara el diablo! El había venido allí precisamente para huir de ellas.

Odaba a todo el mundo: blancos, negros, amarillos, y odaba a las mujeres blancas más que a todas las otras criaturas humanas juntas. Y aquella... se parecía mucho a una joven que había conocido en otros tiempos, una muchacha que vivía en una gran casa, allá donde el Lammermuir desemboca en el mar del Norte, una muchacha de cutis como las rosas silvestres en verano, y que la había olvidado.

Miró ansiosamente unos momentos la botella de whisky. Sentía que debía tomar un trago, pero si bebía uno, luego vendría otro, y otro, hasta olvidar el mundo y no volver a ser él mismo. No había duda de que Smith era un poco relegado y un ebrio empedernido a la vez; pero era, también, un caballero, y cuando un caballero ve a una dama blanca sola, sin protección, y en un pueblo extraño, es su deber ir a ofrecerle sus servicios.

Así, pues, Johnny Smith tomó su sombrero de sol, y cuando se dirigió a la calle. Hacía cinco años que no veía una mujer blanca y pensaba que ahora tenía que dirigirse a ellas. "¡Buenas tardes!", no estaba, a lo mejor, ya de moda.

La "drwan" informóle que la "mensañib" se estaba yendo y Johnny tuvo que esperar hasta que se le permitiera pasar al "verandah" del frente, que hace las veces de sala en la mayoría de las casas de Birmania.

Cuando la vió, estaba junto a

una mesa, teniendo junto a ella recado de escribir. Había cambiado su traje de montar por un traje de cretona azul y una lámpara mal oliente, colgada del techo, dejaba sus facciones a la sombra; pero la luz daba, en parte en su cabello, haciéndole brillar como oro bruñido.

—¡Buenas tardes, señora!—dijo el oficial tan cortésmente como pudo.

—¡Buenas tardes!—dijo ella con cierta frialdad en la voz.—¿Supongo que es con el señor Smith con quien hablo?

—Para servirle—dijo Johnny sonriendo.—He venido para ver en qué puedo serle útil.

—¡Gracias!—la voz se hizo más fría.—No creo necesitar nada por el momento. Voy a reunirme mañana con mi marido en Nanchao.

Así, pues, era casada...
—¿La señora Pughe?...—preguntó Smith.

—Sí, ése es mi nombre. O hablar de usted en Mandalay, señor Smith, y si para usted es lo mismo, no desearía prolongar nuestra entrevista más tiempo de lo que sea necesario. Ha sido usted muy amable al venir; pero no me agradan los hombres que beben.

La sonrisa de Johnny se desvaneció. Una expresión azorada se pintó en sus facciones, y sus delgadas piernas parecieron aflojarse.

—¡Buenas tardes, señora Pughe! Si necesita algo, no tiene más que enviar a mi oficina. Haré lo que pueda por usted.

Luego bajó lo más aprisa que pudo las escaleras, dirigiéndose por la polvorienta carretera a su bungalow, donde le esperaba aún, amigablemente, su botella de whisky. ¿Por qué eran tan crueles las mujeres? Las primeras pala-

bras que oía de una, después de cinco años, no podía decirse que fueran corteses.

Llenó su vaso, encendió un cigarrillo y se puso a pensar en si aquella mujer había lastimado o no sus sentimientos. Decidió que no. Por lo demás, él detestaba tanto al sexo opuesto, que le pareció natural que le pagaran con la misma moneda.

Al tomar el sexto vaso de whisky, el humo de su cigarro parecía que empañaba todo lo que rodeaba el "verandah". Oyó el murmullo acompasado del mar del Norte, batiendo las rocas de granito, sintió un sutil viento del nordeste cortando una vez más sus mejillas y le pareció que estaba parado sobre una ladera azul, muy arriba de las inquietas aguas.

Una joven venía hacia él. Una muchacha que tenía la tez semejante a la de las rosas silvestres en verano y una sonrisa juvenil, triste y pensativa. Su cabello parecía de oro deshilachado, cuando el viento agitaba locamente sus hebras.

Luego se despertó, encontrándose con que amanecía.

II

Pasaron lentamente largos meses, periodos mortales en que alternaban un calor salvaje y fieras tormentas. El semblante de Johnny Smith fue poniéndose cada vez más amarillo, y los que lo habían conocido en Bhamo y Mandalay se preguntaban como aquel diablo de Smith se había habituado a aquella enfermedad y calceda comarca de Mong Nai San Rit.

Luego estalló el trueno. Una tarde que Johnny dormía la siesta, derrumbado sobre su si-

bra de tijera, un alto "sikh" avanzó por el camino ardiente y le tendió un mensaje. El oficial de distrito se levantó con aire cansado y lo leyó. Al leerlo, se froto sus admirados ojos y lo leyó de nuevo.

Era de Pughe, que se lo enviaba desde Nanchao. Parecía que el infierno se hubiese desencadenado sobre la comarca en la forma de varias tribus de kachins, del lado chino, que quemaban y asesinaban por los alrededores. Se encontraba imposibilitado para establecer el orden, porque sólo tenía diez hombres de policía, y por lo que se desprendía del mensaje, Pughe parecía temer que atacaran y quemaran Nanchao mismo.

Johnny Smith, que conocía desde tiempo atrás los procedimientos de los kachins, comprendió que Nanchao no podía abrigar esperanzas de salvación, a menos de que Pughe recibiera ayuda, y la ayuda del exterior llegaría demasiado tarde. Los kachins caerían sobre la plaza como buitres, saqueándola, quemándola, y regresando a sus montañas con el botín.

Había una pequeña probabilidad de que Johnny pudiera llegar a tiempo; pero... había bebido tanto como la noche anterior, y su estómago era una miniatura del Vesubio. ¡Al diablo! Después de todo, aquello no era asunto suyo. Miró el mensaje y luego contempló con vacilación al alto soldado.

Se acordó en seguida de la señora de Pughe, y sintió que no debía abandonarla en el peligro. Tenía que tratar de salvarla, así como a los demás de Nanchao. Haría aquello en recuerdo de la mujer a quien amara, allende los mares, donde el azul Lammermuir se vierte en el mar del Norte.

Escribió otro mensaje para el destacamento de policía más cercano y se lo entregó al ordenanza. En él decía al jefe que reuniera a sus hombres y se presentara en la aldea, donde recibiría más amplias instrucciones.

Luego hubo en Mong Nai San Rit un verdadero pandemónium; órdenes en todos los dialectos, en yi-chan, en indostano, en gherkalli, en chinswa y en otra docena de lenguas más. Johnny Smith era hombre de acción y no perdió tiempo en vanas explicaciones. El solo mandaba en Mong Nai San Rit y todo lo que los otros sabían era que señalaba hacia el Norte y exclamaba: "¡Nanchao!" Reunió mulas, provisiones, rifles. Un príncipe shan-yi, su vecino, le proporcionó veinte hombres montados y se ofreció a servir de guía. El príncipe cabalgaba como un poseído con Johnny al lado, y los kilómetros fueron devorados en poco tiempo.

Pero a pesar de todo, cuando llegaron, a la puesta del sol, sólo vieron las ruinas humeantes de lo que una vez había sido Nanchao. Muchos de los kachins andaban todavía entre las casas quemadas, robando y asesinando a algunos de los habitantes, y arrastrando como esclavos a los otros.

La aparición de Johnny Smith fue dramática. Olvidó el ultraje

(Continúa en la Pág. 58.)





CZARDA
(Estudio fotográfico por Townsend).



**AHORA... RADIO
VICTOR R-14
\$75.00**



**Y LA RADIO
ELECTROLA R-17
\$150.00**

VIUDA DE HUMARA Y LASTRA, S. EN C.

Distribuidores para Cuba.

Ricla, (Muralla) 83 y 85.

Telefonos: A-3498 - M-9093



Última Sensación Parisiën

PAUL WINKLER



Pierre MORTIER, coautor del "General Boulanger" y antiguo amigo del suicida Debray.

Recientemente, Alejo Carpentier, nuestro corresponsal en París, nos remitió una crónica informando sobre el estreno, en el teatro de la Porte St. Martin, de un drama histórico: "El General Boulanger". Su pronunciamiento crítico fué desfavorable para la última obra de Mauricio Rostand y de Pierre Mortier, cuyo mérito impugnó con penetrante agudeza. Ahora Paul WINKLER, un periodista norteamericano, nos relata el drama que ocurrió en el teatro de la Porte St. Martin la noche en que fué estrenado "El General Boulanger".

ERA la noche del estreno de "El General Boulanger" en el teatro de la Porte. St. Martin, uno de los mejores de París. El drama, obra original de Mauricio Rostand y Pierre Mortier, estaba terminándose. El público más distinguido de la capital francesa, seguía con interés las peripecias de la obra. El general Boulanger, figura bien conocida de la historia de Francia, se disponía a suicidarse por amor, ante la tumba de su amante, la bellísima madame de Bonnemain.

En el segundo piso de palcos, un hombre como de sesenta años de edad se levantó de repente y dijo en alta voz:

—¡Uno no se mata solamente por amor! ¡Yo me mato porque monsieur Pierre Mortier me ha arruinado!

Sonó una detonación en el silencio de la sala y el hombre cayó.

En los primeros momentos, el público no se dió cuenta de la realidad de la tragedia. La mayor parte de los espectadores creyó que se trataba de algún truco de los autores de la obra; porque había ocurrido un movido diálogo entre actores colocados en las lunetas y los que trabajaban en escena.

Únicamente el jefe de Policía de París, M. Jean Chiappe, que ocupaba el palco contiguo, comprendió lo sucedido, y procedió en el acto a ordenar el traslado del herido.

Mientras esto se efectuaba, una joven como de veinte años que acompañaba al presunto suicida, cayó desmayada. El público empezó a darse cuenta, y por todas partes se buscó a Pierre Mortier. Pero el autor no se hallaba en el teatro.

Pronto se supo que la víctima no era otro que el dramaturgo Alexandre Debray, de nacionalidad griega, cuyo verdadero apellido era Bolla. Hacía cuarenta años que vivía en Francia bajo el nombre de Debray, y entre las obras por él escritas figuraba un drama titulado también "El General Boulanger" que no había logrado nunca llevar a escena.

Llegado a París a la edad de veinte años, Bolla-Debray, periodista de profesión, había entablado amistad con Pierre Mortier, también periodista y de la misma edad. Ambos trabajaron en los mismos diarios y revistas y llegaron a ser íntimos amigos.

Antes de la guerra, Debray, que sentía pasión por el teatro, había logrado representar con éxito mu-

chas obras en París. Pero después del conflicto, no había podido conseguir que le aceptasen una sola pieza teatral.

Mientras los espectadores del drama de Rostand y Mortier y el público en general se entregaban a toda clase de suposiciones con respecto a los móviles del suceso, Debray pasaba en el hospital los últimos días de su vida. Mortalmente herido en la cabeza, los cirujanos habían abandonado toda esperanza de salvarlo.

La joven que cayera desmayada a su lado en el teatro de la Porte St. Martin, era mademoiselle Gisele Sonnette, su fiel secretaria, una bella muchacha de veinticinco años de edad. A consecuencia de haber copiado tantas veces las palabras de amor y

hecha la súplica, el alcalde los unía *in extremis*. Unas horas más tarde, el infeliz dramaturgo era cadáver.

Mientras se desarrollaban en el hospital estos acontecimientos de orden privado, el público buscaba con apasionado interés la explicación de lo sucedido. Lo que más intrigaba a todos era que Pierre Mortier, uno de los autores de "El General Boulanger", y a quien Debray acusaba de ser el causante de su ruina, no hubiese concurrido al teatro la noche del estreno.

Al fin la Policía logró obtener de él los siguientes detalles:

Había sido amigo de Debray durante mucho tiempo. Antes de la guerra, y como director de la revista "Gil Blas", consideraba a éste como uno de sus principales colaboradores, y nada entibiaba la íntima amistad que los unía. Pero al terminarse la guerra, cuando Debray se embarcó para los Estados Unidos, sus relaciones amis-

tasas quedaron interrumpidas. Diez años transcurrieron, durante los cuales el dramaturgo griego se dedicó al cinematógrafo en Hollywood.

Hace unos meses, Pierre Mortier se encontró accidentalmente con su amigo, que había regresado a Francia. Este le confesó que se hallaba sin dinero y solicitó su ayuda. Mortier le entregó una cantidad; pero la petición fué repetida, y en esa ocasión, negada. A partir de ese momento, según Mortier, Debray lo molestaba constantemente y llegó a amenazarlo de muerte. En vísperas del estreno de su drama, recibió un anónimo notificándole que su antiguo amigo tenía el propósito de matarlo durante el *premier* de la obra. Fué por eso que no concurrió al teatro.

Mortier añadió que tenía entendido, por algunas declaraciones confidenciales que Debray le hiciera, que éste había llevado una vida bastante aventurera en América.

(Continúa en la Pág. 58).



Gisele SONNETTE, que se casó con Debray en su lecho de muerte.



"Se supuso que el tiro formaba parte de la comedia, y sólo la Policía supo que se había desarrollado una tragedia real en el palco"

de ensueño del escritor, habiase enamorado del hombre, quien, a pesar de sus sesenta años, manteníanse vigoroso y atraente.

Alexandre Debray no ignoraba el pronóstico fatal de los médicos, y en su agonía expresó el deseo supremo de contraer matrimonio con mademoiselle Sonnette. Las autoridades francesas, conmovidas ante el caso, se prestaron a abreviar el procedimiento matrimonial, que allí es lento y meticuloso, y concedieron la necesaria autorización.

Veinticuatro horas después de

Alejandro DEBRAY, dramaturgo y autor, que se suicidó con el arma que se suponía destinada para matar a su antiguo amigo.



Maurice ROSTAND, hijo del famoso dramaturgo y coautor de la obra que provocó el suicidio.

EL CARNAVAL BORINQUEÑO



MARIA I, reina del Carnaval en Puerto Rico, en unión de las bellas damitas que integraron su Corte.



S. M. MARIA I, reina del Carnaval de 1932, en San Juan, Puerto Rico.

El cantante y actor cinematográfico mexicano José MOJICA, al llegar a San Juan, P. Rico, siendo recibido por sus empresarios y por los representantes de la prensa local.



S. M. MARIA I, reina del Carnaval de San Juan, coronando a los reyes infantiles ANITA y REYNALDO, en el Teatro Municipal.

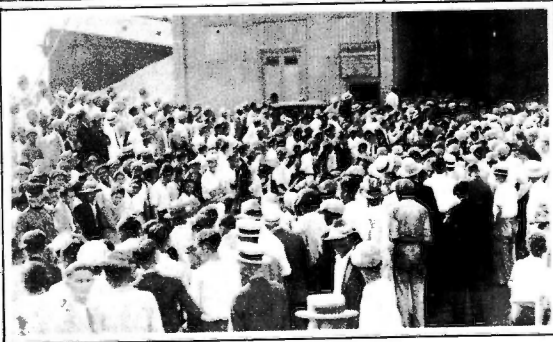


Grupo de alegres máscaras haciendo su entrada en el Teatro Municipal, donde se efectúan diariamente magníficos bailes en celebración de la fiesta de Momo.

A la llegada del vapor "Guantánamo" a San Juan, Puerto Rico, una gran muchedumbre se agolpa en el muelle para recibir un cálido recibimiento al tenor mexicano José Mojica.



(Fotos "Puerto Rico Ilustrado").



¡A DEJAR las DIETAS! ¡VUELVEN las CURVAS!

DOROTHY CALHOUN

★ **DEJAR las dietas!** ¡Vuelven las curvas! Es la consigna de Hollywood en estos días, y las bellezas de la pantalla están tomándola en serio. Y eso quiere decir que usted, y usted, y usted, también pronto estarán haciendo lo mismo. En resumen, la consigna es: ¡Sea una Garbo si tiene que serlo, pero sea una Harlow si puede serlo!

Florenz Ziegfeld, que tiene setenta y cinco de las muchachas más bellas del mundo en sus "Follies" actuales (y cada una de ellas dotada de generosas curvas) expresa la misma idea en esta forma: "La belleza nueva tiene el suave contorno femenino. Las curvas significan salud, y la salud signifi-



Marlene **DIE-TRICH**, que se sometió a una dieta terrible para alcanzar la estueta de la Garbo.

Anita **PAGE**, la ecuatorial chiquitilla, que aun en los días de la stueta en dibujos, ocurrió a los públicos.

Constance **BEN-DET**, otro astro del "screen" cuya

tudios comenzaron a buscar frecuentemente muchachas que pudieran compararse a ella, en lo que se refería a las dotes de la naturaleza. El First National descubrió a la curvilínea y acariciable Joan Blondell, que nunca podría disfrazarse de muchacha, y persuadieron a Lil Dagover, la de los hombros redondos y blancos y famosa espalda, a que viniera de Alemania. El Universal contrató a Sidney Fox, y si usted la vió en ese traje de noche en "Estrictamente poco honorable", usted comprenderá por qué. Ese escote atrevido no fué malgastado en Sidney (que tiene cinco pies de alto y pesa noventa y cinco libras) como hubiera estado malgastado en algunas de estas muchachas flacas.

M-G-M buscó y descubrió a Joan Marsh, que había estado dos o tres años esperando una oportunidad y nunca la había tenido porque era, innegablemente, un poquito redonda para los trajes sin caderas y sin pecho. Contrataron apresuradamente a la bien formada Madge Evans, y ¡vaya si se alegran de haberlo hecho! Y la Paramount le dió un contrato a una actriz excepcional cuando contrató a la pequeña y curvilínea Sylvia Sidney, quien desde entonces se ha adueñado de los principales papeles femeninos en el estudio. La



Greta **GARBO**, la gran actriz que impuso en Hollywood el culto a la stueta femenina sin rellenos.

Joan **CRAWFORD**, la bella artista, que pertenece al grupo de las stuetas vaporesas y sin curvas.

delgadez ha creado serios problemas a los modelos.

ra que la contrataron para "Volando Alto". Marlene Dietrich bajó quince libras en sus últimas vacaciones, y en todas partes las muchachas de la pantalla estaban luchando desesperadamente para adquirir o conservar la silueta de lápiz que habían puesto de moda Greta Garbo y Constance Bennett. Ahora, los estudios están todavía contemplando con ojo avizor las medidas de sus artistas, pero su consejo ha tomado otro giro. Están recomendando a las muchachas esbeltas que adquieran curvas, y a las delgadas que se pongan redondas.

Talluz Bankhead toma varios litros de leche al día para aumentar de peso. Karen Morley ensa-



ya todos los métodos para engordar, y hasta Joan Crawford, cuya delgadez casi increíble ha sido la envidia de las colegialas durante años, ha recibido instrucciones de dejar la dieta que la hizo bajar de su peso normal de ciento cuarenta y cinco libras a ciento catorce. ¿Hubiera podido Pola Negri salvarse de su reciente operación de emergencia si hubiera sido tan delgada como Joan?

Cuando París trata de informar al mundo que la belleza de esta estación deberá tener cinco pies con diez pulgadas de alto, con hombros atléticos y sin caderas, Florenz Ziegfeld respota desdefosamente. "¡Semelante mujer estaría formada como un hombre," dice Ziggy, que descubrió a Billie Dove, Marion Davies y Dorothy Mackall entre otras.—El suave contorno femenino es la moda de hoy. El señala como la estatura ideal para la belleza femenina, no menos de cinco pies, siete pulgadas; el peso aproximadamente de ciento veinte libras; el busto deberá medir treinta y nueve pulgadas y la cintura treinta y uno.

CLARA TIENE "AQUELLO" OTRA VEZ

¿Ha tenido alguna vez la extrema figura de afilo la entera aprobación de un público amante de la belleza? Contemplan las ar-

fica vitalidad y animación, lo que crea la personalidad".

Pero las muchachas de Hollywood no necesitaron que el Gran Glorificador se lo dijera. Cuando Jean Harlow apareció por vez primera en la pantalla, las que acostumbraban contar las calorías hubieran sacudido sus costados de risa, si hubieran tenido costados que sacudir. Hicieron notar que ella estaba redonda, y que tendría que bajar de peso antes de que pudiera esperar tener éxito en películas, aunque tuviera el cabello de platino, pues tendría que perder muchas libras, quince o veinte, todo en las curvas. Pero... Jean Harlow hizo que cada libra que tenía (112, si quiere usted saberlo), valiera sus dieciséis onzas completas. Llevó ropa que hacía resaltar sus curvas, cuando otras muchachas en la pantalla estaban luchando por alcanzar una sola dimensión. Le demostró a un mundo sobresalido que las mujeres, originalmente, no fueron planeadas para parecer hombres, y le demostró como las mujeres fueron planeadas. Su éxito instantáneo hizo que sus rivales se preocuparan cuando comían sus espinacas y sus costillas de carnero. Y antes de mucho tiempo comenzaron a tratar de modelarse de acuerdo con las líneas de Harlow.

BUSCANDO OTRAS HARLOWS

Y naturalmente, según la vieja y santa costumbre, todos los es-

Es el consejo que Hollywood está dando y siguiendo. La consigna es: "¡Sea una Garbo, si tiene que serlo, pero sea una Harlow si puede serlo!" En otras palabras, procure ser agradablemente redonda y no de delgadez de febo. ¡Es más natural y más sano!

tistas predilectas de los últimos años Clara Bow, a pesar de sus luchas y dietas, siempre tuvo una tendencia a las curvas. Cuando abandonó la pantalla la pasada primavera tenía una delgadez que no era natural en ella, y ha recuperado las libras perdidas para hacer su regreso esta primavera Gloria Swanson, que nunca fué delgada, ha alcanzado éxito aún mayor en el cine habiendo en las películas silentes, y su ropa no deja lugar a dudas de que ella aún tiene la misma figura que tenía cuando era una de las bellezas bañistas de Mack Sennett. Billie Dove ha conseguido ser delgada y, al propio tiempo, retener sus deliciosas curvas.

Norma Shearer ha podido llevar los trajes más atrevidos en la pantalla. Los admiradores de Marlene Dietrich, en oposición a los de Greta Garbo, le dirán a usted que Marlene luce más saludable. El asombroso éxito alcanzado en los últimos meses por Lilyan Tashman, que ha estado en el cine durante años, es en gran parte debido a su espléndida figura que resalta, en esta era descarnada, como no hubiese resultado en ningún otro tiempo. Anita Page, a quien cualquier colegiala magra llamaría gordita, ha mantenido una constante popularidad a través de todas las épocas de la delgadez.

El éxito en la pantalla ha dependido siempre tanto de la personalidad como de las facciones, y la personalidad y la salud están estrechamente relacionadas. Cuando Alice White, redonda de cara y de miembros, comenzó a preocuparse por su peso, y pasó hambre hasta adquirir el contorno huesoso que era entonces la moda, perdió lo que era más importante que las libras, su entusiasmo y vivacidad.

Clara BOW, que estuvo a punto de perder su contrato por exceso de peso, y que ahora está otra vez en el cine.

Bárbara STANWYCK, una de las que iniciaron la revolución de las curvas en Hollywood.



Y desde ese momento empezó a declinar su popularidad.

LA SALUD DE LA GARBO SE HA RESENTIDO

Es un secreto a voces que el cambio de Greta Garbo de una robusta muchacha sueca a la Garbo flaca y anémica de hoy ha perjudicado seriamente su salud. Pero sólo M-G-M sabe lo difícil que su delgadez actual es para vestir apropiadamente, para iluminar y para fotografiar. La delgadez exagerada de Constance Bennett es una preocupación para Pathé. Rara vez aparece en trajes que revelen su cuerpo, como un traje de baño o ropa íntima. Helen Chandler, otra actriz de la figura sin caderas de la época reciente, rehusa todos los papeles en que tiene que usar "cañales de noche, ropa interior o trajes de baño". (Y Helen, incidentalmente, acaba de regresar al teatro). Se dijo que la extrema delgadez de Mary Nolan fué la causa principal de que perdiera su contrato con la Universal.

La cosecha de Baby Estrellas este año demuestra la nueva tendencia al seleccionar bellezas. Entre las trece afortunadas, hay solamente tres que pudieran ser llamadas delgadas—Karen Morley, Anita Louise y Rochelle Hudson. El resto lucen curvas que no estarían fuera de lugar en los "Follies". Constance Cummings perdió su contrato con Sam Goldwyn porque él creyó que era demasiado redonda para belleza de película, aunque sus producciones teniendo por estrella a



Gloria Swanson con sus generosas proporciones, nunca le hicieron perder dinero. Aun con su dieta, Maria Marsh es redonda y apetitosa. Judith Wood y Frances Dee se ajustan a la "hermosa" clasificación de belleza. Lo mismo que Marion Shillings y Barbara Weeks, y las antes mencionadas Joans, Blondell y Marsh.

Y siguen viniendo. Ninguna recién llegada en años ha alcanzado un éxito personal tan instantáneo con los muchachos de Hollywood como la voluptuosa Lilyan Bond. No está muy lejos de ella Peggy Shannon, a quien se confía la difícil misión de ocupar el puesto de Clara Bow en "La Llamada Secreta" para su primer trabajo de película, y quien ciertamente no constituyó un desengaño. Vivienne Osborne, la última recluta de los escenarios neoyorquinos, no solamente tiene "aquello" sino "estos" y "esos" también. Helen Hayes, la mejor actriz que ha dejado a Broadway temporalmente, no actúa vividamente por tener atracción sexual. Conchita Montenegro, recién llegada, es el más espléndido tipo español que ha decorado la pantalla. La muy femenina Jeanette MacDonald es la idea de Lubitsch y Chevallier de lo que una heroína debe ser. Y ahí está Osa Munson (hablando de Lubitsch, con quien ella pronto se casará, si no se ha casado ya cuando ustedes lean esto), quien no pretende tener una figura de colegiala, y Thelma Todd, cuyas deliciosas curvas por fin son apreciadas.

¡Hay hasta espacio para hoyuelos en las mejillas y en los codos en estos días! Varios de los más conocidos salones para adelgazar de Hollywood acaban de cerrar por falta de trabajo, y Sylvia, la más famosa de todas las masajistas, ha ido para Nueva York a



dar unas transmisiones por radio. Y si ustedes creen que Hollywood todavía está a dieta, deberían ver a algunas de estas muchachas de la pantalla comiendo! Es un placer almorzar con Joan Blondell y Sylvia Sidney. Se atreven a pedir canchero en crema y panecillos calientes y patatas soufflé y cake con crema batida, y luego mirar la cámara de hito en hito.

El primer baile de Mayfair de este año, el gran acontecimiento de la estación social en Hollywood—reveló el cambio en ideales de belleza femenina. Por la primera vez en años, los trajes de noche eran atrevidos, y los entalles ajustados eran seductores. Los estilos nuevos, convenientemente diseñados para bustos y caderas, hubieran colgado lastimosamente sobre las figuras planas y varoniles del año pasado. Las muchachas más delgadas ocultaron su falta de carne con lazos y volantes. Dolores del Río cubrió su delgadez—el resultado de una grave enfermedad—con una capa de raso adornada con armíño. Pola Negri, por otra parte, realizó sus curvas seductoras con un traje muy ceñido. Si esto sigue, todo de zequis. Si esto sigue, quien sabe si regresamos a los buenos y antiguos días de Lillian Russell y Maxine Elliott, cada una de las cuales eran descritas como "una buena brazada de mujer". Quizás estos días están ya en camino. El Director Williams Van Dyke tuvo sus dificultades para encontrar una heroína para "Tarzán, el Hombre Mono", así como para encontrar un héroe con una gran constitución roe con una gran constitución física, que desvestido pudiera actuar con naturalidad, hasta que encontró a Johnny Weismuller, el campeón de natación. "Quiero una muchacha que sea realmente joven—dijo Van Dyke—que parezca que se ha criado al aire libre, y que sin embargo sea lo bastante ligera para ser cargada con facilidad. Y son difíciles de hallar hoy en día". La actriz que escogió fué Maureen O'Sullivan.

(Traducción de Isabel Margaritha Ordetz.)

Peggy SHANNON, otra silueta femenina de adorables sinuosidades.

HEMEROTECA RESERVA

Lily DAMITA, a quien los estudios desecharon por "gorda" y que ha sido llamada de nuevo por sus líneas esbeltas.



Lilyan BOND, una belleza fascinadora, que no quiso trocar sus formas perfectas por la línea "garboesa".

Donde Fuego Hubo... Cenizas Quedan

Una original historia de amor entre líneas. Aparte de lo sugestivo del asunto, existe la originalidad en la presentación. El autor, con buen juicio, pensó más acertado desarrollar la acción en la vecina república de los Estados Unidos, donde las parejas se unen y desunen con vertiginosa rapidez.

①

NILLON J. JONES
ATTORNEY
LOCUST & SCOTT STREETS.
MENTOR, N. Y.

1 de Mayo de 1931.

Sra. María Smith,
2451 West Capitol,
DAYTON, Ill.

Muy Sra. mía y de mi mayor consideración:

Adjunto le incluyo cheque por valor de \$200.00 que mi cliente, señor S. H. Smith, me encargó le remitiera en pago de la pensión alimenticia que le corresponde en el mes de la fecha.

De usted respetuosamente,

N. J. Jones

②

SMITH, BILLINGSLEY, RAMSEY
Brokers

MENTOR, NEW YORK

10 de Septiembre de 1931

Señora María Smith,
2451 West Capitol,
DAYTON, Ill.

Distinguida senora:

A causa de una seria enfermedad por de \$200.00 en pago de la pensión alimenticia correspondiente a este mes, de acuerdo con la sentencia de los tribunales de justicia que interviniere en nuestro divorcio.

De usted muy atentamente,

S. R. Smith

S/m/.

③

SMITH, BILLINGSLEY, RAMSEY
Brokers

MENTOR, NEW YORK

10 de Octubre de 1931

Señora María Smith,
2451 West Capitol,
DAYTON, Ill.

Distinguida señoras:

Adjunto encontraré su cheque mensual de \$200.00 por pensión alimenticia.

De usted atentamente,

S. R. Smith

Maria: donde guardaste la ropa interior de invierno? Mea no tiene de muy diablo y no puedo encontrarla.

④

Dr. S. R. Smith

Muy amor mío:

Por la presente ago su recibo de su cheque por \$200 correspondiente al mes de octubre en curso.

De usted atentamente,
María Smith

Sanson: Encontraré tu ropa interior en el cofrecito de cedro que está en el escritorio.

M. S.

Dayton, Ill.,
Oct 9 de 1931

⑤

10 de Noviembre de 1931

Señora María Smith,
2451 West Capitol,
DAYTON, Ill.

Distinguida senora:

Debido a la muerte de mi abogado, en lo sucesivo seguiré mandándole sus cheques desde esta oficina. Adjunto encontrará el correspondiente al mes de Noviembre por \$200.00.

De usted atentamente,

S. R. Smith

S/m. Querida Maria: gracias. En conté la ropa. Quizás te interese saber que "Chiquitica" tuvo 3 cachorritos. S.

⑥

Estimado Sansón:

Me place saber que en contraste la ropa interior. Ten cuidado con los resfriados.

Conque "Chiquitica" tuvo 3 cachorritos. Bueno, ya estarás satisfecho: al fin tienes la familia que tanto anhelabas.

María

Siento en el alma la muerte de tu abogado. Por qué no te ahorras en definitiva los honorarios? Mandar los cheques tú misma.

María

Nov 9 de 1931

⑦

SMITH, BILLINGSLEY, RAMSEY

Brokers

MENTOR, NEW YORK

10 de noviembre, 1931

Querida María:

Te gustaría tener uno de los cachorritos?

Sanson

8

Querido Sansón

Si, me gustaría mucho tener uno de los cachorritos; pero, francamente, me parece una maldad el arrancarlo del lado de su madre.

Maria —

Dayton, Ill.;
Nov 12 de 1931

SMITH, BILLINGSLEY, RAMSEY
Brokers
MENTOR, NEW YORK

25 de Noviembre, 1931

Mi querida Mariya:
Te mando un cachorrito de todas maneras te corresponde por la ley. Los hijos hay que partirlos bien para que no eche de menos a su madre.

Sansón

SMITH, BILLINGSLEY, RAMSEY
Brokers
MENTOR, NEW YORK

1º de Diciembre 1931

Queridísima Mariya:
Hasta cierto punto me alegro de la muerte de mi abogado. Te incluyo \$ 250. Con la diferencia comprate un regalo de Pascuas.

Sansón

P.S.: "Chiquitica" manda carinos a su hijito.

11

12/3/31

Mi pequeño Sansón: —
Con las patitas como de costumbre. Gracias por el presente de Pascuas. Me hubiese gustado, como delirio recibir un regalo, mejor que el tío. Pero de no ser así, te posible compraré aquel reloj de pulsera que tanto esperé. Te acuerdas, rico? Con eso me haré la idea de que tú me lo dieste en persona.

Desee de todo corazón que pases unas Pascuas muy felices. (Te acuerdas de la Nochebuena del año pasado en "Floppy Joe's"?)

Sinceramente,
— Maria —

P.S.: "Bebito" manda carino a su madre y a su amor!

Special Delivery



Mr. Sam R. Smith

12

Dic 24 de 1931

Mi adorado Sansón:
Parece mentira. Hoy es Nochebuena y a pesar de estar invitado a cenar no puedo decirme a solas de casa y estoy triste pensando si te encontraré por esta noche tan solitario como yo! y pensar lo feliz que me sentiríamos en el "Nochebuena" pasado en el "Floppy Joe's". Tanto como anhélamos tener alguien para quien poder preparar un "bebito"! ¡Ay! ¡Sé que si hubiésemos tenido el tiempo los cosas no habrían llegado a este extremo.

Sansón de mi alma, recuérdame que te deseo la más feliz de las Nochebuenas pasadas. Bienos un poco en tu venida durante el día de mañana.

Sinceramente,
"Bebito Lindo" —?

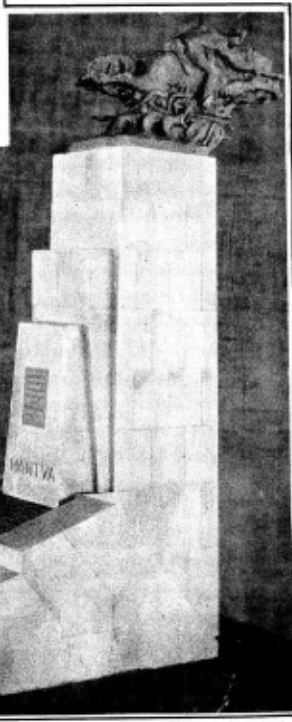
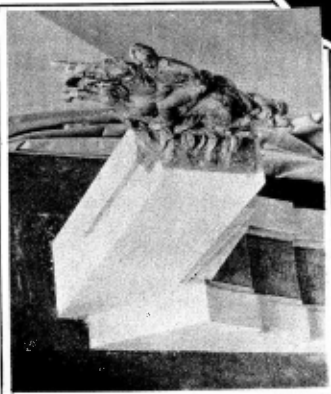
Por correo te mandaré un regalo —
veramente lo que tú siempre nos queridos.

El MONUMENTO al SOLDADO INVASOR



Juan José SICRE, el notable escultor, que ha hecho un bello boceto escultórico de certera interpretación histórica.
(Foto Pegudo).

José María BENS ARRARTE, arquitecto de sólidos prestigios, que conjuntamente con Sicre ha logrado una maravillosa realización plástica y simbólica del Monumento al Soldado Invasor.
(Foto López y López).



En el concurso convocado por la Asociación de la Prensa de Cuba para elegir el mejor Monumento al Soldado Invasor, obtuvieron el veredicto del Jurado dos jóvenes maestros cubanos de gran talento y de noble ejecutoria: Juan José SICRE, escultor, y José María BENS ARRARTE, arquitecto. Uno y otro no necesitan enardecimiento publicitario de sus méritos. Son dos valores altamente representativos del arte moderno en Cuba. Aquí ofrecemos tres aspectos, captados en ángulos opuestos, de la maqueta premiada, la que fué exhibida en los salones de la Asociación de Dependientes.

(Fotos Pegudo).

Ilustración de
GARCIA CABRERA



Billy MAGEE, autor de novelas truculentas, con objeto de escribir una obra seria se encuentra en diciembre al Mesón de Baldpate, hotel peruano, cerrado en invierno, donde espera estar solo. La noche de su llegada se encuentra con un tal Bland, que le cuenta una historia fantástica para explicarle su estancia allí. Cuando Magee se dispone a descansar, un disparo le hace acudir apresuradamente al piso bajo. Bland había hecho fuego contra un desconocido de aspecto extraño, que se presenta como un profesor que había provocado en las mujeres una cierta apreciación suya, en la cátedra, sobre las rubias.

ESTA posada —murmuro Bland— tiene más llaves que un club literario en cualquier país prohibicionista. Y al parecer todas están en uso. Acuérdesse: no pretenda volver a bajar. Se lo he advertido ya. De lo contrario puede que todavía se encuentren con una bala en el cuerpo al Romeo desafiado de Arabella.

—No olvidaré lo que me dice— respondió Magee.—¿Registramos los altos?

Bland movió negativamente la cabeza.

—No,—dijo.—Váyase usted a la cama. Son los bajos los que me interesan. Buenas noches.

Bajó con paso presuroso las escaleras, dejando a Magee mirarlo intrigado. Como un duende se confundió con las sombras del piso inferior. Magee se volvió lentamente y entró en el número siete. Cubría el cristal de las ventanas una fantástica película de agua helada; la alcoba estaba aún más fría y lóbrega. Desvistándose a medias se tendió en la cama de bronce y se echó por encima las mantas.

Los sucesos de la noche daban en aturridor calidoscopio ante él, al cerrar los ojos. Con cada crujido del Mesón de Baldpate al ser azotado por el viento, el joven daba un salto dispuesto a nuevas aventuras. Al cabo su cerebro comenzó a tranquilizarse y de todos los recuerdos sólo quedó flotando uno: el de una chica vestida de azul, que lloraba, que

lloraba solamente para que su sonrisa pudiera ser más deslumbradora al brillar detrás de sus lágrimas. "Con áureas gudejas retorcidas cual alambre de oro", murmuró Magee, y se quedó dormido.

CAPITULO IV Un ermitaño profesional

Todas las mañanas a las ocho, cuando las cadenas del sueño aprisionaban a Magee en su departamento de New York, venía a despertarlo, un pomposo *valet* nombrado Geoffrey, que comparía él con los otros jóvenes que

ocupaban el edificio. Tenía Geoffrey por costumbre entrar en la habitación, alzar las cortinas y hablar del tiempo con una voz vibrante, tal si se tratase de algo que él mismo había preparado y quisiera que probase Magee. Por eso, cuando un peculiar tamborileo llegó a sus oídos la primera mañana que pasaba en el Mesón de Baldpate, Magee murmuró soñoliento desde la cama:

—Buenos días, Geoffrey.
Mas ninguna voz alegre le replicó con términos críticos para el sol, el viento o la lluvia. Sorprendido, Magee se incorporó en el lecho. En torno a él el mobili-

LAO CHITNE LLAVES DE BALDPATIE

POE

Earl Derr Biggers



en que pasara su infancia para vender una yerba de cualidades curativas extraordinarias, a las turbas que se congregaban en la escuela.

Magee volvió presuroso a sus cobijas.

—¿Y bien?—preguntó.
—¡Conque es usted!—observó el hombrecillo como impresionado. Colocó el canasto en el suelo. Parecía lleno de los "mandados" más corrientes que suele adquirir a diario el ama de casa menos próspera.

—¿Soy que?—inquirió Magee.
—El individuo de quien me habló Elias Quimby—explicó el melencólico.—El sujeto que viene al Mesón de Baldpate para estar solo con sus pensamientos.

—Es usted de la aldea, ¿verdad?—indagó Magee.

—Está usted muy equivocado; no soy aldeano. Mis instintos van en dirección completamente opuesta: se apartan de las multitudes. Vivo en una cabaña construida por mí mismo muy cerca de la cúspide de Baldpate. Me llamo Peters, Jake Peters en invierno; pero en verano, cuando se abre el mesón y se tienden los toldos rojos y blancos, y la banda toca en el casino todas las noches, entonces soy más conocido como el "Ermitaño de la Montaña de Baldpate". Bajo de mi cabaña para venderles aquí a las damas postales con mi retrato.

Aquello hizo mucha gracia a Magee.

—¡Un ermitaño profesional, caramba!—exclamó riendo.—Yo no sabía que la montaña de Baldpate estaba provista de todos los adelantos modernos. ¡Qué gran suerte! Yo soy un amateur en el oficio de ermitaño y usted tendrá que enseñarme las argucias del mismo. Siéntese.

—Entes usted y yo, le diré que no soy un ermitaño "verdadero"—declaró el barbudo y rechoncho sujeto sentándose presuroso en el borde de una frágil silla.—No soy uno de esos ermitaños que se han hecho tales por el amor de una mujer, y de quienes se lee en los libros. Claro está que en verano tengo que fingir que lo voy para vender las postales y cumplir los deberes que tengo contraídos con la administración del hotel. No son pocas las mujeres que me preguntan con voz queda y trémula cuál fué el gran desengaño que me impulsó a venir a la montaña y yo le doy diversas respuestas según mi estado de ánimo. Hablando con usted como a un amigo, considerando que estamos en pleno invierno, le diré que en mi vida hay poco de novelesco, o nada. Me casé joven y estuve casado largo tiempo. Vine aquí en busca de paz y tranquilidad. Y pareciéndome que un hombre debe leer algo más que itinerarios y cuentas de viajantes, y debo tener en su cabeza cosas que no sean primeras y segundas hipotecas.

—En otras palabras, el retorno a la naturaleza, ¿eh?—observó Magee.
—Sí, señor. El regreso y a la escape. Esta mañana bajé a la aldea a hacer unas compras de vituallas y me detuve en casa de Quimby como suelo hacer. Me habló de usted. Yo le ayudo mucho aquí en el mesón y convinimos en que me detendría aquí, le haría a usted el fuego y le prestaría cualquier otra ayuda que usted necesitase. Pensé que debíamos conocernos, usted y yo, siendo como somos los dos hombres de letras, por así decirlo.

—¡No!—exclamó Magee.

—Sí,—repuso el ermitaño.—De cuando en cuando hago literatura. Algunos de mis versos sobre los goces de la soledad han sido publicados... en las postales que les vendo a los veraneantes. Pero mi obra primordial, la obra de mi vida, como usted la llamaría, es un libro en que el que hace tiempo vengo trabajando. Se llama simplemente *La Mujer*. Esas dos palabras no más... Pero, ¡oh, el significado que tienen! En ese libro voy a probar que todos los sinsabores y las desgracias del mundo desde el comienzo de los tiempos, han sido ocasionados por mujeres. No es que lo vaya a decir solamente, sino a probarlo.

—Me temo que sea tarea difícil—sonrió Magee.

—Difícil no, larga—corrigió el ermitaño.—Cuando lo comencé hace cuatro años, creí que sólo sería cosa de dedicar un capítulo a Eva, una mención honorífica a Cleopatra y Elena de Troya, y unas cuantas más como éstas y saneaseab. Pero a medida que me iba adentrando en el tema, íbame abrumando la gran masa de pruebas irrefutables nuevas. Luego fundaron la Biblioteca Pública en Upper Asquewan Falls. ¡Maravillosa! Le he dedicado mi libro al fundador. Desde que abandonaron la biblioteca he logrado acopiar nuevos informes sobre más de mil desastres de los que yo antes ni siquiera había soñado, y sostengo que si se hurga un poco en cualquiera de ellos, se encuentra a la mujercita responsable del conflicto. De esta suerte voy cazando a la mujer. Me supongo que los franceses me llamarían a mí el más grande *cherchez la femme* de la historia.

—Empresa fascinadora—rió Magee.—Me alegro que me lo haya dicho usted y así observaré los progresos de la obra con interés. Aunque no puedo afirmar que estoy de acuerdo con usted. Acá y acullá se encuentra una mujer que compensa con creces todos los males que puedan haber sufrido sus hermanas. Una, por ejemplo, de cabellos dorados y ojos que cuando lloran....

—Usted es joven—interrumpió el hombrecillo levantándose.—Es bobería discutir con usted. Es como si quisiera discutir con un mar tormentoso. Hay hombres que gustan hacer con sus días la misma ilusión y esperar que usted uno de ellos. Le voy a preparar el fuego.

Se dirigió al otro cuarto y Magee quedó unos momentos acotado, oyendo su trajarín en torno a la chimenea. Aquello sí era confort. Y sin embargo, algo había que no andaba bien. ¿Sería la cocina sensación de vacío que experimentaba en su interior? Sin duda. Se sentó en el lecho y sacando afuera medio cuerpo miró para el cesto del ermitaño. Los paquetes que percibió en él agudizaron aún más la sensación de vacío.

—Oiga, amigo Peters,—gritó saltando del lecho y corriendo para el otro cuarto donde el ermitaño abanicaba una exigua hoguera,—se me ocurre una idea. Usted sabe cocinar, ¿verdad?
—Cocinar?—replicó el varón.—Hombre, ¡usted!—exclamó el ermitaño que al principio me tenía que aprender viviendo alejado de todo, como vivo.

—Usted es el hombre—exclamó Magee lleno de regocijo.—Tiene usted que quedarse aquí y cocinarme... cocinaros.

—¿Cocinaros?—preguntó el ermitaño mirándolo de hito en hito.

—Sí, se me había olvidado de-

cirsele. Después que Quimby me dejó aquí anoche aparecieron, de buenas a primeras, otros dos ermitaños amateurs. Uno es un mercero con el corazón hecho pedazos...

—¡La mujer!—exclamó triunfante Peters.

—Que en este caso se nombra Arabella—rió Magee.—El otro es un catédrico que hizo una observación indiscreta sobre las rubias. Estoy seguro de que no les molestarán y en cambio ellos pueden ayudarle mucho en su grande obra.

—¿Qué que dirá Quimby?—declaró el ermitaño.—Me supongo que los echará de aquí. El es contrario a estas cosas. Le teme a los incendios...

—Más tarde trataremos de Quimby—manifestó Magee poniéndose una bata de vestir.—Ahora lo que necesito es un poco de agua en la bañera esa y después un sabroso desayuno. Esto le va a ser más productivo que venderle postales a las damas románticas, se lo prometo, y no le restará tiempo en que ocuparse de la obra por la que suspira ansioso el mundo; antes al contrario, podrá usted financiarla cuando se le antoje. ¿Qué tal es usted con el agua?
—Sí, me dirá usted cuando lo pruebe—repuso Peters con aplomo.—Voy a traer un poco de agua.

Dirigió sus pasos hacia la puerta, pero Magee se le adelantó.

—El mercero—dijo—duerme abajo y es muy nervioso. Podría cometer un error de pegarle un balazo al único cocinero que hay en la montaña de Baldpate.

Magee salió al corredor y evocó de entre las sombras la figura de Bland, ya vestido del todo con su bien cortado y llamativo traje, y con un aspecto charro y a la vez cansado a la luz de la mañana.

—Hace horas que estoy en pie—declaró el joven.—He oído que alguien llamaba por la cocina, mas aún no he visto ningún desayuno traído en bandeja de plata. Tengo el estómago en un hilo.

Magee le presentó al ermitaño de Baldpate.

—Encantado de conocerlo—dijo Bland.—Supongo que era usted quien andaba por la cocina. ¿De modo que usted no quiere venir al grupo selecto que se halla aquí? Pues créame, amigo, que por mi parte tarda usted demasiado en ponerse a la faena.

Por una puerta cercana asomó la figura vestida de negro del profesor Tadeo Bolton, a quien incluyó Magee en la presentación. Después que el ermitaño hubo hablado con el profesor, se acercó a la vituallas que trajera Magee la noche antes, los tres amateurs congregáronse junto a la chimenea del número siete y Bland habló con entusiasmo:

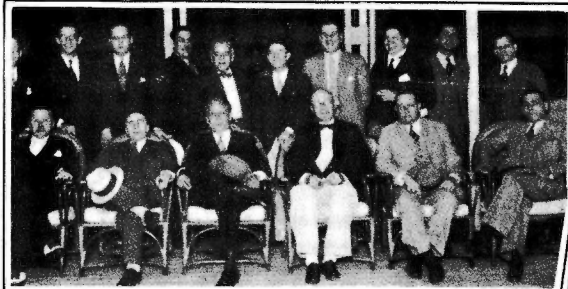
—No sé de dónde ha sacado usted ese cocinero, pero créame que se merece usted un voto de gratia de su seguro servidor. ¿Quién es él? ¿Algun amateur? ¿Quién sabe qué tónico para el cabello?

—Es un ermitaño—explicó Magee—que vive en una cabaña cerca de la cúspide de Baldpate. Claro está que los ermitaños y los barberos no ligan. Es también autor y está escribiendo un libro en que culpa a la mujer de todos los males ocurridos en la tierra. Me gustaría contarle con el respecto que exigen todas estas actividades tan dignas.

—Escriitor dijo?—comentó el profesor Bolton.—Esperemos que ello no tenga nada que ver con

(Continúa en la Pág. 46.)

Gráficas



En la cubierta del "Santa Bárbara", magnífico barco de la Grace Line, se tomó esta fotografía después de la comida, que les fue ofrecida en el mismo a los periodistas habaneros. Sentados, de izquierda a derecha, los señores BILLAGO, A. MEANA, AGUIERO, CLAUSSON, BOLIVAR y ROSELLO. De pie, en segundo término, de izquierda a derecha, los señores S. MEANA, BAGUER, FERNANDEZ DE CASTRO, RUIZ, ECHEVERRÍA, CESPEDAS, COLINA, VALDES RODRIGUEZ y MAR-SAL.

Vlaavmir HOROWITZ, notable pianista ruso que ha ofrecido dos selectos recitales para los socios de Pro-Arte Musical, en el Teatro Auditorium.



Mesa presidencial en la asamblea de torcedores que se efectuó recientemente, y en la que la mayoría se decidió por continuar la huelga contra las fábricas que pretenden imponerles nuevas rebajas en sus jornales.

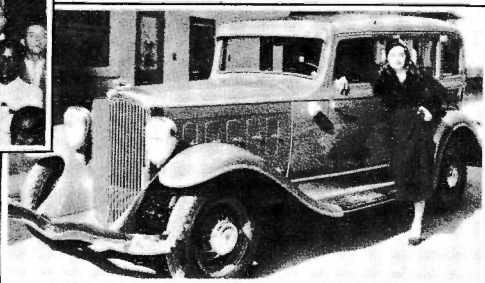
En los amplios salones de la Sociedad de Torcedores de La Habana, se efectuó una magna asamblea a la que asistieron sobre mil quinientos obreros. Acordaron continuar la huelga, no aceptando los salarios reducidos que han querido imponerles las fábricas.



A bordo del bello trasatlántico "Santa Bárbara", de la Grace Line, ofreció a los periodistas de La Habana una magnífica comida el señor Agustín Agüero, representante en Cuba de esa importante casa naviera. Esta instantánea apresó un aspecto del doape cordial.



Concurrentes al acto de clausura de la "Exposición Artística" que estuvo abierta al público durante una semana, en los salones de las "Galerías de Arte", y en la cual se subastaron notables envíos de los pintores cubanos de la hora presente. Las sumas recaudadas se destinan a mejorar la situación de los damnificados de Santiago de Cuba.



DOS BELLEZAS.—Lupe VELEZ, la turbulenta estrella cinematográfica, posa junto a nuevo Hudson, modelo 1932. Aquí se la ve lista para un paseo en el elegante coche, aprovechando un receso en la filmación de su nueva película "Hombres de mi vida", que filma en unión del primer galán Ramón FERRERA.



En la Escuela Pública número 36 se efectuó un reparto de ropas y zapatos entre los alumnos, organizado por la Asociación de Padres, Vecinos y Maestros "Arango y Parreño", que preside el señor Manuel PAGO. Este aparece en la foto en unión de la señora Paula C. Vda. de FONT, Lucrécia DÍAZ DE PIZZI y Ojelia PEREIRA DE GARCÍA.

Sonadores de Gloria



Medea DE MOVARRY, en su caracterización de "La Dama de la Gardenia".

(Fotos Artistas Unidós).

Manuel GRANADOS encarnando al torero Rafael, en una escena con el actor cómico PEPET.



Miguel CONTRERAS JONES, director y actor principal en "Sonadores de la Gloria".

Esta escena, como la del torero, sitúa clásicamente la acción en la tierra española. Emma ROLDAN, como Doña Carmen y Lía TORA como Rosario.

Una nueva jum, hablada en nuestro idioma. Su director, Miguel Contreras Jones, actúa como figura central en la trama, morida y amena. Es una producción que mejora bastante la técnica cinematográfica de las películas que con actores hispanos se han hecho en Hollywood hasta el presente. En el Teatro Fausto se ofreció a la Prensa una exhibición privada de la misma, y el jueves 24 el público capitalino tendrá oportunidad de asistir a su estreno. Aquí ofrecemos algunas escenas de "Sonadores de la Gloria", que anticipan a nuestros lectores una versión fragmentada de esta película hispanoparlante.



Miguel CONTRERAS, PEPET y Manuel GRANADOS en otra escena de "Sonadores de la Gloria".



Una escena de mucha acción, en que aparece ante la cámara una auténtica cabila riñeña guerreado, en Marruecos.

GIULIA

Somerset

versión de

¿Crueldad? Puede ser... Pero la guerra es eso: crueldad fría, calculadora, inhumana. Mucho más cruel en las mesas de los estados mayores y en los salones de los diplomáticos, que en los campos de batalla.



ASHENDEN tenía a gala no aburrirse jamás. Según él eso sólo se le ocurre a los ociosos y a los imbéciles incapaces de prescindir de los demás. Y no es que él se hiciera ilusiones sobre sí mismo: Sus éxitos literarios no le habían hecho perder la cabeza. No confundía con la gloria la notoriedad que da un libro de gran tirada o una comedia aplaudida, y, sin las ventajas accesorias a esa reputación, no le hubiera interesado lo más mínimo. Pero había el camino de lujo ofrecido como cortesía, los pases de la Aduana, cuando troppezaba con algún lector entusiasta de sus novelas. En cambio, tenía que sufrir las discusiones técnicas de los jóvenes colegas, y Dios sabe lo desagradables que le resultaban.

Pero ya hemos dicho que no admitía que pudiera conocer nunca el aburrimiento, y soportaba sin inmutarse la conversación de nulidades de las que huían sus camaradas como se huye de un acreedor.

Por el momento tenía cuanto puede desear un hombre razonable en tiempo de guerra. Vivía en un confortable hotel, en Ginebra, una de las ciudades más gratas de Europa. Paseaba en canoa por el lago o bien, al trote placido de un caballo de alquiler, recorría el macadán de las carreteras de los alrededores de la ciudad. ¿En esas condiciones, cómo aburrirse? Y sin embargo, como un velo sobre el cielo, veía elevarse sobre el horizonte las brumas de la laxitud.

¿En qué pensaba durante sus paseos por las orillas del lago, sobre un caballo alazán de grupa redonda y rabo corto, modelo de los equinos encabritados de los cuadros antiguos? Pero su caballo no se encabritaba nunca, y hasta le era necesario usar obstinadamente la espuela para ponerlo al trote. Acaso envidiaba a los grandes jefes del servicio de inteligencia, que, en sus oficinas de Londres, señores todopoderosos de esa vasta organización, vivían una vida fértil en emociones. A medida que las imágenes desarrollaban en su espíritu, Ashenden les veía desplazando sus piezas sobre el tablero, o inclinados sobre el dibujo que formaban en la trama los innumerables hilos superpuestos. A veces se los representaba jugando a un puzzle gigantesco, pero en verdad para los funcionarios insignificantes como él, el contraespionaje carecía totalmente de ese interés que le atribuyen los profanos. La existencia oficial de Ashenden se desarrollaba monótona y regular como la de un empleadillo de la Cité. Recibía a sus espías en fecha fija para pagarles su sueldo y cuando enviaba a uno nuevo, le ponía al corriente y le enviaba a Alemania. Tan

pronto como recibía un informe, lo transmitía. Una vez por semana, pasaba la frontera de Francia para conferenciar con un colega y recibir las instrucciones de Londres. Una anciana vendedora de mantequilla le traía al mercado los mensajes de la otra orilla. Siempre al acecho de las menores noticias, las reunía en largos reportes, convencido por otra parte de que no había quien los leyera. Pero, un día que se atrevió a incluir una broma en uno de ellos, vino a llamarle al orden la más seca de las reprimendas. Su tarea no por ser necesaria, le parecía menos fastidiosa. Por un momento bosquejó, a falta de otra cosa mejor, un flirt con una cierta baronesa von Higgins. Sabía que estaba al servicio de Austria, lo cual añadía a sus relaciones el atractivo de un duelo. Las flintas y las paradas le mantendrían despierto. La Baronesa deseaba cruzar el hierro. Cuando él le enviaba flores, ella encontraba, para agradecerlas, fórmulas cálidas. Se paseaban en bote y ella dejaba colgar su larga mano blanca al filo del agua, mientras suspiraba sus penas de amor... Comieron juntos antes de ir a ver representar una adaptación francesa en prosa de Romeo y Julieta. Ashenden estaba todavía indeciso sobre si continuaría haciéndole la corte, cuando una nota seca de R... le pidió que explicara su juergo: Se le veía mucho le habían dicho, con una titulada baronesa de Higgin, conocida como agente de los Imperios Centrales, con la cual hubiera debido limitarse a estrictas relaciones de cortesía. Ashenden se encogió de hombros. R... subestimaba su inteligencia, pero lo más claro de la historia es que alguien en Ginebra estaba encargado de vigilarle. No se le quería permitir embarcarse en una aventura que le distraería de su misión. Le divirtió esta desconfianza. Este R... era un viejo zorro. No dejaba nada al azar; no confiaba en nadie; no veía en sus subordinados, de los más altos a los más bajos de la escala, más que simples engrajes. Ashenden trató en vano de saber quién le espiaba. ¿Uno de los mozos del hotel? Ashenden sabía que R... estimaba en mucho los informes de los domésticos. ¿No tienen ocasión de verlo todo? ¿Acaso R... recibía informes de la Baronesa misma? No sería la primera vez que esas lindas espías juegan con cartas dobles y tienen un pie en cada campo. Ashenden no modificó su cortesía para con ella, pero retiró sus frases galantes.

Volvió grupos y regresó al trote a Ginebra. Un caballero le aguardaba a la puerta del hotel para recoger el caballo. Ashenden entró. El portero le ofreció un telegrama. "Tía Maggie muy en-

MAZZARI

Maugham

ferma en el Hôtel Lotti, París. Ruegole venir a verla si es posible. Raimundo".

Raimundo era uno de los pseudónimos de R... y como Ashenden no tenía ninguna tia Maggie, comprendió inmediatamente que se le invitaba a partir para París. Se imaginó siempre que su jefe consagraba una gran parte de sus ratos de ocio a leer novelas policíacas, y que en sus buenos días, le era agradable posar de Sherlock Holmes. Cuando R... sentía que uno de sus golpes estaba a punto de triunfar, su jovialidad lo anunciaba; pero, una vez obtenido el éxito, volvía a caer en un humor sombrío del cual sufrían las consecuencias sus subordinados. Al preguntar a que hora salía el expreso para París, Ashenden tuvo el cuidado de dejar su telegrama en la oficina. Consultó el reloj para ver si tenía tiempo para hacer visar su pasaporte antes de que se cerrara el Consulado. Cuando subía para recogerlo, el portero le llamó en el momento en que la puerta del ascensor se cerraba.

—El señor ha olvidado su telegrama.

—¡Recórcholis!—dijo Ashenden. Así, en caso de que la Baronesa supiera su brusca salida, la atribuiría a la indisposición súbita de una parienta. En estos tiempos turbios, convenía darle a todo una explicación plausible. Ashenden era bien conocido en el Consulado francés y no se le hizo perder tiempo. A su regreso al hotel, tomó un baño y cambió de traje. Este viaje imprevisto le agradaba. Una noche en pullman no era cosa que le asustase, y si una sacudida le despertaba, se consolaba fumando un cigarrillo. El martilleo de las ruedas sobre los rieles mecía sus sueños. Le gustaba sentirse arrastrado en la noche por esos trenes que vuelan como bólidos a través del espacio. Y además, al final del viaje estaba lo desconocido.

Cuando Ashenden llegó a París hacía frío y caía una lluvia fina. Experimentaba la necesidad de mojarse en el agua y de cambiar de ropa, pero nada aquel día hubiera podido alterar su buen humor. Desde la estación le telefoneó a R... y pidió noticias de la tia Maggie.

—¿En qué momento puedo ir a visitarla?

R... lanzó una carcajada y dijo:

—Ella querrá hacerse un poco la *toilette* antes de recibirlo. Ya usted la conoce. Por nada en el mundo se dejaría ver en *negligé*. ¿Quiere usted venir a las diez y media y nos iremos después a almorzar juntos?

—Entendido. Estaré en el Lotti a las diez y media.

Cuando Ashenden, bañado y afeitado se presentó en el hotel, un ordenanza a quien ya conocía, lo recibió en el *hall*, y le introdujo en las habitaciones de R... De pie frente a la chimenea, el gran jefe dictaba.

—Síntese—le dijo.

Y continuó.

En el salón confortable, un ramo de rosas revelaba la mano de

una mujer. Había sobre una mesa numerosos papeles. Desde que le viera por última vez, R... había envejecido. Las arrugas labraban el pergamino de su rostro delgado, y sus cabellos blanqueaban. Sus rasgos descubrían la fatiga. Es que, en efecto, él no se reservaba. En pie desde las siete de la mañana trabajaba hasta bien avanzada la noche. Su uniforme nuevo carecía por completo de chic. Por fin interrumpió su tarea.

—Ya hay bastante por hoy. Lévese todo eso y apresure las cartas. Firmaré antes de irme a almorzar.

Luego, dirigiéndose al ordenanza:

—No estoy para nadie.

El secretario, un subteniente de unos 30 años, que no tenía nada de militar, recogió los papeles y salió. Como el ordenanza le siguió, R... agregó:

—Espere usted junto a la puerta. Si le necesito, llamaré.

—Muy bien, mi coronel.

Desde que se quedaron solos R... se volvió hacia Ashenden y le dijo con toda la amabilidad de que era capaz:

—¿Buen viaje?

—Sí, mi coronel.

—¿Qué piensa usted de esto?

—Y pasé la mirada en torno... No está mal ¿eh? No veo por qué la guerra tiene que transformarnos en salvajes.

Mientras hablaba, R... examinaba a Ashenden con una insistencia singular de sus ojos claros, demasiado próximos, de mirada a la vez aguda y desencantada. En sus raros momentos de expansión R... confesaba que dividía la humanidad en dos categorías: los imbéciles y los canallas. ¿Cuál era la peor especie? No estaba muy seguro de ello. Puede ser que prefiriera a los canallas. Con ellos, por lo menos, se sabe siempre a qué atenerse y se actúa en consecuencia. Militar de carrera, había estado en la India y en las colonias. La guerra le encontró en Jamaica. En el Ministerio se acordó alguien de él y le hicieron venir para colocarlo en el Servicio de Inteligencia. Su persistencia, su espíritu de organización, le valieron pronto un puesto importante. Tenía iniciativa, valor, decisión. Ashenden sólo le conocía una debilidad. Nunca antes de la guerra, se había tratado R... con personas de cierta clase social, especialmente con las damas del gran mundo. Las únicas que había tratado eran las esposas de los oficiales, funcionarios e industriales. A su llegada a Londres, a principio de las hostilidades, cuando sus funciones le pusieron en relación con grandes damas, quedó deslumbrado. Ellas le intimidaban, pero le fascinaban. Se hizo un concurrente habitual de los salones. A los ojos de Ashenden—y él sabía acerca de R... mucho más de lo que éste sospechaba—las rosas debían tener su historia.

Ashenden se imaginaba que R... no le había llamado para hablarle de la lluvia y del buen

(Continúa en la Pág. 52).



DE LA HORA



A despedir a los señores J. SIMON CORRAL y su primo J. SIMON GONZALEZ, acreditados comerciantes de esta plaza, que embarcaron rumbo a Europa, acudieron al sueldo los señores que aparecen en esta fotografía. De izquierda a derecha: Fernando LOBETO, Nicuor FERNANDEZ, José F. SIMON, señora Carmen VILATO DE SILETÓN, José SIMON y GONZALEZ y José SIMON CORRAL, los viajeros, Saturno MIQUEL, Antonio PARRÓ y nuestro director, Alfredo T. QUIJES.



DOMINGO DE RAMOS

El domingo de Ramos fué celebrado por la piedad cristiana en un fervoroso culto a la tradición que no decrece. La lente de Lescano tomó estas escenas a la salida de los fieles de nuestros templos.

VIAJEROS

Mr. VAN PRAAG, presidente de la "Julius Kayser Ho siery Co" en unión de su distinguida esposa y del señor Benito SAIZ, representante general de esa acreditada firma en Cuba, a su llegada a La Habana a bordo del buque excursionista "Vulcania".



(Fotos Lescano).



LA AVENIDA DEL PUERTO

Ha sido inaugurada la nueva avenida del Puerto, que servirá para que los viajeros que arriban a La Habana tengan un fácil acceso a la ciudad sin las molestias del tránsito, congestionado en las estrechas calles coloniales del distrito comercial. Aquí se ve la caravana automovilística que inauguró la vía.



Al centro: el señor Raoul KARMAN, ingeniero y constructor de la planta radiotransmisora C. M. C. F., rodeado de los señores Julio DELGADO y Gustavo FERNANDEZ, operador y anunciador, respectivamente, de dicha planta. Los tres han sido detenidos y puestos a disposición de la autoridad militar. Creemos que serán libertados, ya que parece comprobada la irresponsabilidad de los mismos en el hecho acaecido.



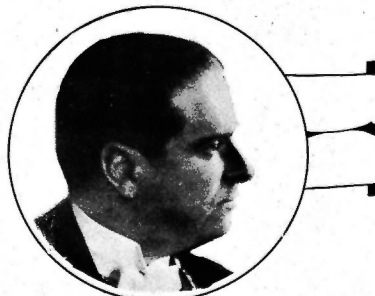
EL ASALTO A LA ESTACION DE RADIO C. M. C. F.

Un aspecto de la planta radiodifusora C. M. C. F., de la Casa Delaporte, establecida en la calle de Rayo número 67, y que fué objeto de un asalto a mano armada por un grupo de siete comunistas, que interrumpieron la transmisión de la misma, para lanzar al aire un discurso de propaganda roja.

SUCESOS MUNDIALES



LA DETENCION DE CASANELLAS.—He aquí la única foto de CASANELLAS, el líder comunista, hecha después de su regreso a España. Según el cable, Ramón Casanellas fue detenido en Sevilla, a la salida del Congreso del Partido Comunista español y trasladado a Madrid donde se le juzgará en relación con la muerte de Dato. Casanellas aparece a la izquierda, señalado con una cruz. (Foto Marín).



Hernando SILES, ex presidente de Bolivia, que ha sido objeto de graves acusaciones en el Congreso de su país. Siles será procesado y juzgado por sus actos contrarios a la constitución y a las leyes. (Foto Archivista).



LA EJECUCION DEL BARBA AZUL AMERICANO. — Harry POWERS, el Barba Azul norteamericano, fue ejecutado el 18 de marzo. Powers subió sonriente al patibulo y contestó con un "no" rotundo cuando el alcaide de la cárcel le preguntó si tenía algo que manifestar. En la composición aparecen dos de las cinco mujeres asesinadas por Powers y los tres hijos de una de ellas.



(Fotos International).

LOS ASESINATOS DE DETROIT.—Max ROGAK, líder obrero norteamericano, habiendo ante los féretros de sus cuatro compañeros, muertos por la policía frente a las fábricas del señor Ford.

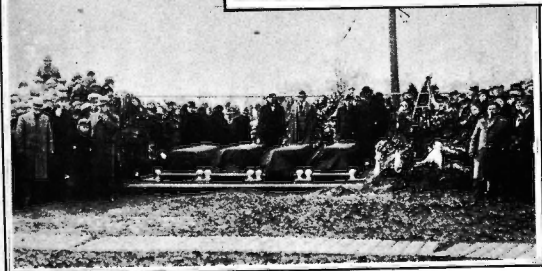
LOS ASESINATOS DE DETROIT.—Los féretros de Joe York, Coleman Leny, George Russell y Joe Derruck, muertos por la policía frente a la planta Ford durante una manifestación pacífica de obreros sin trabajo.



LOS ASESINATOS DE DETROIT.—Grupos de obreros detenidos por la policía de Detroit, con motivo de la sangrienta manifestación de Dearborn.



LOS ASESINATOS DE DETROIT.—El alcalde MURPHY, de Detroit, escuchando a la delegación de obreros sin trabajo de su ciudad, a pedirle la dimisión con motivo de la muerte de cuatro proletarios pacíficos a manos de sus policías.



El Centenario de la Muerte de GOETHE



GOETHE a los 44 años.



GOETHE, secretario de Estado, a los 55 años.

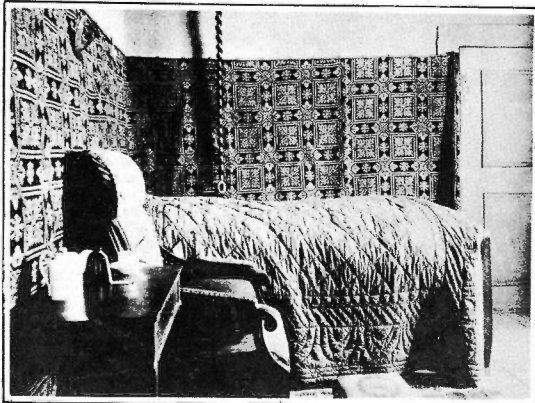


GOETHE a los 68 años.

de GOETHE

El 22 de marzo de 1832 falleció en Weimar Juan Wolfgang Goethe. Sus últimas palabras — ¡Luz! ¡Más luz! — fueron recogidas por la historia. Sus despojos mortales recibieron honores de semidios antes de ser sepultados en el mismo sitio donde descansan su protector, el Duque Carlos Augusto, y su amigo y rival el poeta Schiller.

Pese a la influencia francesa que sufrió en sus comienzos, Goethe fue más tarde el poeta representativo del pensamiento y del gusto alemanes por inclinación de liberada. Pero el vuelo de su inspiración era tan alto y tan grande la fuerza de su genio, que la obra de Goethe transpone las fronteras nacionales, se escapa del ambiente alemán y adquiere un sentido universal y humano que la hace imprecadera.



El lecho donde murió Goethe, en su casa de Weimar.

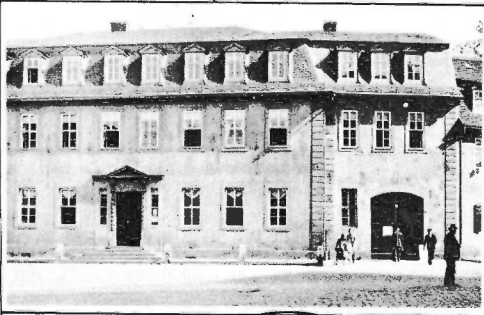


MARGARITA se asoma a la ventana...



La estatua de Goethe, en Eberfeld.

La casa de Goethe, en Weimar. Aquí escribió el poeta la mayor parte de sus obras inmortales.



La casa natal de Goethe en Frankfurt, tal como se conservaba a principios del siglo XIX.



GOETHE, estudiante en Leipzig.



GOETHE en el apogeo de su fama.

THE



Juan Wolfgang GOETHE.

Goethe se hizo famoso con "Werther", la novela del suicidio romántico. Esa obra le valió la amistad del Duque de Weimar y el ingreso en su corte como consejero de Legación.

Más tarde publicó un drama histórico, "Goetz de Berchingen"; "Clavijo", "Stella", "Ifigenia en Taurida", "El Tasso" y "Egmont", que sirvió a Beethoven para sus trabajos líricodramáticos.

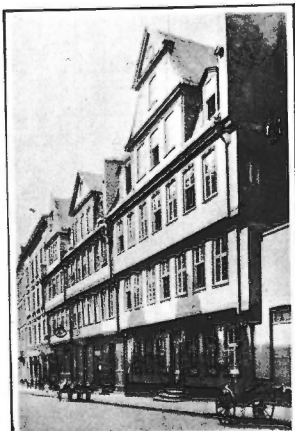
Ya famoso y admirado por toda Alemania, produjo "El Gran Copito", el poema "Hermán y Dorothea", "El Aprendizaje de Wilhelm Meister" y sus trabajos científicos sobre la teoría de los colores, las metamorfosis de las plantas y las afinidades electivas.

Napoleón quiso conocerle a su paso por Alemania y le rindió homenaje, prendiéndole en el pecho su propia cruz de la Legión de Honor. Goethe se mantuvo al margen de la lucha francoalemana y, a pesar de las censuras que esa actitud determinó, el Duque de Weimar le hizo secretario de Estado, cargo en el que se mantuvo hasta 1828.

Goethe casó en 1806 con Cristina Vulpius, una modesta obrera, inteligente y bella, legitimando así antiguas relaciones. Su único hijo, Augusto, murió joven.

"Fausto", la obra cumbre de Goethe, fué producto de larga gestación. El poeta bosquejó su drama en 1773 y lo elaboró lentamente hasta 1790, que publicó un fragmento con la mitad de la primera parte.

En años posteriores continuó la obra hasta terminarla en 1832, el año de su muerte.



La casa natal de Goethe, tal como existe hoy.



FAUSTO, el viejo filósofo, medita sobre el arcano de la vida...



MARGARITA, la más pulida creación de Goethe, aguarda en la ventana el regreso de Fausto.

MÍ VIDA

DENTRO FUERA

RING

GENE TUNNEY

Version de
JES
LOSADA

CAPITULO VI

EN recompensa por haberle ganado el match a Wuerhl el sargento mayor, un viejo y gran soldado, me concedió un día extra de licencia. Al segundo día fui avisado por el ordenanza que venía silbando a través de nuestro dormitorio, que "el soldado Tunney debía montar guardia a la diez y trece".

Aunque yo era el campeón de mi regimiento, pude ver que no había favoritismos. Para uno que se alista en una organización inspirada en el lema "primero pelear", hacer guardia alrededor de las barracas y de los hangares de los aeroplanos, dos horas de servicio con cuatro de descanso, era una cosa aburrida.

De todos los trabajos que yo había desempeñado en mi vida, el de vigilar barracones de globos vacíos era el más molesto.

MI preocupación constante era ver como yo podía librarme de esta clase de servicio y dedicarme a otro menos molesto. Pensaba que si yo pudiera pelear más a menudo con más éxito, la gloria que vendría a nuestra unidad de marinos, en este enorme campamento, justificara que se me relevase de este terrible trabajo.

Con esta idea fui a ver al capitán de la compañía y le sugerí que me concertase otra pelea, no confiándole mi plan enteramente. Y él me dijo:

—¿Por qué, soldado Tunney? Yo creo que usted no debe pensar en pelear más. Usted tiene un gran espíritu, pero coge muchos golpes. ¿Por qué usted consiente que sus contrincantes lo zurren de tal manera? ¿Usted no puede hacer nada para evitar tal castigo?

—Capitán,—le dije,—usted debe

recordar que yo solo tuve tres días de entrenamiento para el match con Wuerhl, mientras que él tuvo varios meses para prepararse. Usted sabe, capitán, que un boxeador no puede pelear y hacer guardias. Si yo pudiera librarme del servicio por una semana o algo así, y hacer training todos los días, usted vería en mí a un boxeador muy diferente.

Entonces me dijo: —Esta bien, soldado, yo hablaré con el sargento mayor y veremos lo que puede hacer por usted.

No transcurrió mucho tiempo sin que el atlético oficial del Campamento fuera a ver al comandante de nuestra Compañía, para pedirle que me dejara boxear con el campeón de Gievres, en una fiesta especial que iba a tener lugar en la barraca de los globos, el día de dar gracias a Dios.

Pensando que yo podía tener un poco de razón en mis afirmaciones, el capitán Barthe decidió darme un chance. Mi oponente resultó ser el sargento Howard Morrow, que había sido un profesional de segunda categoría antes de alistarse. Yo otra vez tuve que pedir prestados los zapatos y los baúles. Una semana de training bastó para convertirme en un peleador más efectivo.

Y así fué que ante una muchedumbre de diez mil soldados, pude noquear a Morrow en seis rounds.

A este match fui con más confianza de la que tenía cuando peleé con Wuerhl. Y empecé a concernerme y a tener más fe en mí. Regresé al servicio.

Otra gran fiesta boxística se estaba preparando para Pascuas por la tarde, la cual iba a tener efecto en los barracones de los globos. Nuestro campamento fué

otra vez retado. Esta vez por Is-sur-Tille, que era el campeón reconocido de la posta, y yo naturalmente fui seleccionado para representar a Romorantin.

En esta ocasión algunos grupos de oficiales arribaron cargados de francos, acompañando al campeón Is-sur-Tille, quien resultó ser Tommy Gavegan, un boxeador de primera fila, de Cleveland.

Gavegan había peleado antes de alistarse con todos los campeones de la división middleweight, y fué siempre considerado un peligroso peleador, de puños terribles.

Este match fue una nueva experiencia y me dió valiosos conocimientos sobre la psicología del boxeo.

Puimos llamados al centro del ring por el referee Joe Gorman, a quien nunca había visto antes.

Había sido traído de otro campamento y por lo tanto debía ser un árbitro neutral. Joe es ahora un referee muy capacitado en California. Gavegan fué acompañado hasta el centro del ring por el secretario de la Y. M. C. A., Bob Liggett, ahora administrador de negocios del ferrocarril St. Paul Dispatch.

Después de esta pelea, Bob se hizo un gran amigo mío. Seguidamente que Gorman nos advirtió que debíamos boxear bajo las reglas del Marqués de Queensberry, Gavegan se volvió a él y con una cara inexpresiva le preguntó:

—¿Cuando yo lo tire a la lona, puedo lanzarme sobre él y golpearlo, o debo alejarme diez pies y esperar hasta que se levante?

El referee, a quien nadie conocía en el campamento, quedó ligeramente confundido por esta pregunta. Al momento replicó:

—No, usted no tiene que retirarse diez pies ni tampoco caerle arriba.

El secretario de la Y. M. C. A., Mr. Liggett, interpelló:

—Bueno, usted quiere decir que Tommy no tiene que retroceder los diez pies si Tunney es dejado frío.

Aunque esto era una nueva experiencia para mí, yo pensé rápidamente que intentaban prepararme para un inevitable knock out. Ellos estaban aplicando un poco de psicología.

Me dirigí impaciente al grupo, (Liggett, el referee y Gavegan) y les dije:

—Ustedes están hablando mucha basura.

Y volviendome, me encaminé hacia mi esquina a esperar la campana. El referee, que no tomaba parte en este pequeño complot, se dió cuenta repentinamente de lo que estaba pasando. Me seguía a mi esquina y me dijo:

—No haga cosa de eso, muchacho. Ellos están tratando de cogerte la baja y atemorizarlo.



Una interesante foto de GENE, antes de su encuentro con Tom Heeney, a quien derrotó.

Yo era un poco ingenuo, pero no obstante, pensé que actuaban con poca limpieza. No olvidé a Bob Liggett por algún tiempo.

Como no pude conseguir los zapatos del capitán Greene para este match, me vi forzado a pedir prestados un par de zapatos de foot ball, que fué todo lo que pude obtener, a los que tuve que quitarle los spikes. La lona no tenía resina ni había relleno bajo ella.

Mientras me movía alrededor con los zapatos de foot ball de suela tiesa, resbalaba por todo el ring. Esto ocurrió por dos o tres rounds. Estaba perplejo. Al final del cuarto round, pensando que estaba perdiendo, le dije a mi second, el sargento Gill:

—Quíteme los zapatos. Estoy seguro que sin ellos lo haré mucho mejor.

Combati los siguientes ocho rounds en plantilla de medias y al final, Gavegan estaba cansado y fatigado. El referee declaró: Tablas.

Yo pensaba que había ganado. Gavegan, que él.

Los 10,000 espectadores, cada uno de los cuales había apostado a uno u otro estaban tan divididos como los principales.

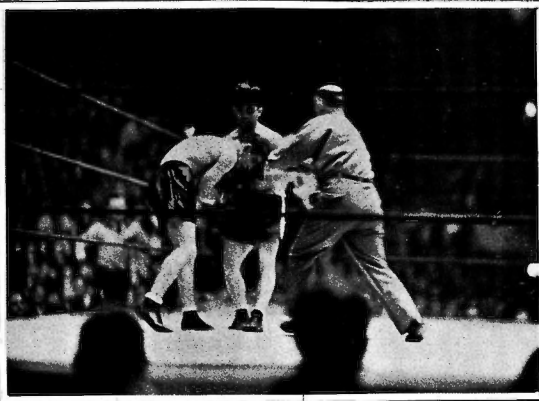
Los oficiales que vinieron con Gavegan, estaban grandemente desilusionados por no haber podido regresar con un cargamento extra de francos. Ellos pensaban que iban a robar, bajo su punto de vista, con una ventaja.

(Continúa en la Pág. 48.)

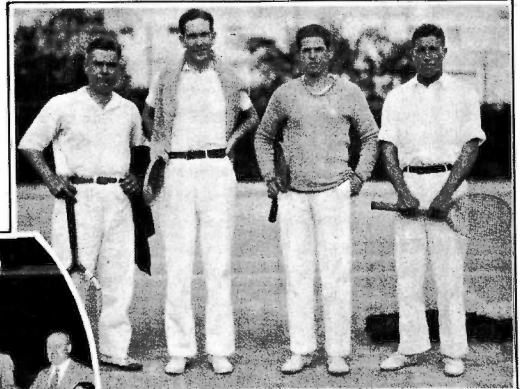


TUNNEY en Coblenz, Alemania, en unión de Bob MARTIN, después de ganar el Campeonato del ejército expedicionario americano.

La SEMANA DEPORTIVA



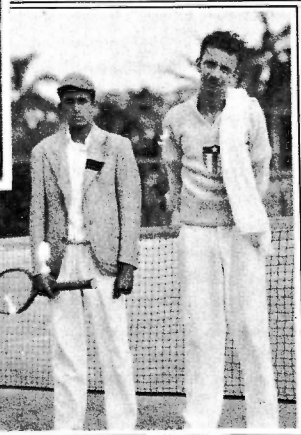
BATTALINO y Eddie RAN entran en un clinch, y son separados por el referee. Esto ocurrió en el séptimo round de la pelea que ambos sostuvieron y donde el polaco Fitzmaster recibió una paliza contundente.



Dos vencedores y dos vencidos en los primeros matches del Campeonato Junior de tenis. Francisco BORGES, uno de los favoritos del torneo; doctor Guillermo DIAZ ROMARACH, derrotado por Joffre ETCHERREY; este último, que también hace con gran chance de obtener la victoria, y E. R. QUESADA, que perdió frente a Borges.



Este grupo fue tomado en el golfito de L y 23 con motivo del homenaje ofrecido a los campeones, señores E. de SOTO NAVARRO y Augusto MARAN, aparecen en él a más de los triunfadores y de los esposos TOD-GIÁM, propietarios de dicho parque de sport, y del administrador, el insustituible Alberto PEREIRA, la ex campeona Kubita SOTO NAVARRO, Gueila COMALLONGA, Orelis SECADES, Nene NEYRA, Silvia S. NAVARRO, Amalite CASTANEDA, FERRER, BERNARDEZA, PLASENCIA, SECADES, Pedro MARTINEZ, H. y M. AR-GUDIN, RUE, CHAO y otros.



(Fotos Escano).

J. TORRENTE y Gaspar CONTRERAS Jr., vencido y vencedor en el primer round del torneo de tenis de novatos. Contreras es otro de los favoritos del Campeonato.



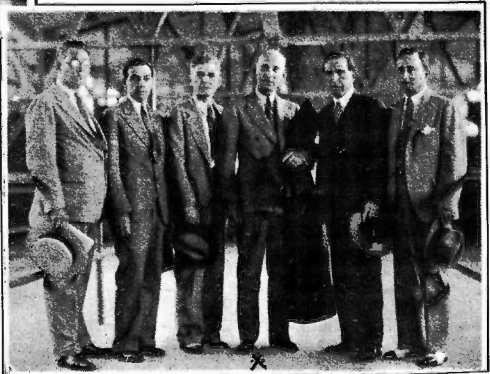
Estos junteros pertenecen al team de baseball de Regla y perdieron el domingo en el Campeonato de la Liga Nacional a manos de los Maristas, 6 por 3. Los vencedores no entraron en el "figurao" fotográfico por una majadería de su entrenador...



Higinio GONZALEZ SUAREZ, ex presidente de Juventud Asturiana, que con motivo de su viaje a España ha sido objeto de innumerables demostraciones de afecto y simpatía de parte de las entidades deportivas y de toda la colonia asturiana de La Habana.

Gregory S. MANGIN, ganador del torneo indoor de tenis en los Estados Unidos.

Para participar en los matches finales del Campeonato mundial de carambolas de fantasía, llegó a fines de semana Chas PETTERSON, acudiendo a recibirlo, entre otros, su contrario, Isidro RIBAS, Mundo CAMPAJONI y Pepe CONTE. Petterson y Ribas titularon su encuentro el lunes pasado.



ALERTA ante la Crisis

por M. Fernández Campa

MAY crisis en el balompié. Esas palabras nos trae el cable, y nos hace pensar, que verdaderamente también estamos en condiciones muy semejantes, porque en Cuba hay crisis de fútbol, también en Cuba pasamos por un proceso de crisis, determinado por muchas causas que se unen para hacer más largo ese período que tan fatales consecuencias trae siempre.

La crisis en el balompié español está determinada en su mayor parte por el cambio al profesionalismo, que tan comentado fué en su oportunidad y que ahora, ayudado por la situación anómala por que atraviesan todos los países en su sector económico, adquiere caracteres de monstruo que amenaza con arrasar con los clubs modestos.

En Cuba también pasa algo por el estilo; aquí también el cambio al profesionalismo, con no ser más que un desmascaramiento de los procedimientos, por cuanto ya, en épocas anteriores se pagaba a los jugadores, que aparecían ante el público como los más perfectos amateurs, y sus compromisos eran más fácilmente incumplidos, también nos ha traído este proceso de estancamiento que amenaza dejarlo en mala situación.

Los clubs españoles se lamentan, y nos referimos a los modestos, a los que por su "bolsillo" pequeño, no pueden hacer frente a los clubs poderosos y tienen que ver como sus mejores atletas, se desplazan a otras sociedades, ante la tentadora oferta del oro en abundancia, de que sus cajas se van agotando ante el poco atractivo que brindan los encuentros en que compiten, porque al caer de las estrellas, sus encuentros son conceptuados por la afición como de un solo lado, y se resiste a concurrir al espectáculo.

Estas palabras pueden documentarse con las noticias que nos da la prensa española, de donde sacamos los siguientes datos:

Entre el público que ha presenciado los encuentros en España, en el año 1930 a 1931, y la que lo ha presenciado en el 1931 a 1932, hay una diferencia enorme que ha determinado una disminución grande en los ingresos de las taquillas de las sociedades balompiédicas españolas.

Esto ha sido motivo de que algunas entidades hayan pensado en retirarse de sus actividades balompiédicas.

El Club Arenas (de Bilbao) recaudó en el año anterior 37,000 pesetas; cantidad ésta que se vio reducida a 14,000 pesetas. El Deportivo Alavés, que recaudó en este año 14,300 pesetas, acusa un ingreso en la pasada temporada de 27,000. El Baracaldo ha descendido sus ingresos en más de la mitad, recaudó en el pasado año 13,000 pesetas y este está por debajo de 6,000 cosas estas que hacen presumir que los ingresos se sigan reduciendo, porque el público no encuentra atractivo en los programas que participan estos equipos, que pobres de ingresos, tienen que reducir sus nóminas y prescindir de jugadores valiosos.

Como quiera que las cantidades inferiores a 7,000 pesetas no cubren los gastos de nómina y desplazamiento, ni los gastos de árbitros, jueces de línea y directivos, son varios los clubs que han anunciado ya su retirada.

Recientemente el Dep. Castellón ha convocado a una junta general extraordinaria para informar

cooperación y ayuda que le han ofrecido otras sociedades más fuertes, como pasó recientemente con el Arenas, al que el Barcelona le dió un beneficio. También el Deportivo Alavés ha llamado a los asociados y las sociedades hermanas para que le ayuden a salir de esta situación, ya que no puede por más tiempo sostener su agobio económico.

Para solucionar este problema, se celebrará una asamblea futbolista en la que se tratará de este problema y en la que asimismo se buscará la forma de remediar para siempre estas situaciones.

Pero no todos confían en que de esa reunión salga la tabla de salvación de todos los clubs apurados, sino que también puede que resulte, que en la misma, se haga la esquila de defunción de alguna entidad, por lo menos en las de clase secundaria.

Bueno, pues conocido todo esto que determina como todos veis, un proceso de crisis aguda, que ha movido a una asamblea general de futbolistas, podemos dar-



ZAMORA y LA FUENTE, los capitanes de los dos equipos, a ambos lados de la línea media del campo de juego, esperan que el referee (al centro), haga el sorteo para la elección de terreno. Esta foto fué tomada momentos antes de empezar el encuentro que celebraron Athletic y Madrid en Bilbao, y que terminó en su empate a dos goles.

dándoles facilidades a las entidades para que sus jugadores les salgan económicos, y creando entre el público cubano una afición nacional.

El primer paso, del que ya hemos hablado en muchas ocasiones, y continuaremos insistiendo hasta que se lleguen a convencer de que representa una necesidad para la vida del futuro del balompié cubano, está precisamente en la creación de equipos infantiles, que serán la fuente de jugadores de donde se han de surtir los equipos, en un futuro próximo. Todo es empezar con tiempo, y darle el calor que le corresponde.

Este primer paso reporta los beneficios que citamos, porque esos jugadores no llegan a los clubs gravados con el costo de la importación, por un lado, además de que a un jugador importado no se le puede ofrecer sino un salario tentador para lograr que abandone el país de procedencia, mientras que los jugadores cuando éstos sean cubanos, y haya suficientes sus exigencias serían menores, porque están ya habituados a la vida en esta, y porque en su mayoría no tendrían pendiente su vida solamente del deporte.

Luego, el segundo punto que recomendamos, vendría a ser el que al introducirse en los equipos gran cantidad de jugadores hechos en Cuba, estos traerían amigos y crearían la simpatía para ellos, que con el tiempo se haría para el deporte y para las entidades, fortaleciéndose entonces las listas de asociados y los ingresos de taquilla, haciendo más posible la vida de las entidades. Estos son los puntos de mira que deben llevar ahora los hombres que han de dirigir nuestro máximo organismo. Crear una afición nacional, como consecuencia de la confección de jugadores nacionales que habrán de poner coto a la crisis que se ciñe sobre todas nuestras entidades.

Hacemos llegar estos datos y esta sugerencia a los señores que en breve serán electos para dirigir los destinos de la Asociación Nacional de Fútbol de la República de Cuba, porque sabemos que en el ánimo de esos señores ha de estar necesariamente, por encima de todo, velar por el auge del balompié en Cuba, y para ello hay que laborar por el deporte del futuro, creando esos equipos de infantiles y haciendo que surja de nuestro público nacional la afición por el deporte que se juega en todas las partes del mundo, por eso es tan necesario el calificativo del más "universal de los deportes".



El Madrid, otro fuerte favorito para el Campeonato nacional de balompié en España, que ha logrado ponerse a la cabeza en el concurso liguístico, con grandes probabilidades de triunfo.

a sus socios de la situación económica por que atraviesa la entidad—este caso se ha repetido algunas veces en nuestros clubs—y que era una necesidad la creación de un fondo de 10,000 pesetas, para liquidar sus compromisos, y poder pagar a sus jugadores, y que de no ser posible llegar a conseguir esa cantidad el equipo no se podía trasladar a Coruña donde debía celebrar un encuentro en aquella semana.

En algunos casos, los clubs se han podido sostener gracias a la

nos cuenta de la importancia que tiene para nosotros esta enseñanza, ya que los caminos que seguimos también nos llevan a los mismos derroteros.

Muchas entidades tenemos entre las nuestras, que se exceden en sus nóminas, que con el ciego deseo de conservar la supremacía—cosa esta muy lógica—se dejan arrastrar por la senda del despilfarro, y seguro que las consecuencias no han de tardar en palparse.

Probablemente veremos pronto convocar asambleas para crear fondos, porque aun cuando no lo quieran reconocer los que hoy se titulan directores de nuestro balompié, el fútbol local está en crisis.

Crisis que, como decimos, tiene su principal origen en el cambio de nuestros atletas de amateurs a profesionales, pero que también ha influido grandemente en ella el éxodo iniciado por la colonia española en la que tenía fundado el deporte del balón redonde su más firme puntal.

Se prolongará por más tiempo, y se acentuará a medida que pase éste, la crisis si no se toman las medidas necesarias para evitarlo,



El Athletic de Bilbao, que se encuentra en segundo lugar en la completitud de la primera división de la Liga, que se está celebrando en España, y que se considera como uno de los favoritos para el Campeonato nacional español.

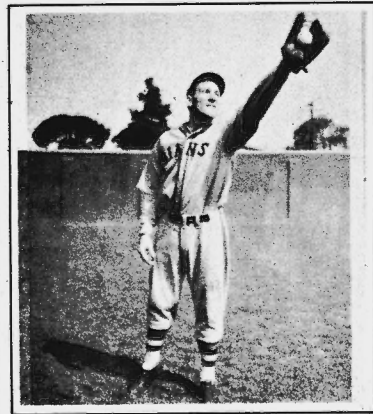
SPORTS de AQUÍ y de ALLÁ



Dulce BASARRATE y Ondina DUBROCA, que compiten en el torneo de tennis del Lyceum. Ondina forma, con Maruca Muñoz, la más formidable combinación en los dobles y la favorita para conquistar la victoria.



Daddy MONTEGUDO y Maruca MUÑOZ, que también juegan en el campeonato del Lyceum. Maruca Muñoz es la campeona de primera categoría.



Ni el brazo es tan largo ni el guante tan grande, pero... el sueno es más menos que Leonard KOENECKE, outfielder de los Gigantes, por quien McGraw pagó \$75,000.



Georgina TRELLES y Julia MUSIZ, otras dos participantes del torneo del Lyceum. La señorita Muñoz ganó los singles de segunda categoría.



Usando espejuelos para protegerse la vista, Fred LINDSTROM, estrella de los Gigantes, durante el entrenamiento del New York en Wrigley Field, Los Angeles.



De La Habana a New York y regreso. Esta fotografía, donde aparecen RAINVILLE, ALLISON, SUTTER, LOTT y HALL, fue tomada en el Jockey Club por la International Newsreel, y tiene un enorme mérito: haber retratado a Hall en uno de los escasos momentos en que sonríe.



Entrenándose para la próxima temporada de remos en Inglaterra, los formidables remeros de Oxford.

ACTIVIDADES Feministas en MÉXICO

MARIBLANCA SABAS CLOMA

Una representante en la ciudad de Chihuahua del Partido Feminista Revolucionario de México, señoría Palmira Morales, nos ha enviado, con la súplica de que expresemos ampliamente nuestra opinión acerca del contenido del mismo desde estas columnas de CARTELES, un interesantísimo documento: La Declaración de Principios de la flamante organización. Por considerarlo de extraordinaria importancia, lo publicamos íntegro a continuación, reservándonos nuestros comentarios para números próximos. Aquellas de nuestras lectoras de todo el Continente, pero especialmente de México, que se interesen por estos vitales problemas del feminismo, harán bien en leerlo, estudiarlo y analizarlo cuidadosamente. Helo aquí:

"PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO DE MEXICO"

Declaración de Principios

El Partido Feminista Revolucionario en nombre de la opinión de las mujeres revolucionarias de la República, declara:

I.—El Partido Feminista Revolucionario, adherido al Partido Nacional Revolucionario acepta sin reservas el sistema democrático y la forma de Gobierno que establece la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Luchará decidida y energicamente por hacer más y más efectivas en la Nación la libertad del sufragio y el triunfo de las mayorías en los comicios, así como lograr la integral participación de la mujer revolucionaria en dichos actos electorales. Por lo tanto, ayudará y estimulará en forma activa y por cuantos medios lícitos estén a su alcance, la participación y el acceso de la mujer mexicana en las actividades sociales, económicas, civiles y políticas de la Nación.

II.—EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO luchará denodadamente por medio de conferencias, actos culturales, y por la prensa, para evitar las guerras intestinas, y en las medidas de sus posibilidades, las internacionales.

III.—EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO asimismo pondrá todos sus esfuerzos en pro de que se consoliden en forma definitiva siempre dentro de su espíritu de progreso, las Instituciones que garanticen las libertades individuales.

IV.—EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO luchará por la consolidación de todos y cada uno de los postulados alcanzados por la revolución mexicana, hasta lograr que sea una realidad positiva la vida institucional.

V.—EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO declara que el concepto de indeclinable sostenimiento de la soberanía nacional debe ser la base política de las relaciones internacionales de México.

VI.—EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO declara que, considerando que la ideología revolucionaria ha formado una nueva conciencia nacional y que por

lo tanto los Gobiernos dimanados de la Revolución representan las aspiraciones colectivas, debe producirse muy especialmente con la colaboración de la mujer a la reconstrucción económica, social y política de la Nación. Por lo tanto, fomentará en ese sentido las actividades de la mujer mexicana y pugnará por realizar mediante el siguiente programa de acción, su Declaración de Principios y Postulados.

El programa de acción del PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO, se contendrá en cuatro importantes fases:

ACTIVIDADES SOCIALES

Por primera vez en la historia de la nación mexicana se registra el principio de un movimiento social ponderado, serio y de ideología perfectamente definida dirigido por la mujer. Aun los mismos partidos políticos o agrupa-

ciones sociales, organizados por personalidades del sexo masculino, se han formado con fines más o menos transitorios, tendientes en la mayoría de las veces bajo un aspecto aparente de evolución y progreso, a la consecución de fines claramente definidos como personalistas; por lo tanto, EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO, nace y se instituye bajo firmes bases y al calor de un entusiasmo que responde a evidentes necesidades tanto de evolución, como económicas, propende a establecerlo con fines absolutamente necesarios, estables y por lo tanto permanentes. No obedece su formación a personalismos sino a la consolidación de los derechos que consagran en forma inapelable la justicia, la razón, el derecho y el progreso.

Para los fines anteriores, el PARTIDO FEMINISTA REVOLU-

CIONARIO formará agrupaciones educacionales y artísticas; establecerá cooperativas de crédito que beneficien a la mujer en sus distintas actividades; procurará la protección decidida del niño y de la mujer. Propugnará por que sea una realidad positiva la implantación de las ocho horas de trabajo para todas las mujeres sin distinción de categoría, edades o credos.

Quando se estime que ha llegado el momento propicio por la preparación que de la mujer se haya logrado hacer en toda la República, el PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO constituirá unas brigadas desfanatizantes que la recorrerán haciendo esta labor. Asimismo establecerá entre los grupos que constituirán el Partido de intercambio, relaciones de intercambio de ideas, conocimientos útiles, derechos cívicos y todo aquello que propenda al progreso entre las mujeres campesinas y las obreras, para que conociendo en ambas clases laborantes la idiosincrasia de cada una, se establezcan ligas de servicio social y bibliotecas.

ACTIVIDADES CULTURALES Y EDUCACIONALES

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO considera que la elevación integral de los habitantes de la República debe considerarse como un factor primordial para lograr la prosperidad de la República y perseguirá en términos generales, aun cuando no exactamente pedagógicos, los siguientes puntos:

I.—Definir en forma clara e inconfundible la personalidad nacional, tomando en cuenta nuestros antecedentes históricos, étnicos, idiosincráticos, a efecto de que sin dejar de adaptar las nuevas modalidades del pensamiento, se mantenga incólume el concepto puro de nuestra nacionalidad.

II.—Fundar y desarrollar en las conciencias el concepto de la preeminencia de los intereses colectivos, sobre los individuales o privados, evitando toda situación de privilegio, a efecto de que la mentalidad del niño hasta donde sea posible, y la del adulto, comprenda que a una mayor equidad de la distribución de las riquezas y de la instrucción corresponde un mayor sentimiento de cooperación y solidaridad benéfica a la República.

III.—Luchará por la realización de un tipo de individuo físico y moral superior y evitará, por lo tanto, la infiltración de los prejuicios.

IV.—Atenderá no solamente a la parte pedagógica sino que velará por que la madre, sin perjuicio de los sistemas más evolucionados, sea atendida en forma tal, que se garantice la posibilidad estricta de producir desde su nacimiento al individuo (hombre o mujer) en su mayor perfección. Cuidará de que la higiene sea factor básico y primordial para las operaciones del tipo que debe lograr la Humanidad.

(Continúa en la Pág. 44.)

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestélas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 48 CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almeydares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Cómo se llama el aeropuerto de Berlín?
- 2.—¿Qué idiomas europeos se hablan en la América?
- 3.—¿Cuál es el apellido de la familia real de Suecia?
- 4.—¿Por qué mide la temperatura el termómetro?
- 5.—¿Qué ciudades de España son célebres por sus vinos?
- 6.—¿Quién es el hombre más rico del mundo?
- 7.—¿Dónde está el volcán Hecla?
- 8.—¿De quién es el verso:

"Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?"

- 9.—¿Qué quiere decir la abreviatura "Vs.", tan usada en las crónicas de sports?
- 10.—¿Quién fué el primer Presidente de Venezuela?
- 11.—¿En qué parte del cuerpo está el peroneo?
- 12.—¿Quién fué Christy Mathewson?
- 13.—¿Qué novelista inglés estuvo preso en la cárcel de Reading?
- 14.—¿Qué es la Ley del Paralelogramo?
- 15.—Un cubano naturalizado ¿puede ser senador?
- 16.—¿Dónde se encuentra el estrecho de Bab-el-Mandeb?
- 17.—¿Con qué se cura el cáncer?
- 18.—¿Qué quiere decir carioquimesis?
- 19.—¿De qué nación proceden los daneses?
- 20.—¿Quién compuso la "Campanella"?

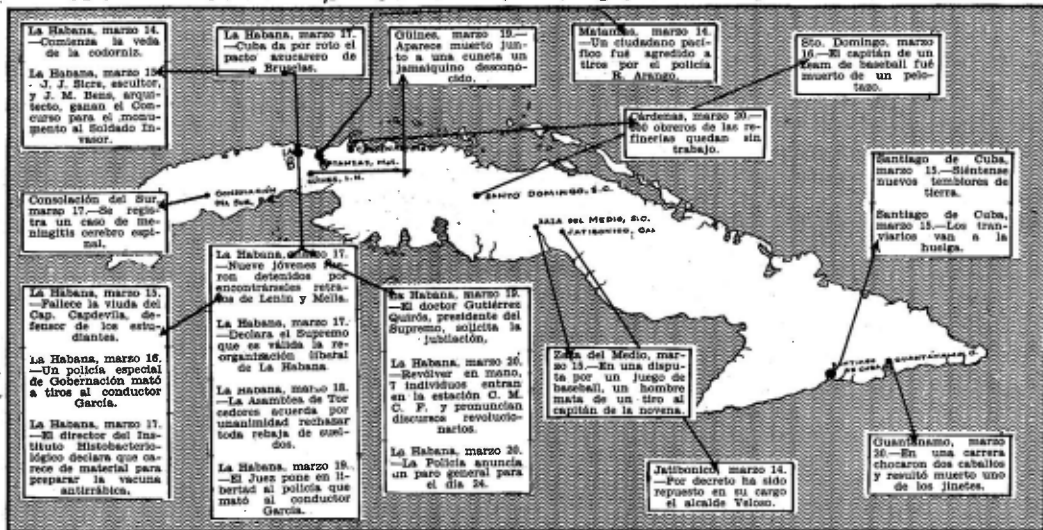
PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

E. Lorenzo, La Habana; Juan Deuloffeu, Matanzas; Dolores Blanco, Pinar; Jorge Espinosa, Cárdenas; M. C. Castellanos, Marianao; Ricardo Marín Mursullí, de Sancti Spiritus; Silvia Arellano, de La Habana; Nena Blasco, de Matanzas; Ernesto Salomón, de La Habana; Manuela Torres, de Panamá (México); Justo Chávez, de La Habana; Arturo A. Radillo, de Pinar; Laureano Rodríguez Gavalda, de Neza de México; Alejandro Castro, de Santiago de Cuba; Lino Alonso, de Guanabacoa; E. Daoiz, de Cienfuegos; L. Girón García, de Manzanillo; María O. Saes, de La Habana; Isabel Castilla y María Luisa Giliberto, de Puerto Rico.

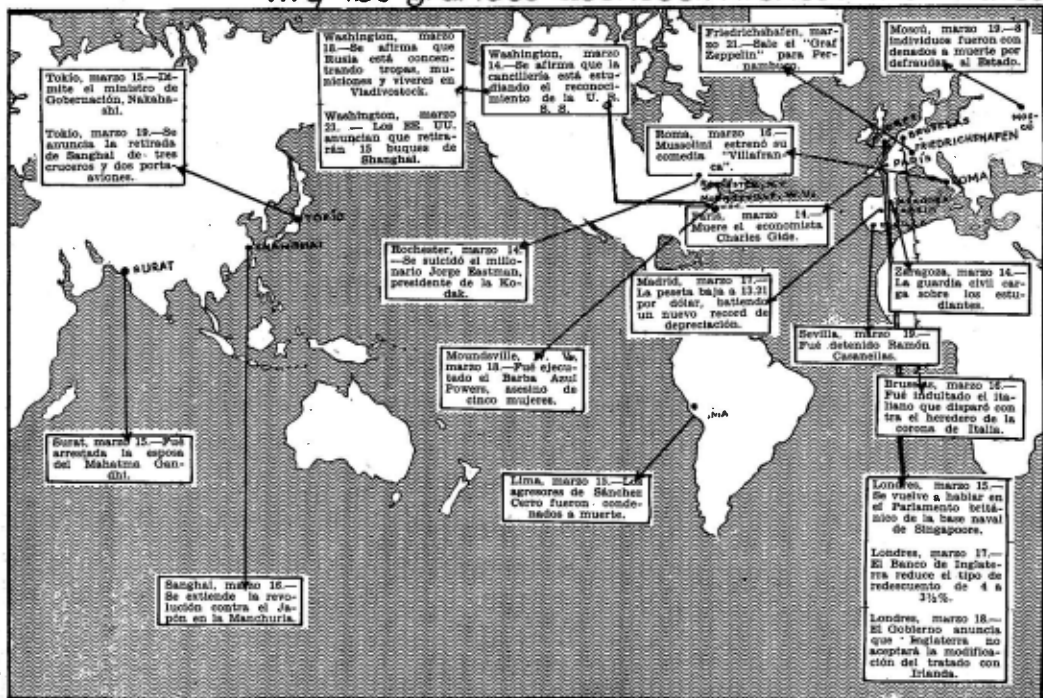
(VÉANSE LAS RESPUESTAS EN LA PÁG. 48.)

¿Qué Pasa en el Mundo?..

Los sucesos importantes de Cuba...



...y los grandes acontecimientos mundiales



Idolos de Cristal

CONFIESSO que esta crónica me la impone la necesidad. La amarga necesidad de darle "el palo" a mis colegas los profesionales de crónicas chinas... En otras palabras, la imperiosa necesidad de adelantarme yo, hablando del futuro as de la pantalla... del problemático sustituto de Gable o de cualquier otro galán joven del Cine...

He aquí por qué voy a hablar de Bing Crosby... a dar la noticia de su inverosímil popularidad y de su reciente contrato con una de las casas filmadoras de más prestigio...

Bing Crosby es un ídolo nacional. Uno de esos ídolos que surgen entre el estruendo de vidrios rotos que hacen los otros al caer de sus gloriosos pedestales, para quebrarse en millonésimas partes, frente a la indiferencia del público olvidadizo e inconstante...

Aun quedan en el aire particularmente de cristal del pobre Rudy Vallée, y del simpático Buddy Rogers, ídolos de una efímera temporada, que contemplan hoy desde el sombrío país del Olvido, cómo Bing Crosby, batuta en mano, conquista el favor popular que ellos perdieron...

No hay país más fértil para hacer ídolos que Norteamérica. El pedestal en que los coloca es tan alto y a la vez tan frágil, que casi nunca pueden mantener el equilibrio, cayendo, para hacerse pedruzcos, en presencia de la indolente masa que los aplaudiera poco antes, en la hora de la consagración. Apenas los últimos ecos de las canciones sentimentales de Buddy Vallée se perdieron en lontananza, Bing Crosby aturdió con sus cantos melifluidos, mezcla rara de romance y vudismo, el teatro de la Paramount... ¿Pero el teatro sólo? ¡No! Bastó que un letrado lumínico de anormales proporciones se balanceara en el frontispicio del teatro, anunciando la llegada del nuevo ídolo, para que las compañías de Radio se lo disputaran a precio de oro y la nación entera se estremeciese de emoción frente al prodigio...

Comenzó la obsesión... Las niñas románticas olvidaron a Vallée para fijar la atención en Bing. Los maridos gruñeron al ver que nada había ganado su tranquilidad con la desaparición, matrimonio, etc., del primero. Y no por mirar con ojos atravesados a este Crosby dejaron de verse en la necesidad odiosa de acompañar a sus caras mitades al teatro, donde la voz del flamante cantor hacía la conquista de los corazones...

Por fin, una gran casa productora, influenciada por la extraordinaria propaganda de Bing Crosby (propaganda que después de todo ella ayudó a hacer), ha resuelto colocar a Crosby entre los galeanes jóvenes de la pantalla, elevándolo de comediante y *variety* a rango de estrella de cine... Bing será el héroe de una película cuyo rodaje se anunciará en breve. Tendrá el honor de trabajar conjuntamente con una de las estrellas femeninas más populares, y la esperanza de la compañía que lo ha tomado bajo su tutelaje artístico, es que Bing desbanque a Clark Gable, de la mis-

ma manera que desbancó a Vallée y a Buddy Rogers...

¡Semejante noticia merecía una entrevista, y me lancé al encuentro del meteorito!...

Héme de pronto en el camerino del actor. (¿Lo llamaré actor, ya?) La cita ha sido previamente arreglada desde hace tres días. Pero Bing ha olvidado completamente que tales arreglos tuvieron lugar. Un personaje de semejante categoría no puede conformarse con un camerino ordinario. Por eso Crosby posee casi un ala del edificio... Dos cuartos, un saloncito de recibio, etc., etc...

Comprendo por el nerviosismo con que el pobre secretario le recuerda por teléfono la cita que tiene conmigo, que Bing, desde el cuarto le está diciendo improperios. El joven tapa la bocina del teléfono y con voz quejumbrosa me implora: "¿Puede usted venir mañana?... Bing no se encuentra bien, está indisposto..." No se acordaba de la cita...

¡Y mi *sin piedad* es inaudita! Me arrellano en la butaca de cuero y con indolencia infinita, monstruosa, le aseguro al mozolette: "De aquí no me voy hasta que haya visto al fenómeno ese..." Al señalar la puerta para indicar que me refería a Bing, el artista, acompañado de un sujeto alto y elegante, mucho más guapo y

atractivo que él, se perfilaba en el marco de la misma. Ambos se acercaron. Naturalmente, mi atención profesional fué para Bing, aunque siendo el otro más interesante, con el raballo del ojo lo entrevistaba...

Por supuesto, Bing no representaba una sorpresa para mí. Durante semanas y meses lo había escuchado en todas partes. En el teatro en los restaurantes, en casa de mis amistades, en los clubs... Conocía la "epidemia Crosby" de Norteamérica. Pero visto desde mi luneta tenía un carácter que no posee cuando está cerca: parece un colegial...

"¡Ay qué pena, señorita! Tengo que salir en seguida, y no voy a tener el gusto de que me *entrevist*e; pero mi hermano (señalando al joven alto), le dirá todo lo que usted quiera saber..."

"Desgraciadamente, amigo mío, no he venido a entrevistar a su hermano sino a usted. Siéntese un momento; esto no duele mucho. Tenga la seguridad de que una entrevista es la operación más sencilla y menos peligrosa que se puede ejecutar..."

Suspirando profundamente, el joven miró a su secretario. Y en aquella mirada leí homicidio con premeditación... ¡El modesto empleado temblaba!... Por fin, para romper la violencia de la situa-

ción, le di las fotografías para que el gran Bing las fotografiara... Y para hacerle la labor más fácil al desventurado actor, le preparé la pluma: "Aquí, Bing. Esta para CARTELES, ésta para mí..." etc., etc.

"¿Para CARTELES... dónde?", me preguntó.

"¡Señor, qué ignorancia! No saber dónde se edita CARTELES. Pero en fin, como empieza ahora... como está todavía inexperto en propagandas extranjeras..."

"La revista en cuestión es de La Habana, Bing. ¿Sabe usted dónde está La Habana?"

Y he aquí que el hielo se rompe de pronto, mágicamente, al pronunciar estas palabras. Porque Bing Crosby conoce La Habana. Ha procurado llover allí con el prodigio de sus canciones, y es un devoto ferviente de la rumba y el son... Los ojos del futuro actor chino se iluminan; se acerca más, consiente en sentarse a mi lado y se dispone a autografiar su augusta foto.

Tal es su entusiasmo por Cuba que de pronto me pregunta:

"¡Ah! ¿Conoce usted a Don Azpiazu?... Voy a dedicar la foto en esta forma: "Para los patriotas del gran Don Azpiazu, con mis simpatías por el último..." Yo le detengo la mano, que se dispone a escribir, y después de pedirle a Dios que tome bajo su inmediata protección a Bing, le explico que basta dedicarla a CARTELES, porque a lo mejor Azpiazu ni se acuerda de quién es tan ardiente admirador.

Nos engolfamos en recordar los nombres de las celebridades artísticas de Cuba, que han plantado su bandera de conquista en los Estados Unidos. Y si hay muchas cosas que Crosby ignora, la verdad es que está bien familiarizado con nuestro mundo artístico.

Poco a poco, la conversación se hace amena. El ídolo se ha olvidado de su pose, y se humaniza...

Desgrana su historia, cortada a intervalos por súbitas vueltas a su cuarto, para atender a distintos detalles de su *follet*e...

Bing, nuestro próximo "Gable", nació en Tacoma, Estado de Washington. Y como aún no ha llegado a la edad en que se olvida enteramente la fecha, confiesa que el acontecimiento de su natalicio tuvo lugar el día 2 de mayo de 1904, por lo que colegimos que tiene veintinueve años. Cuando abandonó la instrucción primaria, ingresó en la Universidad de Spokane. Estudió un curso de Artes y Ciencias y quiso dedicarse, durante dos años, a desentrañar los misterios de los códigos civiles y el Derecho romano... Pero abandonó esta carrera, atraído por las candidejas, su inclinación favorita.

En 1926 visitó la ciudad de Los Angeles por vez primera, donde comenzó su carrera como artista, en calidad de acompañante de Al Rinker al piano... Después trabajó para Fanchon y Marco, los productores teatrales más famosos de Norteamérica... Más tarde, el insuperable Will Morrissey llevó al joven amateur a su Revista, dan-

(Continúa en la Pág. 47).



Bing CROSBY, que aparecerá en breve como primer actor del film "Wild Waves", de la Paramount.



Loretta YOUNG,
una de las artistas
más lindas y de más
personalidad que
hay en el cine.
(Foto F. N. & V.)

Actividades...

(Continuación de la Pág. 40.)

V.—Para que los efectos benéficos obtenidos por el niño lleguen al mayor desarrollo posible, luchará el PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO por que se implante en toda la Nación, el sistema racional. Para esto, se asesorará de mentores idóneos y perfectamente reconocidos.

ACTIVIDADES ECONOMICAS

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO considerará de suprema importancia que el desarrollo de la industria nacional debe llevarse a cabo por cuantos medios sea posible a efecto de que, intensificando la producción existan mejores fuentes de trabajo. Como la condición de la mujer en los actuales momentos, no podría a pesar de su buena voluntad impulsar la gran industria, se concretará por lo pronto y entre tanto el desarrollo general del país lo permite, a preparar a la mujer en general para el fomento de la pequeña industria. Fomentará a este respecto la iniciativa privada, establecerá cooperativas industriales tanto en los campos como en las ciudades. Establecerá bolsas de trabajo e irá buscando la implantación en nuestra República de industrias pequeñas que hasta hoy no son explotadas y que serán atendidas, bien en el hogar o fuera de él.

Procurará la creación de bancos refaccionarios a fin de impulsar a la pequeña industria establecida por mujeres.

Hará una campaña enérgica en favor de los productos nacionales, y muy especialmente en aquellos que sean fabricados por las agrupaciones industriales femeniles.

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO hará suyo y luchará por que se leve a la categoría de Ley el proyecto del Seguro Obrero en la forma concebida y presentada a las Cámaras de la Unión por el C. General Alvaro Obregón.

AGRICULTURA

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO procurará ayudar y en su caso resolver la situación económica de la mujer campesina y obrera, organizándola cuando carezca de trabajo, para cultivar el campo.

Para facilitar el desarrollo de las organizaciones de que habla el párrafo anterior, gestionará ante las autoridades competentes la implantación de las Escuelas-Granjas, y ante la Secretaría de Agricultura y Fomento las Casas-

Por la Sra. *Blasco*

Novedades

LA ISLA DE CUBA

RADIO CLARION. Fuerza, belleza, armonía.
Todo lo capta y resume un RADIO CLARION.

MEDIAS CUBA

Distinción. Belleza. Calidad. La media de las mujeres que saben vestirse.

HOTEL PLAZA

Comfort. Alegría. Precios convenientes. Su mejor tiempo lo pasará en el roof del PLAZA. Bañe. Música. Canto. El mejor lugar para olvidar...

PEINES ACE

Caucho vulcanizado, completamente puro. Dientes moldeados y pulidos interiormente. En todos los tipos y formas, de acuerdo con su hábito y necesidad de su cabello. De venta en todas las boticas y las grandes tiendas.

HOTEL PLAZA
Intercambio Femenino Internacional

Dulces, bebidas, flores de cera, cuadros bellísimos, pintados y bordados, materlería, pañuelos primorosos, como para obsequiar a una amiga elegante y refinada. Infinidad de objetos para personas de gusto. No deje de verlos. Le conviene.

UNA POESIA DE LA SRTA. MARGARITA SANCHEZ GOVIN

A LA GLORIA

*Si pudiera... diosa de líneas hermosas
de pintada boca de color de fresas,
a tus pies rendida ante tus bellezas,
te ofreciera rosas, muchas, muchas rosas.*

*Y en tus labios rojos: en los labios esos
que tan lindas cosas por ellos tú dices,
en la gama suave de todos matices
yo te diera besos, muchos, muchos besos.*

*Pero, como eso me es tan imposible
—eres alegórica, eres intangible,
solamente versos te puedo cantar...*

*Que son como rosas de mi jardín lírico,
que son como besos de mi don empírico
que a tus pies rendida te vengo a ofrendar.*

Granjas (todo esto para mujeres) equipando convenientemente a la mujer para que cultive el campo.

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO propugnará asimismo por el desarrollo y establecimiento de cooperativas avícolas de mujeres en el campo.

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO procurará que sean colonizadas todas aquellas tierras de propiedad nacional, por elementos carentes de ocupación, haciendo previamente las gestiones necesarias a efecto de que esas tierras sean puestas en condiciones laborales por el Gobierno, de acuerdo con el programa agrario de la Revolución.

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO plenamente convencido de que la conservación de los recursos naturales del país, es la mejor garantía de prosperidad económica, desarrollará una intensa campaña en pro de la reforestación de nuestros montes, para lo cual obligará a cada una de las socias a que infiltre en la mente de los menores de ambos sexos, el amor al árbol

ACTIVIDADES CIVILES Y POLITICAS

No hace mucho tiempo, ya en

plena época revolucionaria, que hablar de principios de igualdad social en que resultara la mujer amparada plenamente por la Ley, no se diga ya como ciudadana ejercitando derechos electorales, sino haciendo valer los civiles que justamente le corresponden, se consideraba como hablar de algo irrealizable y utópico.

Los que ridiculizaban generosos trabajos de esta índole, les concedían poca seriedad, o les negaban toda importancia. Sin embargo, la evolución sufrida por la Humanidad de 50 años a la fecha, muy especialmente con los fenómenos producidos por la perfectibilidad ascendente del maquinismo, han venido en forma notoria a denotar que hoy, y con seguridad con mayor fuerza mañana, es y va siendo cada día de más imperiosa necesidad el curso de la mujer en las actividades económicas, políticas, sociales del conglomerado humano de todo el orbe, toda vez que el espíritu de universalidad incontrovertiblemente se impone, y que existe una absoluta necesidad de aprovechar todos los esfuerzos para lograr nivelar universalmente la economía político-mundial.

Ya el Tratado de Versalles sienta principios que significan el

reconocimiento de los derechos de la mujer. Asimismo, la Liga de las Naciones ha establecido Comités Consultivos de la mujer, en lo que seguramente se prueba de una manera palmaria que el feminismo se impone de una manera definitiva como un factor social eminentemente necesario para la realización del desideratum máximo de la Humanidad o sea la igualdad positiva de deberes y derechos.

Ya vemos en nuestra propia Nación el deseo infinito de la mujer mexicana por ser útil a su patria y organizarse persiguiendo un anhelo de emancipación que seguramente llevará a la patria por el derrotero de la paz y el progreso, hasta lograr mediante el concurso y el esfuerzo de todos los mexicanos, aportar al concierto de las naciones su contingente de progreso, que unido al de los demás pueblos, producirá indubitablemente la justicia universal y la emancipación de la mujer.

Por lo tanto, el PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO en materia civil, luchará hasta conseguir que todas aquellas restricciones al derecho que corresponden a la mujer en el derecho expuesto, como en el mercantil y el electoral, desaparezcan hasta lograr una positiva igualdad en este sentido.

Por lo tanto, no descansará hasta lograr que las mujeres, conforme a Derecho, puedan desempeñar profesiones liberales que hasta hoy únicamente han sido reservadas para los hombres, tales como Corredores, Contadores Públicos, Notarios, Jueces, Procuradores, y todas aquellas que las prácticas arcaicas han impuesto como posibilidad única en el sexo masculino, pues bien sabido es que en los países progresistas y adelantados, mujeres inteligentes, que desempeñan con ejemplar acierto, puestos ejecutivos en todas las actividades políticas, industriales, financieras, electorales y educacionales.

La mujer en el derecho público, en forma muy notoria, sufre las consecuencias de viejos prejuicios de arcaicas leyes que la incapacitan para gozar y ejercitar los derechos que corresponden al ciudadano. Es por esto que, la mujer, fundamentándose no sólo en las nuevas corrientes de ideas, en las necesidades económicas, en la destrucción de viejos prejuicios y hábitos, sino, que justamente teniendo como base la razón, el derecho y la justicia, proclama alcanzar por cuanto toca a sus facultades en las luchas políticas, los derechos y las atribuciones que el ciudadano tiene, ante las constituciones de todos los pueblos libres y soberanos de la tierra.

EL PARTIDO FEMINISTA REVOLUCIONARIO no pretende sintetizar en el capítulo denominada ACTIVIDADES CIVILES Y POLITICAS, y mucho menos en forma jurídica las aspiraciones de la mujer. En el transcurso de su actuación y asesorado por todas aquellas profesionales en abogacía, y de acuerdo con las exigencias del grado evolutivo que sucesivamente vaya alcanzando la mujer, presentará sus iniciativas y sus proyectos de ley a efecto de que, de acuerdo con nuestro derecho constitucional se logre implantar en la República la igualdad del sufragio.

cada mes



USE
MODESS

LA TOALLA
SANITARIA MODERNA

Comoda, suave, desodorante, liviana. Se disuelve en agua corriente.

El Mundo de los Trabajadores

por **A. Denichet**

LOS trabajadores pertenecen a una "clase", sometida a las circunstancias económicas y sociales que determina el sistema capitalista, triturador de derechos humanos y forjador de una moral acomodaticia a sus intereses, que le permite desarrollarse utilizando todos los elementos del Estado, a su favor. ¿Qué personalidad tienen esos trabajadores? Esencialmente, ninguna, ya que inferiores a los esclavos, ni la salud, ni la subsistencia, ni las expansiones espirituales, ni el techo y mucho menos los recursos indispensables en casos de enfermedades o accidentes del trabajo, pueden lograr, SI SE ENCUENTRAN SIN EMPLEO. Es cierto que existen hospitales para los necesitados y compañías de seguros para los accidentes; pero en uno y otro caso, a más de las vejaciones que se tiene que sufrir, los resultados suelen ser negativos, pues no se cumple ni honrada, ni humanamente con los deberes contraídos con los mismos. Los accidentes del trabajo, están regulados por una Ley, que ya fué modificada y ahora pretenden de nuevo "torcer", más beneficiosa a las Compañías de Seguros, que a los trabajadores, ya que se presta a interesadas interpretaciones, que permiten aplicarla en contra del que tiene el único derecho: el trabajador.

En los casos de accidentes, que es cuando más se agrava la situación económica del que trabaja, las Compañías de Seguros utilizan los múltiples elementos que les son propicios, para "recortar" criminalmente los derechos del lesionado, que en la mayoría de los casos, apremiado por la realidad de su situación precaria, acepta lo que le indican, aunque lesione completamente sus derechos. Por eso, la Ley de Accidentes del Trabajo, resulta una cruel ironía, ya que sus beneficios se desvirtúan, llenando las cajas de las Compañías de Seguros, mientras agudiza la situación desesperada de las víctimas del trabajo, cuando sufren alguna lesión o pierden la vida.

En los establecimientos de la beneficencia pública, ocurre otro tanto. Cuando se necesita utilizarlos, se tropieza con toda clase de obstáculos, vejaciones y dolorosos desengaños, resultando, definitivamente, "más caros", que si se utilizaran establecimientos privados. Pero no es sólo esta circunstancia la que se destaca con relieves negativos. Lo más antilógico en ellos es el sentido despectivo de muchos de los empleados, que se resisten a vincularse con el dolor de los que allí acuden, tan proletarios como ellos. Porque nadie, absolutamente nadie, tenga que ganar algún sueldo, para atender sus necesidades, puede considerarse otra cosa que trabajador. Pero aun se puede ir más lejos; los propios profesionales, en esos establecimientos, no son más que proletarios, cada día más dentro de esta realidad, por las presiones del capitalismo, que al engendrar un sistema de vida social compli-

cado, dificulta el desenvolvimiento del individuo, esclavizándolo en la búsqueda del numerario para hacer frente a sus compromisos sociales. También, en el sentido humano, deben encontrarse éstos cerca de los trabajadores, que representan el sector social "más castigado" por todas las oscilaciones económicas.

Pero lo cierto es, que los trabajadores viven "un mundo" distinto completamente al de la "clase capitalista", que goza hasta del privilegio de que se desconozca la tragedia permanente del esclavo del salario.

¿Cuántos son los que "se asoman" al ambiente proletario, para intimar con él, defender a las víctimas, exponer ante la sociedad la injusticia de que son objeto sus componentes? En cada país hay muchos escritores, en prosa y en verso, dibujantes, pintores, escultores, etc., que diariamente rinden una labor prodigiosa en cuanto a esfuerzo personal. Pero ¿cuántos son entre ellos, los que dedican un artículo, un verso, una novela, un dibujo, un cuadro. o

un pequeño monumento escultórico, al dolor del que trabaja, a la esperanza del que trabaja, al derecho del que trabaja? Muy pocos se acuerdan de esta parte de la humanidad, en que todas las injusticias encuentran campo abonado. Alguna vez, como al desdichado, asoma su cabeza uno de estos trabajadores del pensamiento, de estos artistas, para contemplar cómo vive el esclavo del salario, pero apenas recoge algunas impresiones, se despreocupa del gran problema, dejando a merced del tiempo, el drama, que siendo también suyo, supone no le afecta en nada. Estos escritores, estos artistas, pudieran hacer mucho, si cada vez que tienen que realizar alguna labor, se inspiraran en la visión del "mundo" proletario, donde si es cierto que se arraigan todos los dolores, también sabemos se anidan magníficas idealidades, capaces de transformar la vida, engendrando un nuevo sistema social.

De este "mundo" de los trabajadores, tan desconocido para los indiferentes, sale el mayor nú-

mero de desgraciados, en cuyos organismos y acciones se refleja la infamia del régimen capitalista. Alcohólicos, prostitutas, tuberculosos, presidiarios, orates, etc., toda esa montaña fatal, que parece aumentarse cada día, sale del ambiente proletario, impulsada por el martinete económico, que da golpes ciegos, para no sentir responsabilidad.

Esas madres que se lanzan al agua, desamparadas por no poder encontrar trabajo, ni alimentos para sus hijos; esas prostitutas que mueren asesinadas o venecidas por las enfermedades venéreas y los azotes del alcohol y las drogas, esas cuerdas de hombres camino del presidio; esos muertos o lesionados a consecuencia de accidentes en el trabajo; esos niños obligados a abandonar las escuelas para acudir a los talleres; esos "lock-outs" como los que están sufriendo los cigarreros de "El Siboney" y los obreros de la industria del tabaco, debieran merecer más profunda atención de aquellos encargados de hacerlos públicos, por medio de la prensa o perpetuarlos en los libros, en los lenzons y en el barro, la piedra o el mármol. Con un criterio más racional, con una visión más clara del problema, cada uno de estos casos se estudiaría en sus raíces sociales y se daría al público en marcos más apropiados, rescatándolo como fruto del régimen, causante directo de todas las perturbaciones individuales y colectivas, que ensombrecen la vida.

El "mundo" proletario, donde la ignorancia hace "bajas" morales, ofrece un vasto campo a las bajas físicas también, por la facilidad en desarrollarse toda clase de enfermedades. Sobre todo, la "peste blanca", que causa más muertes que las de cualquier gran batalla guerrera. ¿Por qué? Nadie lo ignora. La mala alimentación, la habitación estrecha y sin luz, el hacinamiento permanente, el exceso de fatiga, etc., son agentes que facilitan la derrota del organismo humano. De ahí el número crecido que en el "mundo" del trabajo señalan las estadísticas por defunciones "naturales", suicidios, crímenes, etc.

No hay nada más trágico que el hogar del "sin trabajo", sin que apenas este aspecto de la vida colectiva se mencione con la profundidad que requiere. Nada más desconcertante que el individuo entregado al vicio del alcohol, para distraer sus penalidades, ni nada tan acusador del régimen, como la mujer que tiene que prostituirse para no morir de hambre.

Material suficiente tendrían todos los escritores, todos los dibujantes, todos los pintores y todos los escultores para destacarse en el relato y análisis de los hechos y para inspirarse en la concepción de cuadros y obras conmovedoras y rebeldes. Pero la generalidad de ellos no lo entiende así. Es ahí que sus producciones resalten cada día más banales, cayendo en la vulgaridad que conduce a la indiferencia.

(Continúa en la Pág. 47.)

Palmolive conserva el cutis fresco y juvenil

OBSERVE usted los resultados del uso del Jabón Palmolive. El Palmolive está hecho de los aceites de oliva y palma. No contiene ni un átomo de sebo o grasas animales.

Estos aceites vegetales higienizan perfectamente. Nada hay en ellos que reseque el cutis, pero mucho que lo conserve suave y hermoso. Por eso es que más de 20,000 famosos especialistas en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.

Tratamiento de Belleza

Mañana y noche, frótese la cara y el cuello con la rica espuma del Jabón Palmolive por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien—séquese suavemente. Quedará encantada con la tersura y belleza de su cutis.

Al comprar Palmolive, vea que tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde, y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.



Inventada... hermosa natural... lo expresa "ese cutis de colegiala" que se conserva con el Jabón Palmolive.

Los aceites de oliva y palma, —nada más,— dan al Jabón Palmolive su color verde natural.



Consérvese ese Cutis de Colegiala



Proteja sus herramientas de campo — use el Aceite 3-en-Uno

para lubricar e impedir la oxidación de su cortadora de césped, tijeras de recortar setos, podadoras, guadañas, segadoras, etc. Funcionarán con mayor facilidad, se conservarán limpias, lustrosas y durarán más tiempo.

El 3 en Uno es igualmente excelente para usarse en la hacienda y en el campo para



aceitar máquinas de ordeñar, irrigadores, amoladoras, separadores, cizallas, y conservarlas en buen estado.

De venta en todas las buenas almacenes.

THREE-IN-ONE OIL CO.

Nueva York, E. U. de A. 25



Las 7...

(Continuación de la Pág. 27).

sus habilidades culinarias. Porque hasta yo, que no tengo en mi cocina los más costosos materiales, he de confesar que me acosan un hambre a troz.

Hablaron poco, pues tenían los estómagos vacíos, mientras Jake Peters trajinaba en la cocina y subía las escaleras repetidas veces con otros tantos cubos de agua. Magee le pidió agua tibia para afeitarse, ante cuyo ruego miráronlo sus compañeros con mezcladas emociones.

—No va usted a ver ninguna falda por aquí—afirmó rotundamente Bland. Y Peters al subir el agua caliente se aprovechó de la ocasión para recordarle que el afeitarse era uno de los males del hombre que debía atribuirse directamente a la presencia de la mujer en el mundo.

Al fin los llamó el ermitaño a la mesa, y al descender la amplia escalera alegróse el corazón el aroma celestial del café. Peters había encendido confortable fuego en las chimenea que quedaba frente por frente a la carpeta, y delante de ella puso una mesa que prometía satisfactorio desayuno. Al sentarse los tres habló Bland:

—Yo no sé lo qué piensan ustedes, señores, pero yo sería capaz de arrojarme al cuello de Peters y llamarle santo.

El caballero a que hacía alusión les sirvió a pedir de boca. Puso en manos de Magee con quien reconocía unirse el lazo de ser ambos hombres de pluma, un

número de un diario neoyorquino, que según afirmara dábale a diario el jefe de la estación, y que lo ayudaba mucho en su eterna búsqueda de la mujer. Mientras comía, Magee recorría las hojas del periódico. Dos veces alzó la vista para clavar una mirada escrutadora en sus extraños camaradas de hotel. Al fin se lo pasó al mercero. El pálido sol de invierno se colaba en la habitación, el fuego chisporroteaba alegre tras el estajo. La acción literaria de Peters en nada menoscababa su talento de cocinero. Los tres terminaron el desayuno de buen humor y Magee brindó tabacos.

—Caballeros—observó echando hacia atrás su silla,—nos hallamos en una situación muy peculiar. Tres hombres solos que no saben nada uno de otros, hemos pasado el medio día en el Mesón de Baldpate casi a la vez. ¿Por qué? Anoche, antes de que usted viniera, profesor, el amigo Bland me dió como causa de su estancia aquí la historia de Arabella que yo después me apropié como una broma y se la conté a usted para explicar los motivos que me inducían a aislarme. Yo le relaté al señor Bland el cuento fantástico del dibujante y los novelistas que lo asediaban. Cuando usted vino, cambiamos de historia: fué nuestro pequeño y recojido método de dudar de lo que ambos nos habíamos contado. Tal vez aquello sería de mal gusto. De cualquier modo, mirándolo a la luz de la mañana me siento inclinado a devolverle su Arabella a Bland sin hacer más preguntas. El vuelve a ser el mercero enamorado. Yo me inclino a creer, implícitamente, su historia. He aquí mi proposición: no dudemos más los unos de los otros. Estamos aquí por los motivos que hemos expuesto y nada más.

El profesor asintió con gravedad.

—Anoche—prosiguió Magee—Bland y yo hablamos de que uno de los dos tendría que dejar el mesón. Así lo exigía él. Confío en que ahora ha de ver las cosas de distinto modo. Yo le aseguro que para mí sería una pena que se me fuera.

—He cambiado de parecer—dijo Bland. El aspecto de su delgado rostro no era nada grato.

—Está muy bien—siguió diciendo Magee.—No veo por qué razón no hemos de continuar en términos amistosos. El señor Peters ha convenido en cocinarlos. No dudo de que tendrá el persuadirlo a que atiende a nuestras necesidades. Por sus servicios le pagaremos generosamente, en vista de las circunstancias. En cuanto a Quimby... los dejo a ustedes que hagan las paces con él.

—Yo tengo una carta para Quimby de mi viejo amigo John Bentley—dijo el profesor,—la que estoy seguro ha de ganarme la más cálida consideración por parte del encargado.

Magee miró para Bland. —Llamaré por teléfono a Andy Rutter—dijo el joven.—Supongo que Quimby le hará caso.

—Tal vez—observó Magee con fingida indiferencia.—¿Quién es ese Rutter?

—Es el administrador del mesón cuando está abierto—respondió Bland, mirando con suspen-

cia para Magee.—Yo lo conozco poco—añadió.

—Esas cosas las arreglarán ustedes directamente—continuó Magee.—Si ustedes logran quedarse, su compañía me será muy grata. Créanlo o no lo crean (se me olvidaba que hemos convenido en creer, ¿verdad?) yo he venido aquí para escribir. Ahora me voy a mi habitación a trabajar un poco. Lo único que les pido, caballeros, es que como un favor que me hacen, se abstengan de entrar a tiros cuando yo no esté presente. Recuerden que estoy tratando de apartar de mi futura obra todo crudo melodrama.

—Estoy seguro—observó el profesor Bolton—que el uso de las armas de fuego como medio de diversión social entre el señor Bland y yo, es cosa impensada.

—Así lo he hecho—respondió Magee.—Y así están las cosas y basta. Aquí nos hallamos los tres y nada más.—Titubeó un momento, como si dudara. Luego, con un movimiento decisivo, atrajo hacia sí el periódico de New York. Con los ojos puestos en los titulares de la primera plana, continuó.—No pigrifé más explicaciones y salvo por esta vez no volveré a referirme a esta información que trae el periódico, en la que dice que ayer por la mañana muy temprano en el laboratorio de una de nuestras primeras universidades, un joven profesor auxiliar fué hallado muerto en circunstancias muy peculiares.—Y cito una mirada profunda en el hombrecillo calvo que estaba sentado frente a él.—Ni volveré a hablar—añadió—de que el profesor de Química de la universidad, hombre de edad madura, muy respetado en los círculos universitarios, ha desaparecido.

Un silencio deprimente sucedió a estas palabras. Los ojos aturdo de Bland buscaron rápidos el rostro del calvo que estaba sentado de mirar para su plato; al fin alzó la cabeza y volvió para Magee sus espejuelos redondos.

—Es usted muy amable—dijo sin alterarse.

—Hay otra información en este periódico—prosiguió Magee, mirando para el mercero.—que, según mi leal saber y entender, debería también declarar tal cosa, concharía de sobremesa en el Mesón de Baldpate. Relata que hace unos días, el joven cajero de un banco de cierta población pequeña de Pennsylvania se eclipsó con treinta mil pesos de los fondos de ese banco. No—concluyó—aquí estamos simple y sencillamente, entre caballeros y me alegro mucho de que la cosa se quede así.

El joven Bland lanzó una exclamación burlesca y significativa.

—Ya lo creo que se alegrará usted—dijo.—Como que si vuelve usted el periódico leerá en la última página que antes de ayer unos cuantos cuadros de gran valor fueron cortados de sus marcos en casa de un millonario de New York, y que el joven artista que estaba haciendo labor de retoque en la casa en aquellos mismos días ha sido tan descuidado que no le ha enviado su dirección a la policía. Es cosa de poca monta, claro—añadió el profesor—y yo no volveremos a mencionarla.

Magee echó atrás la cabeza y rió de buena gana.

ADELGAZAR ES PELIGROSO

Cuando las carnes disminuyen, y los músculos afojan, las energías también rebajan. Resultado: debilidad que invita enfermedades. Descuidarse es peligroso. Protéjase ahora contra anemia y tuberculosis. Tome la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Enriquece la sangre, tonifica los nervios, i revitaliza el organismo entero! Tómela desde hoy. Rechace toda imitación. Acepte sólo la



EMULSIÓN DE SCOTT
RICA EN VITAMINAS

—Parece que nos comprendemos mutuamente—dijo.—Donde yo no esperaba más que soledad se me presenta la perspectiva de una grata compañía. Y ahora tendrán ustedes la bondad de excusarme. Tengo que comenzar el trabajo a que me he referido antes. ¡Ah, aquí está Peters!—añadió en el momento en que el ermitaño entraba por la puerta del comedor y se detenía junto a la escalera.

—¿Han terminado, caballeros?—preguntó adelantándose.—Creo que no podrán ustedes quejarse de las comodidades, ¿eh? Me imagino que cuando transcurran unos días y se vayan acostumbrando, todos se convertirán en ermitaños y se construirán cabañas en la montaña. Sólido confort. Sin mujer que le haga poner a uno zapatos de goma cuando sale, o que le eche una filipica sobre los efectos del alcohol en el estómago. Yo le llama a esto el cielo.

—Peters—dijo Magee,—hemos estado pensando si usted no querría quedarse aquí para cocinarlos. Lo necesitamos. ¿Qué nos contesta?

—Hombre... me alegraría poder ayudarlos—replicó el ermitaño.—Me parece que puedo satisfacer sus necesidades, ya que no hay mujeres por estos alrededores. Si las hubiera, ni pensarlo. Sí, me quedaré y haré lo posible por exaltar ante la estimación de ustedes la vida del ermitaño. Yo...

Se detuvo en seco. Tenía los ojos clavados en la puerta del comedor hacia la cual estaba vuelta la espalda de Magee. Cayóse la quijada, quedándose con la boca abierta. Tras la maleda de su barba discerníase un rostro asaz sorprendido.

"MALTINA TÍVOL VITAMINADA"

Magee se volvió presuroso. Detero de la habitación ya, a pocos pasos de la puerta, se encontraba la joven de la estación, sin llorar esta vez, antes al contrario, con el rostro iluminado por una radiante sonrisa. Detrás de ella estaba la rotunda y antipática compañera del día antes.

¿Qué iría a buscar al Mesón de Baldpate la joven atribulada que despertara tanto interés en Magee a su llegada al pueblo? ¿Y cómo serán acogidas ella y su compañera por el profesor y el mercero? En la próxima inserción se complica un poco más la trama de esta, una de las más interesantes novelas del autor de "El Camello Negro".

Cartas...

(Continuación de la Pág. 42).

dole la primera oportunidad de demostrar su talento como actor. Paul Whiteman, el popular director de orquesta, lo agregó a su banda, formando el grupo que más tarde fue famoso como "Los muchachos del ritmo". En ese tiempo, comenzó Bing a cantar solos sentimentales y románticos y atrajo la atención popular, aunque sin despertar un entusiasmo loco, como ocurrió más tarde, cuando se dedicó al Radio.

Cuando Whiteman produjo su "Rey del Jazz", Bing se separó de la compañía y emprendió su jornada como actor de cine, en pequeñas comedias de Mack Sennett que probaron, a la vez que su voz en "mike", sus cualidades fotogénicas.

Mas Crosby no quería pasar la vida en comedias de dos roles. Lió sus bártulos y con la insolencia de su juventud comenzó una turné por el país con un acto de *vau-deville* en el cual él mismo escribía, dirigía y actuaba. En Paramount, madrina de tantos jóvenes desconocidos, lo tomó bajo contrato para una temporada en su teatro de Broadway, y por una de esas reacciones populares, difíciles de explicar, Bing Crosby se encontró de la noche a la mañana convertido en ídolo popular. (Yo creo que él mismo no vuelve de su asombro.)

El público se divierte. Es cierto que aquello que representa una gracia para el *yankee*, nos deja a nosotros absolutamente inmovilables; pero yo he sido testigo de que solamente la salida de Bing a escena es suficiente para que la masa aplauda delirante.

Una aplaudida delirante. De los talentos del joven Crosby es inventar sus gracias en el momento, sin tener en cuenta lo que los otros actores han aprendido. Esto ha desconcertado a sus camaradas en más de una ocasión, pero como las salidas extemporáneas del "cantante popular" provocan una inaudita hilaridad entre los espectadores, la Empresa no sólo aprueba este método histriónico, sino que por cada gracia ha aumentado un poco más el tamaño de las letras luminicas. Y aquí, este detalle es la base de la fortuna del artista...

Después que hubimos hablado largamente del arte, se me ocurre preguntar: ¿Y cuáles son sus diversiones favoritas? Porque, con semejante labor no creo que tenga usted tiempo de dedicarse a ninguna.

Bing, poniendo los ojos azules en blanco y apretándose el nudo de la corbata, me asegura: "Mis



¿Es Vd. propenso a los RESFRIADOS?

Hágase inmune conservando la boca limpia

La boca puede albergar millones de microbios causantes de los resfriados y otras enfermedades. Es preciso, pues, conservarla en condiciones higiénicas para evitar el rápido desarrollo de esos microbios.

Cuando uno está en estado normal de salud, basta hacer gárgaras mañana y noche con el Antiséptico Listerine sin diluir para combatir los microbios y evitar enfermedades. Mas cuando hay alguna infección, como en casos de catarro, influenza, la gripe, dolor de garganta, etc., es preciso hacerlo más a menudo—cada

dos horas, según recomiendan los médicos.

El quedarse con los pies húmedos, salir de casa cuando hace mal tiempo, el excesivo cansancio, una alimentación deficiente, respirar aire viciado, etc., todo eso merma la resistencia del cuerpo, no pudiendo entonces la Naturaleza hacerle la guerra a los microbios sin ayuda. Entonces es cuando el Antiséptico Listerine sin diluir, constituye un valioso auxiliar para combatirlos... El Antiséptico Listerine reduce en 98% el número de las bacterias bucales. Constituye una medida segura para combatir los resfriados y otras infecciones.



3713 ANTISÉPTICO
LISTERINE

EN 15 SEGUNDOS MATA 200,000,000 DE MICROBIOS

pasatiempos preferidos son caballos y mujeres...". He quedado aturdida, anonadada!... Quise hacer la corrección y agregué, muy seria: "Mujeres y caballos, querrá usted decir." Pero Bing, que es testarudo y que había vuelto a su cuarto, donde escuché el sugestivo descorche de una misteriosa botella, repite, con expresión de convicción: "Caballos y mujeres he dicho. Ya sabrá usted que soy casado". Sí; ahora recuerdo. El nuevo ídolo es el amo legal de la bellísima artista Dixie Lee... Y alrededor de esta pareja han corrido sabrosas anécdotas y rumores de diversas índoles... Pero él dice que está enamorado más de su mujer, aun cuando al hablar de diversiones le dé la preferencia a sus caballos. Posiblemente Bing

desciende de ingleses. ¡Este es el nuevo ídolo!... La más famosa y popular voz radiográfica del momento. ¿Cuánto durará?... ¿Quién lo sabe! Pero no importa. Al fin todos los ídolos de la farándula son ídolos de cristal...

El Mundo...

(Continuación de la Pág. 45).

El "mundo" obrero merece más atención que la circunstancial en que suelen dedicarle algunos párrafos los escritores, sobre todo en los casos de huelgas, que es en lo que suelen filarse. El "mundo"

obrero es el antídoto del capitalismo y a la vez su resultante. Y no debe continuar esta tragedia. El "mundo" obrero debe ser "el único mundo" en la colectividad humana. Desapareciendo la explotación del hombre, eje sobre que giran todas las aberraciones actuales, la humanidad podrá desenvolverse ampliamente, tanto en el aspecto físico como en el mental. Generaciones más aptas se sucederían, alcanzando el progreso proporciones infinitas, cuando todos los individuos contasen con los elementos esenciales a la vida, sin las dificultades que en la actualidad tienen que confrontar para adquirirlas.

Ningún individuo amigo del trabajo debe tener al futuro. ¡Al contrario! Todo aquel que trabaje en este régimen, lo hará con más amplitud, con mayor gusto, con mejor acicate cuando no sea necesario para vivir explotar a los demás.

Todos estamos siendo espectadores de la incertidumbre capitalista en estos tiempos. Ya se notan los síntomas de su descomposición, derrotada su ética brutal, por la ideología más humana, sustentada por los hombres que han sabido comprender el horror de la tragedia y las ventajas de un cambio social, puesto que la humanidad ha llegado a un grado tal de crecimiento "mental", que "no resiste" mucho tiempo más, el privilegio que hasta ahora ha predominado, bajo la inspiración del capitalismo.

Pero es necesario, para que estas justas aspiraciones se conviertan en hechos lo antes posible, que los escritores y los artistas le presten una mayor atención, llevando a los periódicos, a las revistas, a los libros, al teatro, a la tribuna, etc., las impresiones directas del drama social que vivimos. Permanecer indiferentes, significa "prolongar la existencia del mal" y nadie, absolutamente nadie, que se sienta sencillamente humano, debe aceptar esta gran responsabilidad.

Hablad, escribid, dibujad, pintad, secudid, la existencia actual del que trabaja, con sus derivaciones sombrías, que conducen al crimen, al suicidio, a la prisión, al alcoholismo, a la mendicidad, a la prostitución, a la derrota de la vida, en fin.

No seáis perezosos, si no queréis parecer culpables. En la conciencia colectiva está germinando un ideal de reacción social, que debe ser realizado por todos los que no piensen "en pequeño"

Escritores y artistas de todos los países, juntos en defensa del mundo proletario, en el que todos podremos desenvolvernos mejor! Vamos unidos, todos los que sentimos las grandezas de la vida, a prodigar nuestras energías al "alumbamiento", del sistema social que necesita la especie humana, para desenvolverse ampliamente. ¡Para el presente no puede haber inspiración, ya que todo obedece a la rutina! ¡Sólo en la fuente del porvenir podrán encontrarse motivos trascendentales para hacer vibrar los corazones, con la palabra, la pluma, los pinceles y el cineel!

¡Vamos todos a trabajar por el "mañana"! Un surco para cada uno. ¡A sembrar ideas! ¡A templar corazones! ¡Vamos, compañeros, vamos!

Use **INDIAN HEAD**
para hacer ropa
DURADERA
para los
niños



PODRA Ud. lavar y lavar la ropa infantil—pero los trajesitos y vestiditos, al plancharlos, quedarán frescos y tersos como tela de lino nueva, si están hechos de **INDIAN HEAD** (Cabeza de Indio). Este fuerte tejido de algodón lleva una trama fuerte y uniforme. Resiste al uso y al lavado y conserva su superficie sin pelusa durante toda su duración.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 140 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud. escribimos le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras **INDIAN HEAD**—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

Nashua Mfg. Co.

Incorporada en 1827
46 Worth Street, New York



INDIAN HEAD

Mi Vida...

(Continuación de la Pág. 38.)

tan alta en las apuestas como 3 a 1. Siendo yo parte de una compañía de marinos de 250 hombres en un campamento de más de 10,000 soldados la decisión de esta

pelea afectó considerablemente a mis partidarios. Cada miembro de nuestra Compañía apostó todo lo que pudo obtener, prestado o hurtado, pero eso era una mera gota en un cubo, comparado con lo que habian apostado los que apoyaban a Gavegan.

A no ser por un mecánico de motores y tonto jugador, llamado Slim Estheridge, que vino en mi ayuda con miles de francos, yo hubiera entrado en el ring con muy pequeño respaldo, en relación con lo que llevaba Gavegan.

El siguiente match en el barracón de los globos fué contra Johnny Newton, que había sido el campeón middleweight, del Ejército en la frontera mexicana y que fué champion de Saint Aignan. Newton era uno de esos muchachos que tenía todos los poquitos y la confianza que caracteriza a los campeones (la clase de pugilistas que al penetrar en el ring camina a todos lados estrechando las manos de los amigos y conocidos, y saludando en todas direcciones.)

También Johnny podía hacer pasar a cualquier campeón, por la vergüenza de hacer ejercicios calisténicos en su esquina, antes de empezar una pelea, monopolizando la atención de todo el mundo. El bien asegurado ring se estremece en sus cimientos tan pronto Johnny empezó a calentarse, ocurriendo lo mismo cuando Johnny se derribó en la lona para ser contado.

Después de la eliminación de Newton se produjo una escasez de oponentes de valor en nuestra Sección de Francia. Me vi en la alternativa de tener que mirar hacia otros mundos que conquistar, o regresar al campamento a hacer guardias.

Un amigo mío, Andy Anderson, que es ahora detective en Brooklyn, se iba a París por unos días. Yo no había visto París. La ambición de todos nosotros era verlo. Las anécdotas que habíamos

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 40

- 1.—Tempelhof.
- 2.—Español, inglés, portugués, francés, holandés y danés.
- 3.—Bernadotte.
- 4.—Porque el calor dilata el mercurio.
- 5.—Jerez y Málaga.
- 6.—El Nizam de Hyderabad.
- 7.—En Islandia.
- 8.—De Espronceda.
- 9.—Versus, que en latin significa "contra"
- 10.—José Antonio Paez.
- 11.—En la pierna.
- 12.—El primer "pitcher" de todos los tiempos.
- 13.—Oscar Wilde.
- 14.—Una ley de Mecánica que rige la composición de las Tuerzas.
- 15.—No.
- 16.—A la entrada del mar Rojo.
- 17.—Con la radioterapia y con la cirugía.
- 18.—La multiplicación de las células por división de las mismas.
- 19.—De Dinamarca.
- 20.—Liszt.

oido referir de los dichos que lo había visitado inflamaba nuestra imaginación. ¿Por qué no obtener una pelea en París?

¿Qué idea! Así, le dije a Anderson que se llegara a los "Caballeros de Colón" o a la Y. M. C. A. cuando arribara a París con el propósito de ver si ellos se interesaban en que yo fuera a pelear en uno de los matches mixtos que ofrecen semanalmente. Esos bouts se celebraban entre soldados americanos y profesionales franceses. Como Andy era un católico ferviente se fué a ver en el acto a los Caballeros de Colón, pensando que a ellos les correspondía el privilegio de ser los primeros en presentar al "Gran Champion de Romorantin" en la Metrópoli de Francia.

Pronto recibí un telegrama de Jake Carey, Director Atlético de los Caballeros de Colón de Francia, preguntándome si yo aceptaría un match contra K. O. Marchand, el middleweight francés, para ser celebrado en Enero 13 de 1919.

¿Aceptaría? Bien, corrí 200 yardas en 20 segundos o menos, hacia la Oficina del comandante de la Compañía para mostrárle el telegrama y obtener su permiso. Me lo concedió sin vacilar. Por la noche yo era no sólo el miembro más prominente de la Compañía, sino el más popular.

Me dieron permiso para seleccionar dos segundos de entre mis compañeros. El sargento mayor se ofreció en el acto a ser uno de ellos. Todos los demás aspiaban a ser el otro segundo, pero escogí a un buen amigo mío para tal fin. Mark T. Eagleton, quien es ahora uno de los abogados jóvenes que más promete en el Estado de Missouri, fué mi selección.

Legamos a París después de un día entero de viaje. Era mi primera excursión en ferrocarril por tierras de Francia, como pasajero. Me deslicé en un compartimiento de primera clase. Cuando el conductor llegó pidiendo los tickets y vió que nuestro grupo se componía de dos soldados y un sargento mayor, insistió en que nos fuéramos para el carro de segunda o de tercera. Mientras yo insistía más alto le contestaba yo: "No comprendo".

Legamos a París como pasajeros de primera clase.

Decidimos levantarnos muy temprano al día siguiente y ver lo más que pudiéramos de Pa-



Elogiado por peritos en belleza...

El elegido de las damas encantadoras en todos los centros mundiales de la Moda; alabado por famosos peritos en belleza, de Londres, Nueva York, Buenos Aires, París, Viena, Budapest, Roma, Madrid... el Esmalte Líquido de Cutex, actualmente, el predilecto internacional.

El Esmalte Líquido Cutex se aplica fácil y rápidamente. En treinta segundos, está seco. Luego, por días y días, las uñas están cubiertas de un espléndido brillo de cristal, que si se agrieta, ni se cae, ni pierde el color. Se vende, en seis primorosos colores, donde hay artículos de tocador.

Una nueva ventaja: el tapón de caucho mantiene el frasco cubierto y economiza esmalte. El pincel va adherido al tapón y, así, no tiene que ponerse al tocador, al uso.



CUTEX

ESMALTE LÍQUIDO

Distribuidor:
IGNACIO SANCHEZ LEAL
Apartado 2211, Habana

NORTHAM WARREN
NUEVA YORK - PARÍS

LAMPARAS

Creaciones Artísticas de "LAMPARAS QUESADA"

Nuestras producciones son famosas por su gran BELLEZA Y DURABILIDAD

Planta Electroquímica y Fundición.

Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo, Bronce Antiguo y otros.

130 y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS!

CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENES DE VENTA PARA CENTROAMERICA

Escribanos cuanto antes.

¡¡VISITENOS!!

Gran Exhibición en Infanta y Zanja.

Teléfono U-2176

LLENE y CORTE este CUPON y recibirá el Catálogo General en colores.

CUPON LAMPARAS QUESADA Apartado 1630. HABANA.

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr. _____

Calle y número _____

Ciudad o Pueblo _____

(C.L.) _____



ris, antes de llegarnos al teatro en la Rue St. Martín, para la pelea con K. O. Marchand. Naturalmente, llegamos tarde a la pelea.

El buen viejo Billy Roche ya había perdido la esperanza de que yo llegara y enfrentó a Marchand con otro boxeador americano, llamado Izzy Green. Apellé a Billy Roche, a quien veía por vez primera. Le dije que yo era del West Side de New York y que lo había visto actuar de referee en Madison Square Garden muchas veces. Le advertí que si yo no obtenía una pelea en París con cualquiera, cuando regresara a Romoratin, el comandante de mi Compañía me castigaría por haberlo hecho víctima de un engaño.

Billy me escuchó con simpatía y me dijo: "Veré si Marchand desiste de pelear con Green y lo hace con usted".

Le supliqué que hiciera todo lo posible.

Cuando Marchand, (que había boxeado en los Estados Unidos y en Australia antes de la guerra, donde aprendió a hablar inglés) escuchó la proposición de Billy, contestó que tenía que ver primero a "Tooney". De acuerdo con eso, Marchand vino a verme al cuarto de vestir. Yo estaba desnudándome, ya me había quitado mis emblemas punitivos de honor y tenía la menor cantidad de apariencia de ser un boxeador declarado.

Tan pronto Marchand me vio, dijo: "Oui, Oui, Beelee, this Tooney all right, Oui, I box heem".

Marchand y yo peleamos como un torbellino en el primer round. Los soldados americanos estaban sentados en el respaldo de las sillas, gritando y estirando los brazos. Marchand no era el favorito de los muchachos porque había estado noqueando todas las semanas, soldados americanos para su particular entretenimiento. Después de un fiero cambio de golpes al comenzar el segundo round le disparé un uppercut de izquierda seguido de

20 PREMIOS

A las diez primeras personas de La Habana que envíen por correo la solución correcta a Prado 27, altos, se les obsequiará con un galón (30 copas) de riquísimos Helados o Mantecado—a elección—y a las diez siguientes con medio galón (15 copas.)



Fuga de Vocales

L. B. S. D. L. B. LL. . S , N. B. N. . L. M.
N. T. C. . N. T. M. L. CH. M. CH. L. CH.

Coloque en orden las palabras y se encontrará una bella leyenda.

un derechoazo al diafragma, doblándolo, y le fueron contados los sacramentales 10 segundos por Jack Lewis, un soldado americano que fungía de referee y que corre ahora con un club de boxeo en Syracuse, N. Y.

Izzy Green que tenía toda la apariencia de un veterano pugilista, defrauda a todo el mundo, pues pronto pudo verse que era un débil boxeador.

Un joven lightweight francés, que no era más que un novato, lo dejó tieso en el tercer round, después de propinarle una fenomenal paliza.

Yo fui enteramente el héroe de París en los Circuitos Militares los días subsiguientes. Desgraciadamente, debido a las órdenes de regresar que había recibido, no pude disfrutar mucho de esta gloria: tuve que regresar al cam-

pamento aquella misma noche.

De regreso al servicio, algunos días después, recibí un segundo telegrama de Carey pidiéndome que volviera a París para pelear con otro francés en enero 31 de 1919. Otra vez el comandante me dió su consentimiento, reproduciéndose las escenas de la vez anterior, porque todos querían ser mis seconds. Esta vez un médico pidió al capitán Chambers, nuestro doctor, que intercediera por él. Lo complació yendo a ver directamente al comandante de la Compañía. Fui notificado que se había nombrado al médico y que yo podía escoger el otro libremente.

Esta vez seleccioné a un festivo irlandés llamado Jack O'Hara, de Montclair, J., que trabajaba en la cocina.

Cuando llegué a Salle Wagram, donde iba a celebrarse el encuentro, me encontré con que no había nada francés y que un policía municipal de Le Mans había convenido en pelear conmigo. Inquirí su nombre y me informaron que era el sargento Bob Martin.

Reconoci el nombre inmediatamente porque casi todas las semanas noqueaba a algún oficial o clase francés o americano en estas exhibiciones de París. Era considerado por muchos de los críticos y soldados como el más peligroso hombre de las fuerzas expedicionarias americanas.

Cuando llegamos a un acuerdo y vi lo tosco e inexperto que era Martin, pensé qué terrible broma iba a ser este match.

Lo golpeé a mi sabor y pude fácilmente anular sus intentos de alcanzarme.

Era inconcebible para mí que un peleador que nada, o casi nada sabía, y que decididamente era tan pobre boxeando, pudiera ser considerado por alguien como un muchacho de promesa.

Cuando perdí, me ref con la muchedumbre de su burlesco intento.

(Continuará en el próximo número.)

por Dios los monarcas para mandar en los pueblos, "no es más que una vieja idea de aquellos tiempos de cuando los pueblos eran nuevos y no sabían vivir en paz, como viven en el cielo las estrellas que todas tienen luz, aunque son muchas y cada una brilla aunque tenga al lado la otra"; y les llama la atención, después, que "en *La Hada*, aunque no lo parece, hay mucha filosofía, y se enseña, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para aplicar el modo con que quiere que lo gobiernen".

Contra la crueldad de las guerras y la barbarie de la fuerza bruta se pronuncia el Maestro, convencido de que la humanidad debe orientarse por otras sendas de paz, de libertad, de igualdad, y de fraternidad como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cual puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quien es más fuerte; lo que ha de hacer el poeta de ahora es cantar a los hombres, que se quieren bien, y pintar todo lo

Quifical.

(Continuación de la Pág. 14.)

hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado en colores, y castigar con la poesía, como con un látigo a los que quieran quitar a los hombres su libertad o roben con leyes picaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros".

Incita a los niños a que sean virtuosos, aunque los demás no les reconozcan ni les premien la virtud, que "el hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar que los demás le ayuden, porque estará siempre solo, ipero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad! Los niños—y los viejales a sus semejantes, natural, sencilla, calladamente: "Las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser principe: ser útil. Los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que apren-

dan algo nuevo, sin que sirvan de algo". La vida para Martí sujeta perenne atán de instrucción y cultura, consagración al trabajo, anhelo nunca satisfecho de ser útil a los demás. Así, "cuando uno sabe para lo que sirve todo lo que da la tierra y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseo de hacer más que ellos todavía; y eso es la vida. Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, esos no están vivos". Y más adelante exclama: "Mejor es morir abrasado por el sol que ir por el mundo como una piedra viva con los brazos cruzados!"

Recomienda Martí a los niños que quieran, que respeten, que amparen, que defiendan a las niñas. Para ellas, igualmente que para ellos, escribió *La Edad de Oro*. "Sin las niñas—dice—no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz". Y agrega: "Nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo

a su hermana para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces y parece un gigante: el niño nace para caballero y la niña nace para madre".

A niños y a niñas les pide que se junten, para, juntos, hacer mejor el bien que cada uno por sí mismo. El resultado es el beneficio recibido: "Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quien podrán hacerle algún bien, todos juntos".

Son muchas las páginas de *La Edad de Oro* en las que Martí rompe lanzas por los oprimidos y los que poseen de la tierra por el campesino y el obrero, por el indio y el negro, y hace causa común con ellos "para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores". En sus *Versos sencillos* dirá también:

"Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar".

Al hablar de la exposición de París de 1889, repueba la diferencia de clases existente en el mundo antes de la Revolución Francesa: "Hace cien años—dice—los hombres vivían como los esclavos de los reyes que no los dejaban pensar y les quitaban mucho de lo que ganaban en sus oficios para pagar tropas con que pelear con otros reyes y vivir en palacios de mármol y de oro, con criados vestidos de seda, y señoras y caballeros de pluma blan-

ca, mientras los caballeros de veras, los que trabajaban en el campo y en la ciudad, no podían vestirse más que de paño ni ponerle pluma al sombrero"; y si los trabajadores se quejaban o protestaban "el rey los mandaba a apalear, o los encerraba vivos en la prisión de la Bastilla, hasta que se morían locos y mudos".

Contra esta intolerable situación existente en todo el mundo, Martí les da a conocer a los niños, que fué Francia, "fué el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder". Para Martí ese extraordinario acontecimiento tuvo tal trascendencia, que dice "fué como si se acabara un mundo y empezara otro"

A todos aquellos hombres que teniendo participación relevante en la historia de su país, han defendido al pobre, al trabajador, al desgraciado, Martí los admira, los quiere y los exalta. Al hablar de Hidalgo, señala entre sus méritos y virtudes el haber libertado los negros y devuelto la tierra a los indios. "Vió a los negros esclavos—comenta—y se llenó de horror. Vió maltratar a los indios que son tan mansos y generosos y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cria del gusano, que da la seda; la cria de la abeja, que da miel".

Al Padre las Casas, el "defensor de los indios", consagra un

largo trabajo de cálido elogio: "Cuatrocientos años hace que vivió y parece que está vivo todavía porque fué bueno". Pasó la vida defendiendo a los indios, "medio siglo de pelea para que los indios no fuesen esclavos". Y no se olvida Martí de hacer constar que si Las Casas, "por el amor de los indios, aconsejó al principio de la conquista que se siguiesen trayendo esclavos negros, que resistían mejor el calor... luego que los vió padecer, se golpeaba el pecho, y decía: "(Con mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que di por mi amor a los indios!"

Si Martí fué libertador de su pueblo, libertador también debe considerársele de los indios, y los mexicanos así lo reconocen justa-

mente. De los indios y también de los negros, que para él los hombres son todos iguales y no se explica ni acepta la explotación de unas razas por otras y menos de una raza por unos cuantos hombres. Y hace suya la causa de la libertad y la justicia para el indio y para el negro, y al niño blanco le inculca el amor al niño de otras razas, tanto más, cuanto más desgraciado sea. En su delicioso cuento *La muñeca negra*, Piedad, la niña protagonista, deja a un lado a la lujosa muñeca rubia que el día de su cumpleaños le regalara su madre, y va sola en la camita, abraza y aprieta contra su corazón a su muñeca negra, porque para ella, esa es su muñeca linda, lo que más quiere, precisamente le dice, "¡porque no te quieren!"

Resalta en varios trabajos de esta revista el amor de Martí por los países de Hispanoamérica, por lo que él llamó *Nuestra América* y *Madre América*, considerando como patria común para el hispanoamericano todas las repúblicas de origen indoeuropeo. Léanse, especialmente, para confirmarlo sus artículos *Tres héroes* y *La Exposición de París*, éste en la parte que describe los pabellones de Hispanoamérica: "Al otro lado—dice—es donde se nos va el corazón, porque allí están al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América, elegantes y ligeros como un guerrero indio". Y los va pintando, uno a uno, con frases rebordantes de cariño y devoción para esas tierras y esos pueblos, y enseña a los niños de América, para los que escribió *La Edad de Oro*, que quieran, también, como a la propia patria, "con fiereza y con ternura", a cada una de las patrias hispanoamericanas, de tal modo que para él, dice en otro trabajo, no incluido en esta revista, "es cubano todo americano de nuestra América", y afirma en un artículo escrito en 1892, que en Cuba "no peleamos por el bien exclusivo de la Isla idolatrada, que nos ilumina y fortalece con su simple nombre, peleamos en Cuba para asegurar con la nuestra la independencia hispanoamericana".

Por último, sobre las religiones, Martí les descubre a los niños la verdad de lo que dioses y sacerdotes realmente significan y representan. "Son los hombres—les dice—los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos, porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida". Y la complicidad de sacerdotes y reyes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica de esta manera, tan sencilla y tan clara: "Como los hombres son soberbios y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte e inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen esto; y los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes".

LO QUE CUESTA LA FALSA ECONOMÍA



**"¡Los cojinetes fundidos!
¡y Ud. creía que el aceite
inferior no era caro!"**

ESTO es lo que ocurre cuando se compra aceite lubricante inferior. Cree Ud. economizar dinero cuando, en realidad, está gastando muchísimo más de lo que le costaría un buen lubricante como el "Standard" Motor Oil.

Los aceites baratos, inferiores, no resisten al terrible calor y los esfuerzos creados por el motor. Pronto se debilitan y desintegran. Las superficies metálicas de dentro del motor se frotan entre sí—aumenta la fricción—y como resultado salen los cilindros rayados, los cojinetes fundidos y los émbolos y sus anillos dañados. Cualquiera de estas averías cuesta más para reparar que una provisión anual de "Standard" Motor Oil.

Resulta mucho menos caro usar "Standard" Motor Oil. El "Standard" Motor Oil devolverá más de su costo en el tiempo que hace ganar y en las reparaciones que evita. Remueve su "Standard" Motor Oil cada 1000 kilómetros.

Para protección de Ud., el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.



Ahorre dinero
con **"STANDARD" MOTOR OIL**

Use Gasolina "Standard" Beloit—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

CIENCIA PSÍQUICA por J. GÁLVEZ OTERO

NUESTRAS CORAZONADAS

Arreglo de la versión inglesa de Hudson Tuttle

HEMOS dicho en nuestros artículos anteriores que hay muchos casos en los cuales sin saber por qué a ciencia cierta, actuamos en la vida a impulsos de lo sabemos que influencias que nos llevan a hacer aquello en que nosotros ni remotamente hemos pensado. Y decimos entonces que hemos actuado bajo impulsos de una coronada. Con eso nos confirmamos sin ahondar en la causa verdadera que nos impulsa a proceder en un sentido determinado con preferencia a aquel en que hubiéramos actuado momentos antes.

Vamos a relatar algunas de esas coronadas en las cuales parece no intervenir para nada nuestra voluntad, haciéndonos proceder en forma completamente opuesta a aquella en que estamos decididos a actuar en la vida diaria y que, por seguiras, nos producen grandes beneficios.

El capitán McGowan, del Regimiento No. 12 de Infantería del Ejército de los Estados Unidos relata la siguiente experiencia:

"Me hallaba disfrutando de unas vacaciones en New York en unión de mis dos hijos, que también estaban de vacaciones en sus labores escolares. Prometí a estos llevarlos al teatro la noche en que sucedieron los acontecimientos que he de relatar, y divertimos todos juntos. He de advertir que previamente había tenido oportunidad de ver el interior del teatro y examinarlo todo en compañía de los amigos que me habían invitado a la fiesta, y hupe de escoger yo mismo los asientos cercanos al escenario precisamente por haber en éste una puerta de escape muy próxima por donde en caso de cualquier accidente pudiéramos salir con gran facilidad según pensaba yo. Las localidades habían sido escogidas el día antes y todo estaba dispuesto para que a la hora convenida saliéramos en dirección a la calle donde el teatro se hallaba situado. Pero al levantarme en la mañana del día en que había de cumplir mi promesa a mis hijos, sentí como una voz interior que me decía: "No vayas con tus hijos esta noche al teatro. Regresa a tu casa y lívalos directamente al colegio, que será mejor". Estas palabras me pareció oír las muchas veces durante la mañana y me tenían grandemente preocupado. Vino la tarde y no pude de ninguna manera dejar de oír la misma voz, que me advertía siempre lo mismo hasta llegar a constituir para mí una verdadera pesadilla. Y tanto llegaron a impresionarme que al fin, por la tarde, resolví ir a visitar a los amigos

Tema interesante es el que trata el autor en este trabajo, en el cual se refiere a esas coronadas que, nos asaltan, a veces, haciéndonos actuar en una forma diametralmente opuesta a aquella en que nosotros habitualmente procedemos. No es asunto, desde luego, para juzgar a la ligera en cuanto a la aceptación de las manifestaciones que hace alrededor de esta cuestión. Pero reconcentrémonos por algunos instantes; busquemos en nuestro pasado si hemos tenido o no alguna oportunidad en nuestra vida en la cual hayamos respondido a esas excitaciones que nos vienen de fuera en momentos de peligro o de dolor, y es seguro que hemos de encontrar alguna situación que nos coloque en las mismas condiciones en que han estado las personas que hacen en este trabajo los relatos de los acontecimientos por los cuales han pasado.

que me habían invitado, a decirles que no me era posible asistir con ellos a la función al objeto de que pudieran disponer a su antojo de las localidades que habían reservado para nosotros. Los amigos de referencia se rieron primeramente de mis temores, que ellos conceptuaban completamente infundados cuando les manifesté la causa de ellos, y me tuvieron por algunos minutos dudando de si aceptar o no. Pero en aquellos momentos la voz interior que yo escuchaba claramente, volvió a sentirse con mayor claridad y al fin me resolví a no concurrir aquella noche al teatro, no obstante las recriminaciones que mis invitadores me hacían. Al llegar a casa les dije a mis hijos que no podíamos ir al teatro y me dispuse a que saliéramos a la mañana siguiente para nuestro hogar y así lo hicimos. Debo advertir que realmente, una vez en el tren, me sentí yo mismo avergonzado de haber cedido a presentimientos que no tenían para mí base alguna. ¡Pero cual no sería mi sorpresa al enterarme por las narraciones hechas poco después por los periódicos, que aquella misma noche en que debíamos ir a la fiesta y en el mismo teatro a que hubiéramos concurrido, se produjo un incendio que costó la vida a trescientas personas! Si hubiéramos asistido es seguro que hubiéramos sido de las víctimas, pues por los relatos del suceso vi que la puerta de escape que yo había examinado y por la cual pensé que en cualquier momento podríamos ponernos a salvo, fué de las primeras en quedar envuelta por las llamas haciendo impracticable la salida por ella. Con anterioridad a este suceso nunca había tenido presentimientos de ninguna clase; pero yo me pregunto, ¿quién me advirtió con tanta seguridad del peligro que corramos y del cual hice participar a mis acompañantes, que no quisieron hacer caso de mis advertencias?"

Este hecho se encuentra incorporado a los relatos hechos por la Sociedad de Estudios Psíquicos de Londres.

El coronel Walter D. Daulay, del ejército de los Estados Unidos hace también el siguiente relato:

"Me hallaba de viaje a bordo del vapor "Golfo de León" cuando de repente nos cogió una terrible galerna. A poco estábamos envueltos en furiosa tormenta.

El viento soplaba con violencia inusitada y las olas tremendas que se levantaban a nuestro alrededor chocaban contra el barco, pareciendo que éste era simplemente un pedazo de madera batido a merced de ellas. Yo estaba en la cubierta a pocos pasos del palo mayor, enorme mástil del cual me sujetaba a ratos cuando la violencia del viento era más ruda y la fuerza con que el viento impulsaba la lluvia, casi no me dejaba abrir los ojos. Pensaba en esos momentos en los seres queridos que dejaría detrás en caso de un naufragio, cuando de repente oí una voz que me decía: "Walter, Walter, quitate de ahí". En los primeros momentos no hice caso de la advertencia, suponiendo que bien podría ser la voz de alguno de los marineros que andaban en el lado para otro cumpliendo las órdenes que la oficialidad iba dando. Pero la voz insistía en que me quitara de allí y tanto se repitió que llegué a comprobar sin lugar a duda alguna, que era la voz de mi madre la que me hacía la advertencia. Al comprobar esto, di un salto hacia atrás y me quité del sitio en que estaba parado. No bien me había separado de allí cuando sentí un estrépito tremendo producido por algo que había caído desde lo alto del palo mayor: era todo el castillo superior de observación que se había venido al suelo por efecto del impulso del viento. De no haberme quitado de allí hubiera quedado aplastado. Y desde aquella noche comprendí que nuestros seres queridos siguen velando por nosotros en determinadas circunstancias. Y la prueba la tenía en la advertencia de la autora de mis días muerta hacía muchos años, en aquellos instantes en que mi vida estaba en inminente peligro, aun-

que ignorándolo yo completamente".

Estos ejemplos sirven perfectamente para que se comprenda hasta la saciedad la forma en que tenemos eso que llamamos "corazonadas" y que en realidad no resultan sino avisos dados por agentes extraños en absoluto a nosotros mismos.

En estos casos ni hay sugestión, ni existen ideas predeeterminadas, ni puede aducirse la idea dominante, precisamente porque la idea dominante es en realidad la que no se sigue y de seguirnos hubiera conducido a situaciones diametralmente opuestas en sus resultados a los que se han obtenido siguiendo las advertencias recibidas.

Hay que admitir, por consiguiente, para esta serie de hechos, la existencia de otra causa distinta, que es la que nos impulsa a proceder a veces en la forma en que procedieron los protagonistas de estos acontecimientos, por lo que se salvaron de muerte segura.

¿Tenemos necesidad de insistir mucho en la explicación de estos fenómenos, porque sabemos de sobra que muchas de las personas que nos están leyendo han tenido estos avisos, que no son privativos de ninguna persona en particular, sino que todos los han tenido en mayor o menor extensión?

¿Cuántos de vosotros, sin saber por qué a veces, habéis cambiado de manera de pensar en determinadas circunstancias, sin daros cuenta exacta de por qué lo habéis hecho?

¿Cuántas veces habéis oído cómo una voz interior os ha dado una advertencia para que hallarais el camino recto a seguir en circunstancias en que no veáis la salida!

¿Cuántos de vosotros, en momentos difíciles, habéis oído esa voz interior que os muestra el camino a seguir para cambiar completamente el rumbo de vuestras acciones, conduciéndoos a puerto seguro cuando habéis estado a merced de las tormentas de la vida!

Para estos casos no es posible aplicar las fuerzas ocultas en nuestro organismo. Hay que ir un poco más allá. Hay que darle intervención a otras fuerzas superiores a las nuestras, llámense como se llamen, espíritus o ángeles guardianes, pero seres en fin que velan por nosotros y nos ayudan en los momentos de tribulaciones o peligros inminentes.

URASEPTINE
ROGIER

Las afecciones de la sangre ceden más a su tratamiento si con toda regularidad se mantiene limpio el sistema digestivo con este laxante suave, seguro y refrescante.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marcas de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

cedores a nuestra ciudad y con la plata. ¿Cómo vamos a permitir que ustedes, —dos estrellas,— nos agüen la fiesta? Este juego no tiene por qué ser diferente a los ya jugados y mucho me temo que si el "Medland" gana la serie con la ayuda de ustedes, lloverán allí como granizos. Ahora he aquí los puntos a tratar: mis amigos y yo hemos organizado un sindicato. ¿Saben ustedes lo que es un sindicato?

—¡Seguro! —respondí.—Es alguien que vende la misma cosa a un número diferente de periódicos.

—No me refiero a esa clase de sindicatos. El que nosotros hemos formado es un sindicato capitalista. Decidimos reunir nuestro dinero y apostar integralmente al "Greenburg". Con garantías, por supuesto. Y por eso es que hemos venido para eliminar todo peligro de que pierda nuestro team.

Aquí hizo una pausa que yo aproveché para decirle:

—Mister, ¿puedo hacerle una pregunta? —¡Seguro! —repuso. —Qué clase de linchamiento

Yo por...

nos darán ustedes y los fanáticos del "Greenburg" si contribuimos a que gane "Medland"?

—Creo que no llegaremos a ese extremo, siempre que sigan mis instrucciones,—repuso.—En manos de ustedes está el juego y lo mismo que lo pueden ganar, también pueden hacer que pierda "Medland".—Tú Johnson, pitchearás siempre partido el home y con suficiente velocidad para que a los nuestros les sea fácil dar "home-runs", o por lo menos, hits. A los que te parezcan incapaces de focalizar la pelota con el bate, le darás la base y si te enredas alguna vez con la bola, para coger un "fly" o una línea o sacar "out" alguno, dejarás caer la esfera con disimulo o tirarás mal.

—Esto,—observó Frosty,—nos hará muy populares con los fanáticos del "Medland".

El hombre dió un brinco y nos dijo casi gritando:

—Eso me tiene muy sin cuidado. Nosotros los lincharemos financieramente o de cualquier otra

(Continuación de la Pág. 13)

manera, y en caso de que ustedes no nos crean, estamos dispuestos a probarlo.

—Lo creemos, mister, lo creemos.

Ustedes no tienen nada que perder. Lo mismo les da que gane el "Medland" que el "Greenburg", y si no nos hacen caso le notificaremos a su Liga que están jugando independiente-mente, con nombre supuesto y sin permiso. Esto sería el final de ustedes en el base ball organizado.

—Supóngase,—le pregunté,—que dejemos la ciudad.

—Me parece que les van a ser difícil conseguirlo. Con ustedes jugando en el "Medland" tenemos una chance absoluta de ganar; y creánnos que haremos todo lo posible por que ustedes se queden, y jueguen... y pierdan... ¿Hay algo que objetar?

—Frosty me hizo un gesto, como diciendo, "déjame a mí". Y comenzó con énfasis:

—Yo no sé... Pero con mucha calma metióse

el hombre la mano en el bolsillo y sacó la pistola más grande que había visto en su vida, imitando-los los otros dos.

—Lo que les iba a decir,—continuó Frosty,—es que yo no sé por cuántas carreras ganará el "Greenburg", pero empiezo a opinar que serán suficientes... Sin embargo, el base ball es muy raro. Si apesar de todo fallamos...

—No comprendo. —Si; supónganse que, a pesar de todo lo que hagamos durante el juego para que gane el "Greenburg", los muchachos del "Medland" se vuelvan locos, y logren derrotar al contrario...

—Entonces lo tendremos en cuenta; y dejárennos que se vayan sin molestarlos.

—Gracias,—dijo Frosty con un suspiro.—Es usted muy amable. Uno de los otros dos, hombre corpulento y de más de seis pies de estatura, sonrió con aire de suficiencia, y dijo:

—Otra cosa que quiero pronunciar, es que el dinero pagado 500 pesos a cada uno por el "Medland", ¿qué les parece darnos esos mil.

(Continúa en la Pág. 59)

tiempo. ¿A dónde iría a parar? Bien pronto lo supo.

—No ha debutado usted mal en Ginebra—dijo R...

—Me alegro de que lo estime usted así, mi coronel.

De pronto se endrecó la mirada de R... Había terminado con las palabras inútiles.

—Tengo trabajo para usted.

Ashenden no contestó, pero estaba interesadísimo.

—Ha oído usted hablar alguna vez de Chandra Lal?

—No, mi coronel.

La impaciencia frunció un momento la frente de R... Creía siempre que sus subordinados estaban al corriente.

—¿Dónde diablos ha vivido usted estos últimos años?

Giulia

(Continuación de la Pág. 31)

—36 Chesterfield Street, Mayfair, mi coronel.

Una leve sonrisa iluminó el rostro de R... Esa respuesta de una brevedad impertinente, le agradaba. Se aproximó a la mesa, abrió una carpeta, tomó un retrato, y lo tendió a Ashenden.

—Tome usted.

Para Ashenden, poco habituado a los rostros orientales, ese Chandra Lal, con sus rasgos bastos y su tez acuitada, podía ser lo mismo un hindú cualquiera que uno de esos rajae cuya visita deslumbraba de cuando en cuando a Inglaterra y hace la fortuna de

las revistas ilustradas. El pelo negro era fosco y duro, los labios carnosos, la nariz chata. La fotografía no atenuaba la expresión bovina de sus grandes ojos vagos. Parecía incómodo con el traje europeo.

—Véale ahora en traje indio—dijo R... pasando otra fotografía a Ashenden.

En ésta se le veía de pie, mientras que en la primera estaba de busto, y evidentemente databa de varios años atrás. En el rostro, menos lleno, sólo la miraba sería impresionaba. El fotógrafo, un indigena de Calcuta, había imagi-

nado una escena cándida. Chandra Lal se destacaba sobre un fondo en el que se veía el mar por entre las hojas de una palmera. Su mano se apoyaba en una mesa rústica, que sostenía un balón de caucho. Sin embargo, tenía cierta prestancia, con su turbante y su larga túnica clara.

—¿Qué impresión le produce?—preguntó R...

—Fisonomía interesante. Tiene carácter.

—He aquí su expediente. Léalo. R... tendió a Ashenden unas hojas escritas a máquina y poniéndose sus gafas, continuó examinando las cartas que aguardaban su firma. Ashenden recorrió el informe y lo relejó luego con atención creciente. Chandra Lal era un agitador temible. Abogado mezclado en la política, predicaba abiertamente en la India la rebelión contra Inglaterra. Los levantamientos provocados por él habían hecho correr la sangre en varias ocasiones. Había sido arrestado y condenado a dos años de cárcel. A la ruptura de las hostilidades estaba en libertad y la aprovechó inmediatamente para provocar conflictos. Y gracias a ellos, logró detener el transporte de tropas al teatro de operaciones. Las sumas enormes entregadas por los agentes alemanes le daban medios de acción poderosos. Se le atribuían dos atentados. Sus bombas, aunque sólo mataban transcurientes inofensivos, por eso dejaron de tener pernicioso efecto sobre la moral de la población. Chandra escapaba a todas las persecuciones. Gracias a su actividad prodigiosa estaba en todas partes al mismo tiempo; sólo se conocía su presencia en una ciudad cuando la abandonaba, después de realizados sus proyectos. Se puso a caballo en América y desde allí, por la vía de Suecia, fué a parar finalmente a Berlín. Allí combinaba sus planes para excitar a la rebelión a las tropas indígenas transportadas a Europa. Todo eso estaba expuesto sucintamente, sin comentarios, pero se adivinaba el misterio y la aventura, el hombre perseguido que escapa por milagro y que se lanza valientemente al peligro. El informe terminaba así: "Ch... tiene en la India



El artrítico
debe practicar **mensualmente**
su cura de
PIPERAZINA MIDY

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

SABADO
1
MARZO

una esposa legítima y dos hijos. La mujer no significa nada para él. Ni bebe ni fuma. Se le cree íntegro. Han pasado por su mano los gruesos sumos, sin que nadie haya podido jamás poner en tela de juicio su delicadeza (sic). Es un trabajador infatigable, de un valor extraordinario. Se jacta de mantener siempre su palabra".

Ashenden devolvió el documento a R. ...

—¿Y bien?

—¡Fantástico.

Ashenden se sentía atraído por el lado novelesco de la figura, pero se abstuvo de dárlo a entender: Su jefe, él lo sabía, no estimaba ese género de apreciaciones. En cambio agregó:

—Me parece un individuo peligroso.

—De los más peligrosos que existen en la India y fuera de la India. El solo nos ha hecho más daño que todos los demás juntos. Esos hindúes de Berlín forman, como usted sabe, un verdadero partido. ¡Este es el alma! Si lográramos desembarazarnos de él, podría permitirme el lujo de despreciar a toda la banda; este es el único que tiene empuje. Hace un año que trato de atraparle y ya comenzaba a desesperrarme cuando he entrevisto una ocasión y le juro que no voy a dejarla perder.

—¿Y qué piensa usted hacer de él?

R. ... tuvo un rictus satánico.

—Doce balas en el cuerpo y sin vacilar.

Ashenden no contestó. R. ... fué a largos pasos de un lado a otro de la habitación y acabó por apoyarse en la chimenea. Su mirada se detuvo en Ashenden. Una sonrisa sarcástica crispaba sus labios delgados.

—¿Se ha fijado usted en que al fin del informe se dice que la mujer no significa nada para él? Pues bien: eso será cierto, pero ya no lo es. Ese imbécil ha perdido la cabeza.

R. ... fué a su secreter y sacó unos papeles amarrados con una cinta azul.

—Vea; esas son sus cartas de amor. Puede ser que cautiven su corazón de novelista. Conviene que usted las lea; eso le ayudará a comprender. Puede llevarse las.

R. ... soltó el paquetito en el secreter.

—¿Cómo un mozo de su temple ha podido dejarse enredar así por una mujer? Es lo último que hubiera esperado de él.

La mirada de Ashenden se deslizo hacia las bellas rosas, pero guardó para sí sus reflexiones. R. ... a quien nada se le escapaba, sorprendió esa mirada y su frente se oscureció. Estuvo a punto de preguntarle qué miraba. En aquel momento no sentía ninguna simpatía por su subordinado. Sin embargo no hizo ninguna observación y continuó el hilo de su discurso.

—He aquí los hechos: Chandra está locamente enamorado de una tal Giulia Lazzari.

—¿Sabe usted de dónde la ha sacado?

—¡Diable! Es una ballarina de origen italiano, pero que balla números españoles. En la escena se llama la Malacena. Ya se sabe: cañuelas, mantilla, abanico y peineta. En estos últimos dos años ha rodado por toda la Europa.

—¿Y es bonita?

—No, horrorosa. Durante su *tournée* por Inglaterra, en provincias y en Londres, donde tuvo varios contratos, nunca cobró más de diez libras por semana. Chandra se la encontró en un cabaret

de Berlín. Supongo que, en el continente, el baile le sirve sobre todo para destacar sus encantos de prostituta. Se sabe que estuvo casada con un español. Y creo que lo sigue estando, aunque ya no viven juntos. Por lo menos, ella viaja con pasaporte español.

R. ... volvió a coger la fotografía del indio y la examinó.

—¿Qué diablos le encontrará a este macaco grasiendo? Lo cierto es que esta mujer está tan enamorada como él. Tengo también las cartas de ella; las copias, desde luego, porque los originales debe tenerlos él cuidadosamente anudados con una cinta rosa. Ella está loca. Yo no soy un literato, pero cuando una carta huele a verdad, lo siento. Léelas y dígame lo que piensa de ellas, ¡Y perdíen en el flechazo!

R. ... sonrió despectivamente. Estaba en uno de sus días buenos.

—Pero ¿cómo ha obtenido usted esta correspondencia?

—¿Que cómo me la he procurado? Pero ¿qué se cree usted?

Por su origen italiano. Giulia Lazzari acabó por ser expulsada de Alemania y expedida a Holanda. Como tenía un contrato en Inglaterra, obtuvo un visado y (R. ... consultó sus papeles) embarcó en Rotterdam para Harwick el 24 de octubre último. Después balló en Londres, Birmingham, Portsmouth, etc. La devolvimos hace quince días en Hull.

—¿Bajo qué pretexto?

—Por espionaje. Fué transferida a Londres y yo fui a verla personalmente a Holloway.

Ashenden y R. ... se miraron un momento sin hablar. Ambos se esforzaban por leer en los ojos del otro. Ashenden se preguntaba cuál era la verdad, y R. ... hasta qué punto su interés le permitía llevar sus confidencias.

—¿Cómo la pescó usted?

—Me había parecido muy extraño que los alemanes, después de haberla dejado ballar en Berlín varias semanas sin molestarla, hubieran decidido bruscamente, sin motivo visible, desembarazarla de ella. La cosa oía a misión especial. Y una ballarina ligera de cascos tiene frecuentemente la ocasión de sorprender informes, que Berlín para de buena gana. Me pareció hábil dejarla venir a Inglaterra para ver lo que hacía. Una vez aquí, descubrimos que enviaba cartas a Holanda dos o tres veces por semana, siempre a la misma dirección y que le contestaban no menos regularmente. Ella escribía en una mezcla inenarrable de francés, de alemán y de inglés. Giulia Lazzari chapurrea el inglés, pero habla bastante bien el francés. Las respuestas estaban redactadas de punta a cabo en inglés, y hasta en buen inglés. Pero el estilo grandilocuente delataba a un extranjero. Me pregunté quién diablos podía escribirlas. Esas cartas de amor, triviales en apariencia, debían ocultar asuntos importantes. Era claro que provenían de Alemania y que el autor no era ni inglés, ni francés, ni alemán. ¿Por qué, entonces, se expresaba en inglés? Los únicos extranjeros que conocen mejor nuestra lengua que las lenguas del Continente son los orientales, excepción hecha de los turcos y de los egipcios, que hablan el francés. Son los japoneses, los chinos o los indios los que usan el inglés. Así llegué a deducir que el amante de Giulia debía pertenecer a esa banda de hindúes de Berlín que nos viene dando tanto

(Continúa en la Pág. 56)

SANTA CRUZ



FABRICANTES
DE MUEBLES
DE ESTILO
CLÁSICO.
PROYECTOS
DE
DECORADOS
INTERIORES.

SU personalidad se define en el encargo y selección de los muebles. Interpretarlos fielmente es la misión del fabricante. Solicitamos de Ud. una oportunidad para servir sus gustos al tiempo que nos ofrecemos a sus posibilidades económicas.

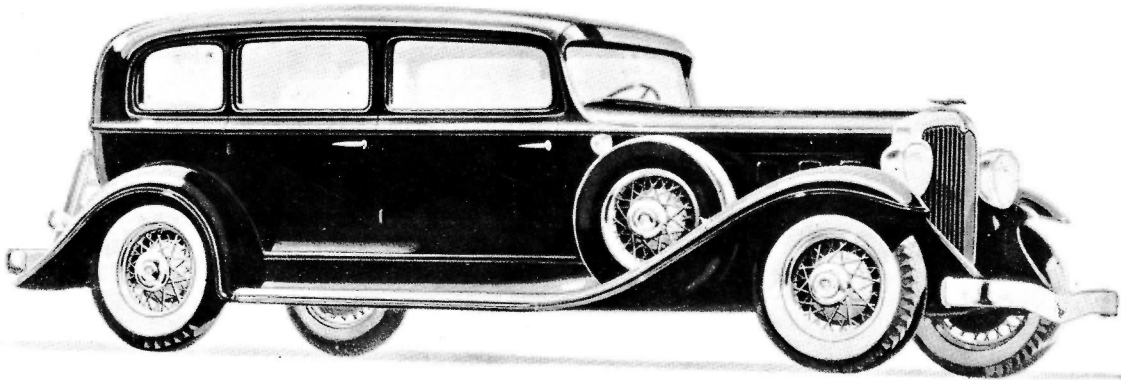
Santa Cruz y Hno.

GALIANO No. 95.

Todo Nuevo

Esto cabe decir de los **NUEVOS MODELOS** **HUDSON-ESSEX**

Pero no es suficiente. Hay que añadir que todo es extraordinariamente portentoso, por fuera y por dentro, en carrocería y en mecánica, a un precio increíble.



Nuevas carrocerías lujosísimas.
Motores más potentes.
Mayor enfriamiento.
Bomba de aceite de doble acción.
Rueda libre selectiva.
Amortiguadores graduables.
Arranque con la llave, sin usar pedal.
Cambio sincrónico (cambia sin desconectar).
Bastidor ultra-reforzado en X.
Carrocerías aisladas.
etc. etc. etc. etc.

NO CREA NADA DE NUESTROS ANUNCIOS.
Compruébelos. Venga a ver y probar los nuevos **Hudson - Essex** o pregunte a quien los haya visto y probado.

J. ULLOA Y CIA.
(19 años de servicio continuo)

Paseo de Martí 3 y 5

Habana

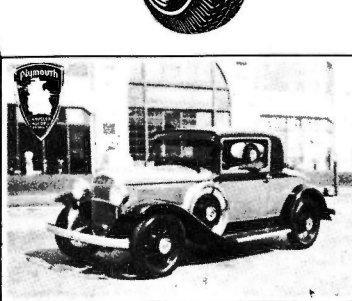
Tel. M-7951

Ve Looidad

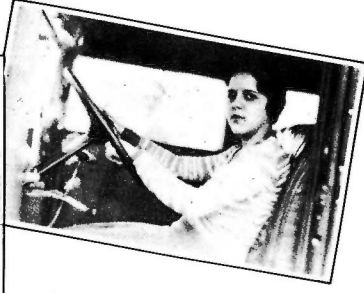
el prof. PUJOL



Juanita de LEON tiene dos anhelos secretos: quiere un automóvil sin "clutch", sin botón de arranque y que no se fuera hacia atrás en las lomas... Para manejarlo, escogiera una ciudad sin policías, sin tranvías ni omnibuses, ni peatones. Lo primero, ya lo tiene en el último ESSEX, de control automático; lo segundo, puede lograrlo llevándose su PACKARD para Trinidad.



Ana María IZQUIERDO al timón de un coupé PLYMOUTH, comprueba las ventajas excepcionales del principio de "rueda flotante" introducido por Chrysler. Este coche ligero, que recorre 45 kms. por galón, une a la característica de "rueda libre" un bajo centro de gravedad. Su costo de mantenimiento es reducido y sus líneas de atractivo conjunto realzan la belleza de las automovilistas que lo guían.



Elena LECUONA, secretaria del gerente general del National City Bank, es una automovilista de esas que no hacen ruido, porque corren sobre gomas y saben por experiencia que los toques de botina son producidos por las "manejadoras de instinto" que delatan de este modo su falta de control.

Conteste así

Técnica de la circulación

CALLES DE CIRCULACION LENTAS. Vía número 6

Denominase así las vías que no tienen líneas de tranvías ni de omnibuses, con anchura mínima para permitir la circulación de dos o tres vehículos en una sola dirección, como San Miguel, San Nicolás, Campanario, Manrique, etc.

El estacionamiento se autorizará preferentemente en estas calles, ya a la izquierda, ya a la derecha, y si los vecinos protestan, al igual que en París se hará un día en la acera de los nones y otro en la de los pares.

En Industria—por ejemplo—en Virtudes y Animas y otras calles muy céntricas como San José, el estacionamiento se permitirá a ambos lados, impidiendo con ello que traten de hacerlo en las vías secundarias, como San Rafael, Neptuno, etc. De este modo la zona libre para circular quedará al centro, entendiéndose por lentitud un promedio de 20 a 35 km.

Al llegar a las secundarias, a las Cascaídas y Avenidas o a un Paseo, procedentes de una Calle, nos detendremos dejando pasar primero a los demás, respetando la prefe-

rencia que establece esta clasificación.

El cruce entre dos vías iguales se determina con un solo toque de botina producido a 5 u 8 metros de la perpendicular. El que toca primero, pasará lógicamente antes, y en caso de tocar los dos simultáneamente o existir confusión, se detendrán cumpliendo el principio que dice: *No vale.*

Los carritos de mano, bicicletas y otros medios de tracción animal utilizarán con preferencia estas calles, aconsejándose de paso la supresión de muchos de estos artefactos tan perjudiciales al comercio establecido por la competencia ilegal que hacen, como a los automovilistas que recorren a veces una cuadra y más al paso de un caballo cansado.

Los peatones no permanecerán sobre el pavimento ni las atravesarán por mitad de cuadra. Únicamente de esquina a esquina, de frente a los vehículos y cuando éstos lo permitan.

Al abandonar estas vías, al igual que las demás, recordaremos que "al doblar o intercalarnos" perdemos la preferencia hasta sobre los peatones y que ésta queda a favor de los que siguen en línea recta, declarándose culpable de cualquier accidente "al que dobla" y exento de responsabilidad al que viene en "línea recta".

Una verdad como un



Ochenta y cinco de cada cien máquinas que ruedan en Cuba, necesitan gomas. Y sesientas de cada mil, tienen los frenos en malas condiciones.

¿Que no?... Observe a los chóferes cómo se inclinan sobre el freno de mano cada vez que tienen que parar en un espacio corto.

Y es lógico: un juego de gomas vale cuarenta, sesenta o noventa dólares, y poner los frenos supone un gasto no menor de dieciocho o quince pesos.

Las perspicaces criollas suspirarán al leer estas respetables cifras y recordarán los tiempos felices en que muchos cubanos exhibían sus tipos tropicales por Europa, dejando sobre las mesas de los cabarets parisienses propinas de cien pesos...

SI LOS SOLTARAN

FABLO ORELLA DIAZ

A las fiestas del Pilar a ver a la Pilarica llegaron a Zaragoza de un pueblo de la provincia dos batuteros que, asombrados, miraban las maravillas que la civilización llevaba a la heroica villa, que tan alto puso el nombre de Pailafox y Agustina.

Pero lo que más asombro causó a esta gente sencilla fue la marcha tan veloz que llevaban los tranvías.

Recorrió, miró ese létrico con qué rapidez camina, observó uno de ellos,—y eso—respondió el otro en seguida,—que los van amarrados por el herrico allá arriba. Ridiólos, que si los soltaran más que el viento correrían.



expresando su agradecimiento a quien se molesta en llamarlo. El hecho de trabajar en una estación de servicio, en un taller o en un garage no implica gestos de desipendencia ni agresivos "¿Qué hay?" al descolgar el audifono.

El tono de su voz debe ser amigable. Un *Otopoco!*... a la usanza aldeana limita el desarrollo de los negocios.

Hoy, el que guía su propio auto es por lo regular culto y amable; quiere, a más del servicio honrado, sin palabrería ni engaño, un obrero que le trabaje legamente, que se duela por su carro como él mismo y se lo culde a conciencia.

Los medios limitados de nuestra organización, justifican este fin: "A más duración del carro, mayor serio". Otros factores unidos a la experiencia adquirida tras años continuados de la bor, sirviendo a los automovilistas más exigentes de Cuba, inspiran fe, aumentando la confianza de los clientes, quienes prácticamente comprueban que nadie podrá darsle por su dinero "más de lo que los damos nosotros".

El sistema de lubricación *Alentite*, es perfecto. Una grasa para la caja de velocidades, otra para el diferencial, otra especial para las copllas y un aceite adecuado para la atomización contra el óxido, parecen ser bastante, pero el cliente necesita, además de eso, un trato cortés que concuerde con su condición social, una expresión de respetuosa cordesía cada vez que detiene su carro en las ranflas de las Estaciones que ostentan nuestro nombre.

(Fragmento del último discurso promotor del servicio, pronunciado por Pancho Pla en su Estación Modelo de Calzada y 2, en el Vedado, contigua al Hotel Presidente).



Hemos descubierto el origen de los accidentes automovilistas y creado un sistema de circulación que los hace imposibles. Llevamos seis años dando "clases", preparando individuos para hacer uso científico de la velocidad. Oímos todas las tonterías que se dicen en relación con los frecuentes desastres, y pensamos que todavía NINGUN FUNCIONARIO DEL GOBIERNO DE NUESTRO PAIS SE NOS HA ACERCADO PARA PREGUNTARNOS UNA SOLA PALABRA SOBRE EL PARTICULAR.

HERMANOS PUJOL.

que hacer. No me imaginé que fuera Chandra Lal en persona hasta que logramos echar mano a su fotografía.

—¿Cómo la descubrieron?
—Giulia no se separaba nunca de ella. Así es que nos costó trabajo, se lo juro. La ocultaba en su maleta, bajo un montón de fotos de cantantes de café concierto, de clowns y de acróbatas. Chandra Lal podía pasar por un actor en traje de teatro. Efectivamente, más tarde, cuando fué

Giulia (Continuación de la Pág. 53).
hacer confesión general. Entonces le prometí la libertad si lograba hacer que Chandras entrara en Francia. Se negó. «¡Antes morir!», gritaba. ¡Qué exagerada! Yo la dejé gritar. Le dije que volveríamos a tratar el punto al día siguiente. En realidad pasó una semana. Evidentemente había tenido tiempo de reflexionar, porque en el acto me preguntó con mucha calma qué era, en el fondo, lo que yo le proponía. Llevaba quince días presa y la cosa debía comenzar a resultarles larga. Yo le expliqué mis intenciones y la mujer se decidió.

—¿Me permite? Desearía saber, por pura curiosidad, cómo pudo descubrir la fotografía su muchachito listo.
—Los ojos de R... relampaguearon.

—Eso a usted no le importa. Pero puedo decirle, sin embargo, que el mozo tiene mucho partido con las damas. Desde que supimos el número de la foto, telegrafiamos a Calcuta y pronto supe con satisfacción que el amante de Giulia no era otro que el austero Chandra. Redoblamos la vigilancia en torno a Giulia, que parecía tener una habilidad marcada por los oficiales de marina. Y no sé yo quién se lo eche en cara; en realidad los muchachos son buenos mozos, pero las damas un poco ligeras y de nacionalidad dudosas harían bien en no ocuparse de ellos en tiempos de guerra. Pronto logré reunir las pruebas suficientes.

—¿Cómo enviaba Giulia sus informes?

—De ninguna manera. Ni aún lo intentaba. Los alemanes la habían expulsado realmente y Giulia no trabajaba en su favor. Trabajaba para Chandra. Después de su tournée por Inglaterra esperaba reunirse con él en Holanda. A esta mujer le faltaba habilidad y empuje, pero como nadie parecía fijarse en ella, se iba envalentando poco a poco y recogía toda clase de "tips", persuadida de no correr riesgo alguno. En una de sus cartas decía: «Nene, tengo un montón de cosas que decirte, cosas que te interesarán prodigiosamente», y subrayaba el prodigiosamente.

R... se interrumpió, frotándose las manos. Al pensar en su propia astucia, su rostro atado se iluminaba de alegría diabólica.

—Era un espionaje por las buenas. ¡La mujer no me interesaba lo más mínimo, como usted se imaginará! Es al hombre al que necesito. Por eso desde que tuve pruebas hice que la detuvieran. Tenía más documentos de los que hacen falta para poner a la sombra a un batallón de espías.

R... metió las manos en los bolsillos, y sus labios incoloros bosquetaron una sonrisa.

—Holloway no era un rincón alegre. ¡Cómo se confesarlo.

—¿Cómo si hubiera alguna cárcel que lo fuera!
—La dejé coerse en su propio jugo una semana antes de ir a verla. Cuando llegué tenía los nervios de punta. La carcelera me dijo que sus crisis de cólera se sucedían sin interrupción. ¡Una verdadera tigrresa!

—¿Y es tan fea como usted dice?

—Ya lo verá usted mismo. No es mi tipo. Una vez maquillada y adornada debe lucir mejor. Yo le hice la comedia; le conté que no se salvaría de diez años de cárcel. Creo que la aterricé; por lo menos hice todo lo posible por aterrorizarla. Como usted suponía, lo negé todo, pero allí estaban las pruebas: le dije que estaba perdida. Tuve que trabajarla tres horas, pero acabó por rendirse y



“¡Yo quiero..!” GRATIS

Así exclamarán sus nenes cuando vean la Maizena Duryea en la mesa. La Maizena Duryea provoca especialmente el apetito de los niños. Sírvasela con frecuencia. Hará que sus niños se desarrollen robustos, saludables y vigorosos.

Centenares de platos deliciosos y apetitosos se pueden preparar fácil y económicamente con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro bonito libro de cocina que contiene muchas recetas famosas. Lené y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY
Apartado 695. Habana

26
Escriba un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.
Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....3048

beatificamente al bienestar. Ashenden jugó oportuno el momento para insistir en el tema que le interesaba.

—Ese hindú no debe ser un cualquiera—dijo.
—Así lo creo.

—No puede uno dejar de concederle cierta consideración a un hombre que tiene el valor de enfrentarse contra el poderío británico.

—Yo en su lugar reservaría mi admiración para un momento más oportuno. Chandra es un criminal de los más peligrosos y nada más.

—Sin duda no hubiera recurrido a las bombas si tuviera a su disposición unos cuantos cañones y media docena de regimientos.

El usa las armas que tiene. Después de todo, no es un esfuerso egoísta el que realiza. Chandra se sacrifica por la libertad de su país. En lo que a mí respecta, no puedo negarle mi estimación.

Pero R... se mantuvo firme.

—Eso son ternuras de neurasténico. Nosotros no tenemos que ver nada con eso. Nuestra misión consiste en detenerlo e instalarle ante el pelotón ejecutor.

Ashenden no contestó. Pidió la cuenta y ambos volvieron al hotel.

El tren salía a las ocho. Ashenden colocó su maleta bajo el



ÉL CUMPLIÓ LA PENA de la PIORREA INNECESARIAMENTE

EL descuido irreflexivo y negligente: tiene la culpa, pues él era antes saludable, energético y ambicioso. Él tenía incontables amigos que lo admiraban, particularmente por su sonrisa franca y espontánea. Ahora él se siente abochornado de sonreír, aunque esto apenas importa, pues se queda en su casa descorazonado, enfermo y olvidado.

El vió las señales del peligro hace años, pero nada hizo. Al principio le sangraban las encías al cepillarse los dientes. Los dientes se aflojaron, y se cayeron uno a uno, o tuvieron que ser extraídos.

Usted puede tener la piorrea afora. Protéjase contra sus terribles efectos. Use Forhan's para las Encías, le limpia y blanquea los dientes y evita la piorrea.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene aséptico Forhan, descubrieron por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.



asiento y se puso a buscar a Giulia Lazzari. La encontró sentada en el rincón de un compartimiento con la espalda vuelta a la luz. Los vigilantes los dos agentes a quienes la había entregado la policía inglesa, en Boulogne. Uno de ellos saludó a Ashenden. Ya había trabajado con él en la orilla francesa del lago Lemán.

Ashenden pidió que le sirvieran la comida y volvió a su vagón. Giulia Lazzari terminaba de comer cuando él volvió a su lado. Por el aspecto de la mesa supuso que la mujer había comido con bastante apetito. El agente que la vigilaba abrió la puerta a Ashenden y, a una señal de éste, les dejó solos.

Giulia Lazzari le lanzó una mirada sombría.

—Espero que no habrá comido usted demasiado mal—dijo Ashenden sentándose frente a ella.

Giulia se inclinó ligeramente, pero no contestó. El le tendió la cigarrera.

—¿Un cigarrillo?—
Ella titubeó. Luego, sin una palabra, Ashenden encendió un cigarrillo y la observó mientras ella encendía. Le sorprendió aquella cabeza de mora. Uno se imagina a los orientales inclinados, por contraste, hacia las rubias. Un sombrero de campana aprisionaba estrechamente su cabeza. Sus ojos brillaban como brasas, tenía cerca de cuarenta años, ningún maquillaje disimulaba su piel amarillada y ajada. Un par de ojos magníficos constituía toda su belleza. Ella tenía un aire asustado. Su elevada estatura debía perjudicar su gracia de ballarina. El traje español le daría, ciertamente, un esplendor provocativo; pero, en el tren, con los otros trajes, nada justificaba la pasión del hindú. Giulia clavó en Ashenden una mirada escrutadora. Evidentemente trataba de adivinar la clase de hombre con que debía entenderse. Lanzó una nube de humo. Luego su atención volvió a Ashenden. Su mal humor disimulaba mal su inquietud. Hablaba en francés con acento italiano.

—¿Quién es usted?
—Mi nombre no significaría nada para usted, madame. Voy a Thonon. Le he separado un cuarto en el hotel de la Plaza, el único que está abierto. Espero que lo encontrará satisfactorio.

—¿Ahí? ¿Es usted el hombre de quien me habló el coronel? ¿Es usted mi carcelero?
—Por dura fórmula. No la molestare lo más mínimo.

—No por eso deja usted de ser mi carcelero.

—Confío en no serlo mucho tiempo. Tengo en el bolsillo su pasaporte, y ya se han llenado todas las formalidades necesarias para permitirle pasar a España.

Ella se echó atrás. Bajo la luz lívida, su rostro pálido, devorado por los dos grandes ojos negros, tomó de pronto una expresión desesperada.

—Eso es infame! ¡Oh! Daría la vida por poder retorcerle el pescuezo a ese viejo coronel. ¡No tiene corazón!
—Temo que se haya usted metido en un enredo malo. ¿No sabía usted que el espionaje es un entretenimiento peligroso?
—Yo no he descubierto ningún secreto; yo no he hecho daño a nadie.

—Es que no tuvo usted ocasión. Me pareció comprender que había firmado usted una confesión completa.

Ashenden le hablaba con un tono de gran benevolencia, casi como se habla a un enfermo.

—¿Qué estúpida he sido! Escribí cuanto quiso ese coronel. ¿Y aún no es suficiente? ¿Qué me va a pasar si Chandra no responde? Usted sabe que no puedo forzarle a venir si él no quiere.

—Ya ha contestado—dijo Ashenden.—Tengo la respuesta en el bolsillo.

Giulia tembló.

—¡Oh! Enseñemela. Le suplico que me la deje ver.

—No tengo inconveniente. Pero tendrá usted que devolvérmela.

Sacó del bolsillo la carta de Chandra. Ella se la arrancó de las manos. Tenía ocho páginas. Mientras la leía, rodaban las lágrimas por sus mejillas. Entre dos sollozos, lanzaba exclamaciones de ternura en italiano y en francés. Era la respuesta a la carta escrita por Ashenden de E... para venir a Chandra que se reunirían en Suiza. La noticia colmaba a su amante de felicidad. Le decía hasta qué punto le parecía largo el tiempo y cómo languidecía lejos de ella. Ahora, que esperaba volver a verla pronto, se preguntaba cómo había podido resistir tanto tiempo su ausencia. Giulia dejó caer la carta al suelo.

—¿Ve usted como me quiere, eh? ¡No es posible dudarlo!
—¿Y usted? ¿Le ama verdaderamente?

—Es el único hombre que ha sido bueno conmigo. No es cosa agradable andar rodando por todos los cabarets de Europa. Ni un día de descanso, y los hombres... no son gran cosa los hombres que frecuentan esos sitios. En los primeros tiempos creí que no valía más que los otros.

Ashenden recogió la carta y volvió a guardarla en su cartera.

—Hemos enviado un telegrama firmado por usted, a la dirección

de Holanda, diciéndole que llegaría el 14 al hotel Gibbon, de Lausana.

—Es decir, mañana.
—En efecto.

Ella alzó la cabeza y sus ojos chispearon.

—¡Oh! ¿Es una vergüenza lo que ustedes me obligan a hacer! ¿Es infame!
—Nadie la fuerza.
—Entonces, ¿si me niego?
—Sufrirá usted las consecuencias.

—¡No quiero ir a la cárcel!—exclamó Giulia de pronto.—¡No puedo! ¡No puedo! ¡No me quedan muchos años de juventud! Son diez años. ¿Es cierto que me condenarán a diez años?
—Si el coronel lo dijo, debe ser cierto.

—¡Sí, lo sé! ¡No tendría la menor piedad! ¡Cara de verdugo! ¿Y qué seré yo dentro de diez años? ¡Oh! ¡No! ¡No!

En ese momento se detuvo el tren. El agente que aguardaba en el corredor, llamó. Ashenden abrió la puerta y el hombre le entregó una tarjeta postal ilustrada: una plaza cualquiera de Pontarlier, la ciudad fronteriza. Ashenden le ofreció su lápiz.

—Hágame el favor de escribir esta tarjeta a Chandra. La echaré al correo de Pontarlier. Diríjale al hotel de Lausana.

Ella le miró. Luego, sin articular una palabra, tomó la tarjeta y escribió al dictado.

—Ahora, escriba de la otra parte: "Me encuentro detenida en la frontera, pero todo va bien. Espérame en Lausana". Agregue lo que a usted le parezca; frases tiernas, por ejemplo.

Ashenden leyó la tarjeta. Luego recogió su sombrero y dijo:
—La deje en paz. ¡Buenas noches! Vendré a buscarla mañana.

na temprano, para descender en Thonon.

El segundo agente había acabado de comer. Los dos hombres entraron en el compartimiento. Giulia Lazzari se encogió en un rincón. Ashenden confió la tarjeta al agente que debía llevarla a Pontarlier; luego, a través de los pasillos atestados, regresó a su litera.

Cuando llegaron, al día siguiente por la mañana, hacia buen tiempo, y, a pesar del frío, brillaba el sol. Ashenden entregó su equipaje a un mozo y se acercó a Giulia Lazzari que, flanqueada por sus dos guardias de corps, esperaba sobre la plataforma. Volviéndose a los hombres, les dijo:
—Buenos días, amigos. Pueden ustedes irse.

Ambos se descubrieron, saludaron a Giulia y se marcharon.

—¿Han concluido. Ya está usted libre de ellos.

—Entonces, ¿quedo bajo su custodia?
—Bajo la custodia de nadie. Yo me tomaré la libertad de conducirla a su hotel y me irá. Es necesario que procure usted descansar.

El mozo tomó la maleta y el billete de Giulia. Salieron de la estación. Ashenden llamó a un taxi y la hizo subir. El trayecto hasta el hotel era bastante largo. De cuando en cuando Ashenden sentía que su compañera observaba con el rabo del ojo. Pero lo visto se iba desvaneciendo. Ashenden callaba. Bajaron frente a un hotel modesto, al doblar una pequeña avenida desde la que se descubría un panorama encantador. El propietario les mostró la habitación reservada a Madame Lazzari.

—Me parece muy bien—dijo Ashenden.

El hombre saludó y se fué.

—Haré todo lo posible por que se sienta usted bien aquí, señora—continuó Ashenden.—Aquí no depende usted de nadie y puede pedir lo que desee. La creen a usted una cliente como cualquier otra. Está usted absolutamente libre.

—¿Libre de salir?—preguntó ella vivamente.

—Desde luego.
—¿Acompañada por los agentes?

—Nada de eso. Está usted libre como si estuviera en su propia casa. Libre de entrar y de salir cuando quiera. Prométeme solamente no escribir ninguna carta sin advertírmelo ni tratar de salir de Thonon.

Ella clavó en Ashenden una larga mirada. Ese discurso la había dejado estupefacta. Creía soñar.

Yo estoy obligada a prometer todo lo que usted exige. Me doy mi palabra de que no trataré de escribir ninguna carta ni de escaparme.

—Gracias. Ahora, me voy. Tendré mucho gusto en venir mañana a darle los buenos días.

Ashenden se inclinó y se fué. Se detuvo cinco minutos en la prefectura de policía, para comprobar que todo estaba en orden, luego el coche le condujo a un pequeño chalet situado fuera de Thonon, donde habitaba durante sus visitas periódicas. Tomó un baño, se afeitó, se puso en zapatillas y dedicó el resto de la mañana a leer una novela.

A la caída de la noche—porque Ashenden en Thonon se prefería atraer lo menos posible la atención sobre Ashenden—fué a verle

(Continúa en la Pág. 60).

KOLA

SPORTSMEN



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

rica. no del todo licita. Hasta aquí la versión de Pierre Mortier, quien terminó su declaración ante el comisionado de Policía diciendo que, en su opinión, Debray había accedido al estreno de "El General Boulanger" con el determinado propósito de matarlo; y, no encontrándolo, resolvió suicidarse.

Se pidió a mademoiselle Gisele Sonnette, actualmente madame Debray, su opinión respecto a las declaraciones de Mortier.

"Es sumamente cobarde por parte de M. Pierre Mortier el acusar de ese modo a mi desgraciado esposo después de muerto. Nunca amenzó éste a Mortier ni a nadie. Era de un carácter demasiado apacible para semejante cosa. La verdad de lo ocurrido es algo muy distinto.

"Antes de la guerra mundial mi esposo y Pierre Mortier eran íntimos amigos. Ambos eran igual-

La Única...

mente pobres. Con frecuencia, yo gastaba con el otro todo el dinero que obtenía de la representación de una obra teatral. En una ocasión Mortier se encontró tan pobre que tuvo que hospedarse varios meses en casa de mi esposo.

"La guerra cambió la situación de ambos. Mientras mi marido se alistaba en la Legión Extranjera y yo viví en ella hasta que lo licenciaron, Pierre Mortier se quedó en París y se hizo rico. Su pobreza de 1914 pasó a la historia. Ahora es propietario de un chateau y de valiosas propiedades en Coulommiers, cerca de París. Llegó hasta ser alcalde de esa población.

"¿Crea monsieur Mortier que

(Continuación de la Pág. 18.)

mi esposo sabía demasiado acerca de su vida pasada? Lo que si puedo asegurar es que desde que éste llegó a Francia, aquí no cesó de perseguirlo con su odio, tratando en todas partes de desacreditarlo.

"Cada vez que M. Debray trató de vender su drama "El General Boulanger", Mortier hizo uso de toda su influencia para que se lo rechazaran. Yo misma, en persona, fui a visitarle, para rogarle que dejara en paz a mi esposo. Pero casi no se dignó recibirme, y mis súplicas fueron vanas.

"¿Qué invención la suya al atribuirle a mi marido, con el sólo propósito de desacreditarlo, la intención de quererlo asesinar en el

teatro de la Porte St. Martin! Hasta el momento mismo de la tragedia, mi esposo no se separó de mi lado. Monsieur Mortier pudo concurrir con toda seguridad al estreno de su obra. ¡Qué falso también lo referente a la supuesta vida aventurera de monsieur Debray en América! Este trabajó todo el tiempo en Hollywood, como director auxiliar bajo las órdenes de Sydney Chaplin. Pero con la mala suerte que siempre lo perseguió, mientras monsieur Mortier adquiría nombre y riquezas, mi esposo tuvo un disgusto con Chaplin por una insignificancia y decidió abandonar el cinematógrafo. Hace dos años, cuando el director norteamericano estuvo en Europa, ambos hicieron las paces.

"¿Quién de los dos dice verdad? Esta es la pregunta que apasiona en la actualidad al público de París.

que le habían inferido, su debilidad, su whisky, su sed, lo odió todo, excepto que estaba frenético de rabia y de pena. Su voz retumbaba como un trueno, y puso orden en sus indiscriminadas tropas, mientras él, por su mano, mataba a muchos enemigos.

"¿Dónde estaba Pughe? ¿Dónde estaba su esposa? ¿Dónde estaba el oficial forestal? Porque había uno en Nanchao. ¿Era posible que los hubieran matado? Después de la completa derrota del enemigo, Smith y sus hombres empezaron a buscar entre las ruinas; pero sus esfuerzos fueron vanos. Descubrieron espectáculos horribles: shams muertos, seis hombres del puesto de policía, pequeños ghurkhas, cuyos cartuchos vacíos demostraban que habían gastado hasta la última bala, yacían confundidos con los cuerpos de los asaltantes.

Por último, después de una hora de buscar en vano, oyeron un grito que provenía de la selva y dirigiéndose allí, descubrieron a la señora Pughe, despeinada y sucia, en su traje azul de cretona, pero aparentemente sana y salva.

"¡Gracias a Dios que ha venido usted!—dijo al ver a Johnny Smith.

"¿Dónde está su marido?—preguntó él al fin, tratando de hablar con voz tranquila, pero sintiéndose raramente excitado.

"Huyó—contestó ella, y Johnny Smith vio que no estaba lejos de llorar.—Parecía loco de miedo—añadió en voz baja—y cuando Ford, el oficial del cuerpo forestal disparó contra los bandidos, montó a caballo, presa de pánico, murmurando algo así como que iba en busca de socorros, y huyó...

La Única...

(Continuación de la Pág. 16.)

No lo vi más.

"¡Puerco!—pensó Smith, pero no lo dijo. Sentía una gran pena por ella. Se abandonada por su marido en el momento en que más lo necesitaba era una prueba terrible para cualquier mujer. ¡Ver su orgullo y su fe destruidos en tan corto espacio de tiempo!

Los hombres preparaban té sobre fuegos que habían encendido y, después de establecer guardias, para prevenir cualquier ataque, Johnny Smith la condujo cerca de una de las fogatas, donde ella se sentó sobre un cajón de municiones, que un pequeño soldado ghurka desocupó cortésmente para ella.

"No puedo mandarla a un lugar seguro esta noche, porque los caballos están cansados—dijo Johnny.—Temo que usted tendrá que dormir en el suelo, porque los kachins han quemado cuanta cama había en Nanchao.

"No importa—suspiró ella con fatiga.—Esas pequeñeces no significan mucho para mí ahora.

El arregló lo más confortablemente que pudo una cama con dos capotes militares y una montura por almohada.

La noche era suficientemente calurosa para no necesitar abrigo, y Smith se sentó a sus pies, fumando furiosamente para ahuyentar los mosquitos, mientras ella permanecía con los ojos abiertos, entregada a su sufrimiento mental. Una sola vez lo miró, y la mirada de aquellos ojos azules, recordóle las campanillas trepadoras que colgaban entre los pinos de las laderas.

Johnny Smith no durmió aquella noche. Observó la aurora que ascendía sobre las montañas de Chan y vio que la señora Pughe se había dormido. Esperó pacientemente que despertara, antes de moverse para pedir el té.

El mismo pequeño ghurka le trajo a ella una taza humeante.

"Usted tiene un rostro bondadoso—dijo ella al fin.—Espero que querrá ayudarme.

Johnny la miró antes de contestar. Sus ojos y su cerebro estaban claros aquella mañana, aunque si sentía cansancio por el desacomodado ejercicio.

"¿Quiere usted que busque a su marido, ¿no? Haré cuanto pueda por hallarlo. No tiene por qué alarmarse. Hay diez probabilidades contra una de que se haya salvado.

"No quiero volver a verlo—dijo ella con firmeza.—¡Lo aborrezco!

El la miró con sorpresa. ¡Eran tan extrañas las mujeres! No sabía en realidad qué decirle.

"¡Oiga!—murmuró al fin.—Considéreme el mejor amigo que haya tenido nunca. Por cinco años he aborrecido a las mujeres, y no crea que procederé como cualquier tonto en mi caso. Dígame sus penas y trataremos de remediarlas de una manera decente, sin ninguna sentimentalidad.

"Había una mujer bairana...—murmuró ella en voz baja—y la vida era un infierno. No quiero volver a ella de nuevo.

"¡Ah!... comprendo. Hay muchos hombres como él... Este hermoso país es demasiado fuerte para ellos. Ni siquiera llegan al nivel moral de un birmano.

Miró el sol radiante y continuó:

"Una vez sentí lo mismo que usted. Es curioso, pero desde entonces nunca me preocuparon los sufrimientos ajenos. Los hombres y mujeres que encontraba en mi camino parecían tan alegres que pensé que nadie sentía como yo. Hay muchos hombres que se enamoran dos o tres veces, y nunca muestran signos de sufrimiento. En realidad, creo que toman el mejor partido.

Se interrumpió porque vio un grupo de shams que venía de la selva trayendo algo envuelto en uno de los largos paños. Uno de los hombres se aproximó a Johnny Smith y le habló rápidamente en su lengua nativa. El se volvió a la señora Pughe.

"Su marido... temo que...

Algo en sus ojos le hizo a ella preguntar:

"¿Muerto?...

Johnny Smith movió la cabeza.

"Sí—contestó con voz monótona.—Se despeñó en sus ansias de escapar.

Ella se inclinó sobre la montura ocultando un momento su rostro.

"No deseo volver—murmuró al fin.—¡Que lo entierren lo más pronto posible!

III

La señora de Pughe, viuda de dos días, iba con una sirvienta birmana, cómodamente instalada en una carreta de bueyes, y Johnny Smith cabalgaba a su lado. Ella permanecía silenciosa y triste la mayor parte del tiempo, y él, que ni en sus mejores momentos era conversador, la dejaba entregada a sus meditaciones.

Cuando al fin llegaron a su destino, la señora de Pughe declinó la invitación que él le hiciera para comer y fué a pasar una velada solitaria en la casa que antes ocupara.

El la miró con cierto sentimiento de pesar.

A la siguiente mañana, la señora de Pughe se preparaba para su partida. El río quedaba sólo a unas pocas millas e iba a hacerlas en una carreta de bueyes, debido a la desigualdad del camino.

Johnny Smith fué a saludarla. "Espero que usted no me considere importuno por mezclarme en sus asuntos—dijo—pero me agradaría saber qué planes tiene para el futuro.

"Iré Madalay por vapor—contestó ella con tono cansado.—Luego por ferrocarril a Rangoon y allí tomaré pasaje en el primer buque que saiga para Europa. Volveré a mi hogar.

Dé Paso a la Belleza Oculta Con Cera Mercolizada

El envejecido y manchado cutis exterior que oculta su belleza natural, desaparece completamente después de usar la Cera Mercolizada pura. La tiene ténida cae, un poco todos los días, en diminutas partículas. Con ella desaparecen también la palidez y toda clase de manchas. Y entonces aparece el nuevo cutis—juvenil y hermoso, de suavidad aterciopelada, lozano y fragante. La Cera Mercolizada resalta la belleza oculta. Saxolite es el polvo que reduce las arrugas y otras señales de la edad. Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astrigente. En todas las boticas.



FOSFATINA FALIERES

LA PRIMERA PAPILLA DE BÉBÉ
DE VENTA EN TODAS PARTES-PARÍS

MAQUINAS DE OFICINAS

Aquilar y venta.

Accesorios para mimeógrafos

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

Habana, 90. Teléfono A-9995

—¡Hogar! — suspiró Johnny Smith, arrojando al techo una columna de humo. —Pero... ¿Tiene usted dinero, si no es indiscreta la pregunta?

—Tengo bastante para pagar mi pasaje en el barco, y espero que podré conseguir una pequeña pensión del Gobierno.

Johnny movió la cabeza.

—Usted va a tener muchas dificultades, y debe permitirme que le ayude. No siempre debe ayudar al prójimo en desgracia. Yo gasto muy poco aquí, y he reunido en

cinco años suficiente dinero. Permítame que le dé un cheque para mi banquero de Londres.

—¡No! —dijo ella, con la faz enrojecida. —No puedo ni quiero vivir de la caridad ajena.

—Pero no comprendo que me permitiera tener algo agradable en qué pensar en mi vida? ¿El recuerdo de una buena acción? ¿Se parece usted tanto a ella... a la que vivía a orillas de Lammermuir? ¡Si me permite ayudarla, haría usted un favor a un hombre solitario!

Pero ella se negó, y Johnny no insistió. Era evidente que se sentía herida en sus sentimientos. Al día siguiente, cuando lo saludó por última vez, con la mano, el sintió un nudo en la garganta.

IV

Caía la tarde al fin. Johnny, sentado en su silla de tijera, mi-

ra, desolado, los grupos de yishans que volaban del campo. Llamó para que le trajeran el whisky y la soda. Hacía cuatro días que no bebía más que agua, y un hombre tiene que beber... beber para olvidar.

—¿Qué azules eran sus ojos!

Inconscientemente dejó el vaso y soñó que ella estaba otra vez allí, con su cutis semejante a las rosas silvestres en verano. Pero sintió la pena aguda de su soledad y temblando levantó el brazo. Una mano suave y fría cayó sobre su puño y el vaso fue dejado sobre la mesa.

—¡Oh, Johnny, Johnny! —dijo una voz suave de mujer. —He tratado de irme, pero no puedo.

Cuando pienso que usted se quedará aquí bebiendo y bebiendo para olvidar que otra mujer...

TR DOD LANA

Pero no había remedio. Nos pusimos entonces a reflexionar sobre lo que haríamos en el juego, para hacer que perdieran los nuestros sin despertar peligrosas sospechas. Pronto llegamos a la conclusión de que Frosty pitchearía partiendo el home y con bastante velocidad para dar un buen chance al bateador a ponerle la bola como un garbanzo. Si no lo creen ustedes, pitchéense una de esas bolas a Babe Ruth y lo verán en seguida gastando suelas en correr las cuatro bases.

Cuando acabamos de comer, en el piso alto, ya nos sentíamos algo mejor. Después de todo, eran dos mil pesos que ganaríamos casi sin riesgo, y esto nos hacía sentirnos casi contentos, por lo que íbamos bromeando y chiflando al dirigirnos a nuestro cuarto.

Sin embargo, estaba escrito que nuestra falsa alegría durara poco. En cuanto abrimos la puerta de nuestro cuarto, advertimos la presencia de un hombre gordo y alto como una torre, que estaba sentado cerca de la ventana y que se puso de pie en cuanto nos vio. Tenía el pelo rubio y sus ojos grises miraron los nuestros como si quisieran adivinar lo que pensábamos.

—Gentlemen, —empezó diciéndolo, —me llamo Jones.

—Mucho gusto en conocerlo, señor Jones, —repuse.

—Bueno, —replicó, —puede que

(Continuación de la Pág. 52)

sea cierto, o puede ser que no. Pero es el caso que soy el jefe de Policía.

(Estas palabras me hicieron el mismo efecto que un vaso de ron, pues, me sentía la cabeza pesada y los objetos del cuarto, incluyendo la torre que tenía delante, empezaron a danzar en torno mío).

Parece que a Frosty no le ocurrió lo mismo ya que, en el acto se puso a hablar bien de la policía y de la estimación que le inspiraban todos sus jefes y todos sus subalternos.

—Esta tarde, —continuó el jefe Jones, —Snapper Crawley y dos de su cuadrilla estuvieron en este club bastante tiempo. Ellos saben quienes son ustedes. Después que salieron de aquí, una buena cantidad de dinero ha hecho su aparición en clubs y billares de la ciudad, para ser apostado al "Greenburg". He tratado el asunto con prominentes ciudadanos de la ciudad. Y ellos me han invitado aquí para recomendarles que es mejor para ustedes que ganen el juego de mañana.

—Nosotros haremos todo lo posible —balbuceamos.

—Eso es poco —replicó Jones. —Ustedes tienen que ganar. Es una cuestión de vida o muerte, porque cierta gente de aquí puede pensar que ustedes han apostado mucha plata y después la han apostado contra nosotros. Ahora



Al recibo de diez centavos en sellos de correo, para franco, le enviaremos una muestra de la famosa Pomada LIBRADA.

Mantenga sus Pestañas largas y arqueadas.

FILIBERTO FLORES
POCITO Y REYES. VIBORA

El se levantó y halló la mirada de los misteriosos ojos azules, tan profunda en su caricia, como el golfo de Marabou. De pronto comprendió y abrió sus brazos.

—¡Gracias a Dios que has vuelto! —exclamó. —Creí que seguiría solo; pero ahora...

—¡Ahora no beberás nunca más, Johnny Smith! —replicó ella. Y lo besó en los labios...

en este lugar no ocurre nada que pueda alterar el orden. De ahí esa tranquilidad que ustedes notan. Pero ¡quiera el cielo que no se produzca cosa alguna que pueda alterar!

Frosty mostró una actitud que era la dignidad personificada.

—Espero que no nos crea capaces de traicionar al "Medland", —dijo.

Jones se encogió de hombros:

—No he dicho nada de eso, y además me parecen ustedes, muchachos llenos de salud y de apego a la vida, que en ningún caso han de apeteer que los maten colgados por el cuello y después de ser arrastrados por las calles. Sería un fin desagradable y poco digno, ¿no es cierto?

Nosotros asentimos desolados.

—No hace mucho —añadió Jones— ocurrió en un pueblo cercano un hecho horrible: alguna vez hubo chicos de dos players, veteranos de las Mayores, para ganar cierto importante juego de base ball. (No me refiero a ustedes por supuesto, sino a otros). Y cierto mal elemento del pueblo combatió a estos players, para que dejaran ganar a sus contrarios. Me parece que ese club estaba en su derecho de querer hacer pica dillo a esos ingratos veteranos, que no conformes con el dinero que ganaban, querían aumentarlo de una manera tan puerca. ¿No les parece?

—Jefe, —dije, —estoy dos bases más cerca del home que usted.

—El caso es muy simple, queridos amigos. Me he enterado que cierto elemento poco recomendable está apostando fuerte al "Greenburg" y me parece que lo mejor que "Medland" puede hacer es ganarle todo ese dinero. ¿Comprende?

—Sí, jefe; me parece que está claro.

—Magnífico. Es todo lo que deseaba. Decílesle. Lo único que tienen que hacer es jugar limpio, que no les pesará.

Una vez que se fué Jones, Frosty y yo nos quedamos mudos por largo rato. Al fin Frosty rompió el silencio, diciendo:

—Si dejamos que gane el "Greenburg", nos linchará la gente del "Medland".

—Entiendo. Y si llevamos al "Medland" a la victoria, ese indeseable elemento a que aludiera Jones creará lo que hemos engañado, e inmediatamente estará puesto al cobro nuestro seguro de vida.

—Mi familia no puede hacer ni eso, pues el mio venció el año pasado —repuse.

(Continúa en la Pág. 62)

para apostarlos al "Greenburg" por ustedes?

—Frosty y yo nunca hemos especulado con el base ball —dije, mientras comenzaba a sentir una inquietud nueva, que se agravó aún más cuando el sujeto replicó con dulzura:

—Pero lo harán en este caso. Ahora mismo voy a apostar mil pesos al "Greenburg" a vuestro nombre. Tienen buen chance de doblar el dinero.

—Pero nosotros no queremos ser ricos.

—¡Oh, sí, ustedes quieren serlo, aunque no lo manifiesten. Insisto. Y nos apuntó con su pistola por un momento. Lo cual fué más que suficiente para manifestarles que estamos muy contentos de apostar nuestro dinero al "Greenburg". Entonces le di el dinero que Medland nos había dado, nos dijeron adios y empezaron, en buena hora, a marcharse, no sin antes advertirnos el más pequeño desde la puerta:

—Dos mil pesos si gana el "Greenburg". Y nada, excepto funerales de tercera, para los dos, si pierde.

—Entendido, —dijo Frosty, —pero no olviden que si a pesar de todo...

... entonces la cosa estará clara. Pero procuren por todos los medios que no ocurra eso...

Por fin Frosty y yo nos quedamos solos y no sé cuál de los dos se sentía más molesto.

—¡Y esta es la tranquila vida del campo! —dijo Frosty. —Has visto algún matón de la ciudad, Sam?

—Todavía no, Frosty. Pero ¿tú crees que lleguen a lincharnos?

—No sé realmente cuáles serán sus intenciones. De lo que sí estoy seguro, es de que harán todo lo posible y hasta lo imposible por ganar.

—Después de todo, —me dijo Frosty, —el "Greenburg" también tiene derecho a ganar. ¿Por qué vamos a tener simpatía por el "Medland", cuando trataba de conquistar la serie por medios francamente no legales, al compararnos a nosotros para derrotar al "Greenburg"? Admito que se nos ha tratado algo duro para hacernos comprender esto, pero ya comencé a ver claro...

Cuando terminamos de hablar ya habíamos cambiado nuevamente de ideas y convínimos en que, si no hubiera sido por el sindicato con todos sus peligros y los mil pesos nuestros apostados al "Greenburg", hubiéramos deseado ganar, de todo corazón, el juego para el "Medland".

CREMA DEPILATORIA

Apliquese la crema y enjuáguese. Le sorprenderá cuán pronto y bien esta blanca, suave y fragante crema hace desaparecer el vello. Aunque de efecto rápido y positivo, es inofensiva.

EPILATORIO ZIP

SEGURO porque LLEGA A LA RAÍZ
Destruye de raíz el vello, atacando las causas rápidamente y sin daño. ... y para corregir la transpiración ... use **AB-SCENT**, el inofensivo pero eficaz desodorante líquido.

De venta en las principales perfumerías y droguerías.
Agente: M. C. TELLO, Apartado 1105, HABANA.

Destruye de raíz el vello

un policía vestido de paisano, mal afeitado y con cara de hurón. Ese Félix, con su traje gris muy usado y sus tacones torcidos, tenía todo el aspecto de un oficialista sin empleo. Ashenden le ofreció una copa de vino y le hizo sentarse cerca de la chimenea.

—¡Bravo! La señora no ha perdido el tiempo—dijo el agente. Un cuarto de hora después de llegar ya estaba vendiendo joyas en una tienda cerca del mercado. Cuando atracó el vapor del mediodía, bajó al muelle y compró un billete para Evian.

Evian es la última escala francesa. De allí, el vapor atraviesa el lago, rumbo a Suiza.

—Desde luego, sin pasaporte no le permitirían embarcar.

—¿Y cómo explicó la falta del pasaporte?

—Dijo que se le había olvidado. Agregó que la esperaban unos amigos en Evian y para convencer al aduanero trató de deslizarle un billete de cien francos en la mano.

—No la hubiera creído tan tonta—observó Ashenden.

Al día siguiente fué a verla a ese de las once y no hizo alusión alguna a esa tentativa de evasión. Giulia había tenido tiempo de arreglarse y ahora, con la mirada de nuevo, con las mejillas y los labios pintados, parecía menos ajada.

—Le traigo unos libros—dijo Ashenden.—Temo que se aburra usted.

—Y eso ¿qué diablos le importa a usted?

—Es que no deseo imponerle molestias inútiles. Por si acaso, le deo estos libros. Si le gustan los lee y si no, los deja.

—¡Si usted supiera cuanto lo delésto!

—Me disgustaría mucho, sin duda. Pero yo no veo por qué motivo ha de odiarme usted así. Yo no hago más que cumplir órdenes.

—¿Qué más quiere usted? Supongo que no habrá venido a verme por mis lindos ojos.

Ashenden sonrió.

—Quiero que le escriba usted a su amante. Le dirá usted que las autoridades suizas se negaron a permitirle entrar, por una irregularidad de su pasaporte, y que entonces vino usted aquí, donde se está muy bien, muy en calma, hasta tal punto que se olvida uno de la guerra. Y le propondrá que venga a verla aquí.

—¿Cree usted que él es idiota? Se enará.

—Usted se las arreglará para convencerle.

Ella vaciló largamente. Sin duda se preguntaba si, haciendo sin chistar lo que se le ordenaba, no ganaría tiempo.

—Bien. Dicter.

—¡Cierro que lo haga usted a su manera.

—Deme una hora de plazo y tendrá usted la carta.

—Esperar aquí.

—¿Por qué?

—Porque así lo deseo.

Sus ojos relampaguearon de rabia, pero logró contenerse. Giulia se sentó y comenzó a escribir. Cuando entregó la carta a Ashenden éste pudo comprobar que había palidecido bajo los afreites. Su estilo era el de una persona poco acostumbrada a escribir, pero sin embargo, en las últimas líneas estaba la pasión.

—Ahora, agregue: "Encargo a un suizo que le entregue mi carta. Puedes confiar absolutamente en él. He preferido evitar la censura".

Ella titubeó una vez más, pero al fin obedeció.

Giulia.....

—¿Cómo se escribe absolutamente?

—Como usted quiera. Ponga la dirección y la libro en el acto de mi presencia.

Ashenden confió la carta a un agente que esperaba para llevarla a su destino, y aquella tarde misma transmitió la respuesta a Giulia. Ella se la arrancó de las manos y la oprimió contra su corazón. Al leerla, lanzó un suspiro de alivio.

—No vendrá.

La carta, escrita en el inglés pomposo y florido de los hindúes, expresaba una amarga decepción. Chandra describía la emoción febril con que había esperado a su amiga y la suplicaba que hiciera todo lo posible por allanar las dificultades que le impedirían reunirse con él. A él le era imposible venir, imposible; habían puesto precio a su cabeza y sería una locura. Ella no quería que fusilaran a su sene, que la adoraba tanto.

(Continuación de la Pág. 57).

—No vendrá—repitió ella—no vendrá.

—Hay que escribirle que no corre peligro alguno. Dígale que, en caso contrario, no se le hubiera nunca ocurrido pedirle que viniera, y que si realmente la ama, no titubeará ni un momento.

—No quiero! No quiero!

—No haga tonterías; usted no puede volverse atrás.

La mujer se deshizo en lágrimas. De pronto se echó a los pies de Ashenden.

—Yo haría todo lo que usted me pidiera, si me dejara escapar después.

—¿De veras? ¿Cree usted que va a hacerme perder la cabeza? ¡Vamos! ¡Vamos! Hablemos seriamente. Ya conoce el dilema.

Giulia se puso en pie de un salto y, cambiando bruscamente de actitud, profirió todos los insultos de su repertorio.

—La prefiero a usted así—dijo él.—Quiere que llame a la policía?



¿Por qué la admiran?

¿Por qué es popular? Porque a los hombres le agrada su gracia y su talento femeniles. Ella ha sabido cuidar sus dientes y puede sonreír con franqueza y orgullo. Ahí está el secreto. El cepillo y los dentífricos comunes no protegen la dentadura propiamente. Hay que neutralizar los ácidos bucales que se forman en la Línea del Peligro—donde la encía toca el diente—y que originan caries y piorrea.

La Crema Dental Squibb, producto científico, contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, el antiácido eficaz e inofensivo, reconocido por médicos y dentistas. Limpia los dientes perfectamente, los protege porque contraataca los ácidos bucales, y tiene un sabor delicioso. Comience a usarla ahora.

CREMA DENTAL SQUIBB



E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1838

—El no vendrá. Todo es inútil. —Pues bien; ¡decídalo a venir! Le va en ello la libertad.

—¿Qué significa eso? ¿Quiere usted decir que si él no viene después de haber hecho yo todo lo posible, me llevarán a la cárcel?

Giulia miró a Ashenden con ojos de loca.

—Sí; usted o él.

La italiana vaciló y se llevó la mano al corazón. Luego, sin decir una palabra, acercó el tintero y la pluma. Pero su carta no le gustó a Ashenden y la obligó a comenzar de nuevo. Cuando hubo concluido, se arrojó sobre el lecho y estalló una vez más en sollozos convulsivos. Su pena era sincera, pero había en ella un sé que de teatral que le impedía a Ashenden enterarse. Sentía ante ella algo así como lo que siente un médico ante un enfermo que no puede aliviar. Ahora comprendía por qué le escogiera R... para esta singular misión.

—¿Que exigía nervios a toda prueba.

Al día siguiente no volvió a Giulia. La respuesta de Chandra no llegó hasta después de la comida. Fué Félix quien la trajo.

—Muy bien. Y ¿qué hay de nuevo?

Nuestra amiga comienza a perder la cabeza—respondió Félix, sonriendo.—Hoy al mediodía, fué a la estación en el momento mismo en que iba a salir un tren para Lyon. Miraba a todas partes, como si vacilara. Entonces me acercé, preguntándole si podía ayudarla en algo. Le dije que era agente de policía. ¡Si las miradas mataran, no estaría yo aquí!

—Hágame el favor de sentarse—dijo Ashenden.

—Gracias, señor. Ella volvió a salir de la estación. Pero hay algo más interesante. Ofreció mil francos a un botero si quería conducir a Lausana.

—¿Está usted seguro de él?

—En absoluto.

Ashenden leyó la carta de Chandra. Carta fogosa, cuyas palabras quemaban como un hierro al rojo. Hababa de las horas interminables pasadas a la orilla del lago, fijos los ojos en la costa de Francia, tan cercana y sin embargo tan lejos para él. Repetía que le era imposible venir y suplicaba a Giulia que no le tentara más. El estaba dispuesto a hacerlo todo por ella, todo menos eso. Y sin embargo, si ella insistía ¿cómo resistir?

Luego se lamentaba amargamente ante la idea de no volverla a ver. ¿No le sería posible escaparse? Si lograba la felicidad de tenerla de nuevo en sus brazos, juraba no volver a separarse de ella jamás. Ni siquiera el estúpido pomposo lograba atenuar la vehemencia de esta carta. Era la carta de un loco.

—¿Cuándo sabrá usted el resultado de la entrevista con el botero?—preguntó Ashenden.

—Estoy citado con él entre once y doce.

Ashenden consultó su reloj.

—Bajaron la colina. Una vez en el muelle, se abarcaron en el cruzo glacial, tras el edificio de la aduana. Por fin vieron un hombre y

Félix salió de la sombra que les disimulaba.

—¿Antonio?
—Es el señor Félix? Tengo una carta para usted. Le he prometido llevarla mañana a Lausana en el primer vapor.

Ashenden tomó la carta y la leyó a la luz de su linterna eléctrica. Giulia decía en alemán mallo: "No vengas de ninguna manera. No hagas caso a mis cartas. Peligro. Te amo, amor mío. No vengas".

La metió en su bolsillo, puso cincuenta francos en las manos del botero y regresó a acostarse. Al día siguiente, cuando fué a ver a Giulia Lazzari, encontró la puerta cerrada. Tocó varias veces sin obtener respuesta. Por fin llamó:

—Señora Lazzari, hágame el favor de abrir. Tengo que hablarle.
—Estoy en cama. Me siento mala y no puede recibirle.

—Lo siento, pero abra de todas maneras. Si está usted enferma haremos que venga a verla un médico.

—No; váyase. No quiero ver a nadie.

—Si no abre usted, voy a echar abajo la puerta.
Hubo un silencio. Por fin giró la llave en la cerradura. Entró. Giulia, en ropa de dormir y con el pelo despeinado, salía del lecho.
—Estoy agotada. No puedo más.

No tiene usted más que mirarme la cara. He estado enferma toda la noche.

—No la molestaré mucho. ¿Quiere usted que la vea un médico?
—¿Para qué?

—Ashenden le tendió la carta que ella había confiado al botero. Giulia se sobresaltó y su rostro pálido se puso verde.

—Me había dado usted palabra de no tratar de escanparse y de no escribir nada sin mi autorización.

—Y se me imaginaba usted que yo iba a mantener mi palabra?— exclamó ella, con la voz vibrante de desprecio.

—No. A decir verdad no es sólo por serle agradable por lo que la hemos instalado en este hotel, en lugar de meterla en la cárcel; pero quiero prevenirla que, aún cuando le permitimos entrar y salir a su gusto, no por eso tiene usted más probabilidades de escapar de Thonon que si estuviera esposada en una celda. Es estúpido perder el tiempo en escribir cartas que no llegarán nunca a su destino.

—¿Canalla!—le escupió la mujer a la cara.

—Ahora, séntese usted. Voy a dictarle. Y esta carta llegará, se lo garantizo.

—Por nada en el mundo escribiría una palabra más.

—Veamos, veamos... Al venir aquí ¿no sabía perfectamente lo que esperábamos de usted?

—Sin embargo, me niego a obedecer. Ya he hecho bastante.

—Le ruego que reflexione un poco.

—¿Reflexionar? Ya lo tengo todo reflexionado. Haga lo que le dé la gana. A mí me tiene sin cuidado.

—Muy bien. Le doy cinco minutos para cambiar de criterio. Ashenden sacó su reloj y se sentó en la orilla de la cama deshecha.

—¡Oh! Cómo me enerva esto! ¿Por qué no me llevarán a la cárcel? ¿Por qué? ¿Por qué?

Giulia ya no hablaba sino gemía. Pasados los cinco minutos, Ashenden se alzó sin articular palabra.

—Si, sí. ¡Váyase!—rugió ella, entre un torrente de injurias.

—Voy a volver pronto—replicó él.

Tomó la llave y cerró la puerta tras sí. En el piso bajo escribió una nota y la hizo llevar a la estación de policía. Después volvió a subir. Giulia Lazzari, estrada sobre el lecho, con el rostro vuelto hacia la pared, sollozaba convulsivamente. No pareció advertir su regreso. Ashenden se sentó frente a la coqueta y observó los artículos de toilette que la cubrían.

De pronto llamaron.

—¡Adelante!—dijo Ashenden.

Giulia Lazzari se irguió en su lecho.

—¿Quién es?

Se estremeció al reconocer a los dos policías que la habían llevado de Boulogne a Thonon, para entregarla en manos de Ashenden.

—¿Qué quieren ustedes?—vociferó.

—¡Vamos! ¡Arriba!—ordenó uno de ellos en un tono que no admitía réplica.

—Lo lamento, señora Lazzari, pero es necesario que se levante usted,—aconsejó Ashenden.—Yo me limito a depositarla de nuevo en manos de estos señores.

—Pero si yo no puedo levantarme! ¿No le he dicho que estoy enferma? No, las piernas se niegan a sostenerme. ¿Acaso quieren matarme?

—Si usted no quiere vestirse, la vamos a vestir nosotros. Y le aseguro que como concellas nos lojores. Despache pronto. Todas esas jeremladas no sirven con nosotros.

—¿Qué van a hacer de mí?
—Van a conducirla de nuevo a Inglaterra.

Uno de los policías la agarró por un brazo.

—No me toquen! ¡No se me acerquen—gritó ella, debatiéndose como se ama una furia.

—Déjela—dijo Ashenden.—La señora comprenderá que le conviene mostrarse razonable.

—Voy a vestirme.

Ashenden vivió cómo se quitaba el peimador y se ponía un traje. Introdujo los pies en unos zapatos mímúsculos. Luego se peinó.

De cuando en cuando lanzaba a los policías una mirada rencorosa.

—Y, si por casualidad, esta mujer tenía la energía suficiente para no rendirse? Ashenden pensó que R... no dejaría de tratarle de imbecil, y no le faltaría del todo la razón. Giulia se acercó a la coqueta y Ashenden se puso en pie para cederle el sitio. Con ademán rápido se engrasó el rostro, se lo limpió luego con una toalla sucia, se empolvó y se pintó los ojos.

Sus manos temblaban. Los tres hombres la observaban en silencio. Ella extendió el rouge en sus mejillas y en sus labios. Por fin puso un sombrero. Ashenden hizo un gesto. El primer policía sacó un par de esposas y se adelantó.

Al verlas, Giulia dió un paso atrás, separando las manos.

—No, no, no... ¡No quiero!

—¡Eso no! ¡No, no!

—Vamos, hija. Déjate de cuentos—cortó bruscamente el policía.

Con gran sorpresa de Ashenden la mujer se precipitó sobre él, como para implorar su protección.

—No deje que me toquen. Tenga piedad de mí.

Ashenden se libró de ella, no sin dificultad.

—Ya no puedo hacer nada.

El policía la agarró por los puños e iba a colocarle las esposas, cuando ella se arrojó al suelo dando un alarido.

—¡Haré lo que usted quiera! ¡Todo lo que usted quiera!

A una señal de Ashenden, los policías salieron. El esperó a que se calmara un poco. Estaba en el suelo, sollozaba desesperadamente. Ashenden la ayudó a levantarse y la hizo sentar.

—¿Qué exige usted de mí?—suspiró ella.

—Quiero que escriba usted una nueva carta a Chandra.

—Ahora me da vueltas la cabeza y no podría coordinar las palabras. Concédale un poco de tiempo.

Pero Ashenden pensaba que era mejor no dejarla reflexionar.

—Voy a dictarle. Todo lo que le pido es que escriba exactamente lo que yo digo...

Ella lanzó un gran suspiro, pero tomó la pluma y el papel y se instó al instante la mesa.

—Dígame.

Ashenden vacilaba. Aunque se creía capaz de redactar esa carta sobre poco más o menos como ella lo hubiera hecho, no por eso dejaba de necesitar cada frase un cuidadoso estudio. El estilo no debía ser ni demasiado fácil ni demasiado literario.

—No sabía que amaba a un cobarde—comenzó él.—Si tú me quisieras de verdad, no hubieras vacilado cuando te pedí que vieras... subraye "vacilado", pro-

metiéndote que no habría perdido. Si ya no me quieres, haced bien. No vengas. Vuélvete a Berlín, donde no tienes nada que temer por tí. Yo estoy ya hasta la coronilla, solo, nerviosa y enferma de tanto esperar. Todos los días me digo: hoy va a venir. Si me quisieras, ya estarías aquí. La verdad es que no te importaba el hotel es imposible. ¿Por qué me he de seguir secando aquí? Me han ofrecido un contrato para París. Tengo allí un amigo que acaba de hacerme proposiciones serias. He perdido mucho tiempo.

(Continúa en la Pág. 64)



Las Creaciones MICHEL
son Verdaderas Joyas para el
Embellcimiento de la Mujer.

LAS HA USADO VD. YA?

Las Creaciones Michel no son simplemente unos productos más del mercado; son el resultado de pacientes investigaciones científicas cristalizadas en el perfecto maquillaje para destacar y embellecer delicadamente los rasgos del rostro femenino.

El *Creyón Michel*, uno a la belleza de un radiante colorido las insuperables cualidades de perfecta suavidad y permanencia inalterable. En sus colores: Natural, Melancólico y Oscuro encontrará Ud. la tonalidad adecuada para su tipo, sea cualquiera el traje y la ocasión. El *MICRO-MATICO* es una novedad en Creyones que combina dos colores en un solo estuche.

El *Arrobel Michel*, Compacto y Crema. Es de exquisita suavidad y permanencia absoluta. Posee la insuperable cualidad de no manchar el cutis.

Las *Pófos Michel*, son un producto verdaderamente maravilloso. Dan al rostro una delicada apariencia de porcelana. No obstruyen los poros ni producen grasa. Pruébelas.

Últimas Creaciones MICHEL.

Cosmético para las cejas y pestañas y sombra para los ojos. En su calidad y presentación están a la altura de los otros productos Michel.

ESTRAMEL COSMETICA, INC.
New York



GRATIS
Envíe sus tarjetas en sellos y recibirá una muestra gratis.
GIUSTATO E. MULLERER - Asistente de Farmacia



Así es de suave la afeitada...

¡Gracias a esta espuma!

Cuando sienta lo suave que resulta el corte de la hoja; qué fresco y liso queda el cutis, se dará Vd. cuenta que ya es posible la afeitada ideal. Basta usar la famosa



Mentolizada o simple

—Pues les has dado en el sue-
lo a tus herederos.

Después de una larga pausa me
dijo Frosty.

—Estas ciudades pequeñas, con
sus costumbres bélicas, son terri-
bles.

—Si, y toman el base ball de-
maziado en serio.

—Tienen que inventar algo pa-
ra entretenerse, Sam.

—Seguro, pero ¿por qué les ha
de causar placer asesinar a dos
inocentes players?

—No estoy muy seguro de que
seamos en realidad dos players
inocentes—dije—pero creo que
estamos metidos en un beren-
frenal. Si gana el "Greenburg"
tendremos dos mil pesos y un
magnífico entierro. Y si gana el

LA POR SANA

"Medland" me parece que ten-
dremos solamente lo último.

—Entonces,—aclaré,—será
mejor dejar que nos gane el "Green-
burg".

—Eso sería lo mejor para nues-
tros bolsillos, pero no para nues-
tra reputación. El "Medland" tie-
ne todo a su favor, excepto que
se han equivocado trayéndonos
aquí. Creo, Sam, que tendremos
que ver a un abogado.

—¿A un criminalista?—inte-
rrogué.

—No creo que tenga que ser
criminalista para entender todo
esto,—me repuso,—pero de un mo-
do o de otro necesitamos conse-
josos.

Me encogí de hombros:

(Continuación de la Pág. 59).

—Yo creo, Frosty, que lo que
necesitamos es un tren...

El resto de la tarde la pasamos
hablando sin ir a parte alguna.
Pero después pudimos darnos
cuenta de que todo el mundo en
Medland conocía quiénes éramos,
ya que cuando se dirigían a nos-
otros, nos llamaban "Mr. Frost y
Mr. Samson", pero lo hacían aña-
diendo siempre una sonrisita ma-
liciosa o rufiándose los ojos de
modo significativo.

También llegó bastante gente
del "Greenburg", y la mayoría no
jugaba a su club, lo que prueba
que ya tenían informes acerca de
nosotros, aunque es posible que
no supieran concretamente qué-
nes éramos.

Decidimos ver a Snapper Craw-
ley, que estaba en un billar cer-
cano y le consultamos acerca de
la gente del "Greenburg".

—Por supuesto, ellos no saben
quiénes son ustedes,—nos dijo.—
¿Se creen que somos tan terracos
como para decirselo?

—Claramente que no—le con-
testé.—Creo que los terracos ter-
ricos aquí somos nosotros.

—Espero que no lo serán tanto
como para dejar de jugar como
les hemos indicado.

—No lo seremos,—respondí re-
signado.

—He aquí la situación acerca
del "Greenburg", explicó Craw-
ley:—Ellos saben que algo pasa,
pero no saben qué. Con ese mo-
tivo han enviado una comisión de
la ciudad a que investigue. Natu-
ralmente nadie en Medland que
esté enterado del asunto les ha
dicho una sola palabra, pues su
objetivo es dejarlos creer que ga-
narán de modo fácil. De esa ma-
nera, la gente del "Medland" apos-
tará todo su dinero, con lo que a
su team. Por nuestra parte, nos-
otros tampoco le queremos decir
a la gente del "Greenburg", la
verdad del asunto, porque mien-
tras menos dinero se juegue al
"Greenburg", más nos tocará a
nosotros cuando pierda el "Med-
land". ¿No está claro para us-
tedes?

—Clarísimo,—agregó Frosty.—
¿Pero no cree usted que la pobla-
ción de Medland se llenará de ira
cuando se entere de todo esto?

—Puede ser,—dijo Crawley,—
pero más llenos de ira estaremos
nosotros si ustedes nos traicionan.
Además, recuerden que po-
demos probar, en cualquier mo-
mento, que ustedes son cómplices
nuestros, con sólo demostrar que
nos han entregado los mil pesos
que les dió Medland para jugarlos
al "Greenburg".

—Claro está que tendremos es-
to muy presente,—observó Frosty.

—Nosotros siempre cuidamos a
nuestros amigos,—dijo Snapper,—
pero lo que hacemos a nuestros
enemigos es horrible.

Quizás ustedes piensen que
Frosty y yo pasamos la noche
durmiendo con reposo y sosiego,
pero no fué así, por desgracia.
Durante toda ella permanecimos
sentados en la ventana, conside-
rando nuestra situación y pen-
sando en lo horrible lo en que
estábamos metidos y que segura-
mente tendría un desenlace te-
nebroso y trágico. ¡Cómo extra-
ñábamos a nuestros camaradas
de ligas grandes, organismos pa-
cíficos donde sólo se castiga a los
jugadores imponiéndoles multas o
suspendiéndoles por cortas sema-
nas.

A las 5 a. m. me dijo Frosty:
—No son los mil pesos lo que
me preocupa, sino el verme do-
minado.

—¡Ay, Frosty!,—repuse—a mí
me preocupan las dos cosas.

—Mi compañero añadió en se-
guida.

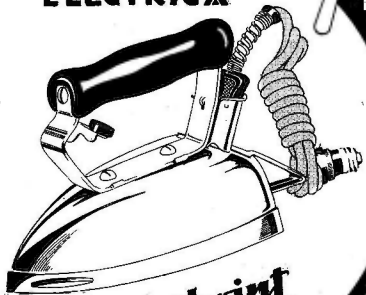
—He querido decirte que los mil
pesos, comparados con la situa-
ción, me importan un comino.

—En eso estoy de acuerdo, Frosty.
Mi mayor deseo es acabar de
salir de esta ciudad, con mis ór-
ganos esenciales intactos. Yo na-
ci con dos piernas y dos brazos.
Y me desagradaría que esos
miembros en vez de pares fueran
nones... Si algún día vuelvo a
ver a Medland otra vez, que sea
después que pasen por lo menos
cien años.

A las seis, Frosty me dijo:
—Tienes alguna idea de cómo
salir del apuro, Sam?

—¡Hum! La única idea que
(Continúa en la Pág. 66).

LA PLANCHA ELECTRICA



Hotpoint

No bote
su plancha
vieja
vale
dinero!

ASI PODEMOS DEMOSTRARLO

pagándole \$ 1.00 por ella, si compra una
de las modernas HOTPOINT, la marca
que por estar respaldada por la General
Electric Company es familiar en millones
de hogares en todo el mundo.

Y AHORA ES LA OCASION

por hallarse en vigor la oferta más liberal
que jamás se ha ofrecido al público de
Cuba para este popular utensilio. Puede
comprarse al contado pagando solamente
\$ 2.95, o si prefiere adquirirse a plazos,
sólo hay que abonar \$ 1.50 de entrada y
el resto en dos mensualidades a \$ 1.00
cada una.

CAMBIENOS

su plancha vieja en nuestra
Sucursal más próxima.

¡SOLO DURANTE MARZO!

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



TANGO

Olga

dedicado
a la señorita
Olga Quiles Sabourin

Arturo Alfonso Roselló

por el eminente pianista y compositor ruso



Moderato

82

Piano

Musical notation for the piano introduction, consisting of two staves (treble and bass clef) with a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The tempo is marked 'Moderato' and the dynamics 'p' (piano).

Canto.

Vocal and piano accompaniment with lyrics. The lyrics are in Spanish and describe a love story. The piano part continues with accompaniment for the vocal lines.

Al mi-rar tus
o - jos tan se-re-nos y be-llos sien-to que la vi-da se me es-ca-pa tras
e-llos Tu son-ri-saes u-na u-ro-ra que de can-dor tu fax-co-lo-ra y mi pla-
cer se-rá es-tar siem-pre ce-r-ca de tí. tí. Ol-ga, tus pu-pi-las den

contigo, ¡y para nada! Ya es bastante. ¡Adios! Nunca te querrán como yo te he querido. Una proposición como la de mi amigo no se rehusa, así es que acabo de telegrafiarle, y desde que reciba la respuesta corro a París. No te reprocho que no me quieras ya; no es culpa tuya, pero consíguete que sería una tonta si siguiera arruinando mi vida por ti. La juventud no es eterna. Adios. Giulia."

Releyendo la carta Ashenden no quedó del todo satisfecho, pero no podía hacer nada mejor.

Como apenas sabía inglés, Giulia había escrito fonéticamente, y si algo despertaba las sospechas del hindú, la ortografía le tranquilizaba.

—Ahora me voy—dijo Ashenden.—Puede ser que cuando la vuelva a ver sea para anunciarle que está usted libre de irse a donde quiera. ¿Qué país le gusta más?

—España.
—Muy bien. Voy a prepararlo todo. Ella se encogió de hombros y él salió.

Todo lo que Ashenden tenía que hacer era esperar. A l mediodía envió un mensajero a Lausana y al día siguiente por la mañana se fué al muelle, a ver llegar el vapor. Colocó a los hombres en la sala de espera, desde donde podían observar la quilla. A la llegada de cada barco se examinaban en la escala los pasaportes, antes de autorizar al pasaje a saltar a tierra.

Si Chandra aparecía—sin duda con papeles falsos que se había procurado en país neutral—le harían esperar hasta que Ashenden

Giulia...

(Continuación de la Pág. 61.)

le identificase. Entonces, le arrestarían. Ashenden vivió con emoción cómo se acercaba el barco y cómo se arremolinaban los pasajeros sobre el puente. Miró con atención, pero no advirtió a nadie que se pareciera en nada a un hindú. Chandra no venía allí. Ashenden no sabía qué hacer. Había jugado su última carta y cuando los cinco o seis pasajeros se dispersaron volvió lentamente sobre sus pasos.

—Bien. Hemos fracasado—dijo a Félix, que venía de examinar los pasaportes.—El hombre olió la trampa!

—Tengo una carta para usted. En la sobre se leía la dirección de G. de los señores Lazzari. Ashenden reconoció el nombre de la casa de mosca de Chandra. En ese momento apareció en el horizonte el vapor de Ginebra que se dirigía hacia Lausana y el alto lago. Se cruzaba con el otro y llegaba a Thonon veinte minutos después que él. Ashenden tuvo una inspiración.

—¿Dónde está el hombre que traje esto?

—En la oficina.
—Devuélvame esta carta y dígame que la entregue a la persona que se la dió. Le explicará que la llevó a la señora y que esta no quiso abrirla siquiera. Si le pide que se encargue de otro mensaje debe decirle que será inútil, porque ella estaba haciendo sus maletas para irse de Thonon.

Comprobó que se cumplían sus instrucciones y volvió a su casa.

Chandra podía venir aún en el vapor de los cinco. A esa misma hora tenía Ashenden que entrevistarse con uno de sus principales agentes de Ginebra. Advirtió a Félix que acaso llegaría con algunos minutos de retraso al orden de arrestar a Chandra si orden se atreva a venir. Ashenden bajó tranquilamente al lago. Era todavía de día y, desde lo alto de la colina, vió como se alejaba el vapor. Instintivamente apretó el paso. De pronto vió que algulgen corría hacia él y reconoció al mensajero de Chandra.

—¡Pronto! ¡Pronto!—gritó.—

¡Ahí está!
A Ashenden le saltó el corazón en el pecho.

—¡Por fin!
Echó a correr también y mientras bajaban la pendiente, el hombre le contó cómo había entregado a Chandra la carta sin abrir.

Este, le dijo, se puso espantosamente pálido (nunca hubiera creído que un hindú pudiera palidecer hasta ese punto). Chandra le dió vuelta a la carta durante un largo rato como si no entendiera. Las lágrimas saltaron de sus ojos y corrieron por sus mejillas (para el ridículo, sabe usted, porque él es un hombre!).

Murmuró algunas palabras en un idioma desconocido, y luego preguntó en francés a qué hora salía el último barco para Thonon. A bordo, el mensajero le buscó sin verie; por fin lo descubrió, cubierto con una hopalanda y con el sombrero encasquetado hasta los ojos, de pie y solo en la proa. Durante toda la travesía sus ojos no se alejaron de Thonon.

—¿Dónde está ahora?
—Yo fui el primero que salté y el señor Félix me mandó que viniera a buscarle.

—Supongo que le tendrán en la sala de espera.
Ashenden jadeaba al llegar al desembarcadero. Entró en la sala de espera. Un grupo de hombres gesticulaba y se lamentaba en

torno a un cuerpo estirado en el suelo.

—¿Qué ha ocurrido?—exclamó. —Mírel! dijo Félix.
Chandra Lal, con los grandes ojos abiertos y los labios manchados de espuma, yacía muerto, contraído por el dolor.
—Se mató. Fué más listo que nosotros. Hemos mandado a buscar al doctor.

Con el estremecimiento de horror recorrió el cuerpo de Ashenden. A la llegada del hindú Félix le reconoció. Fué el último de los cuatro pasajeros. Félix demoró el examen de los tres primeros pasaportes y por fin pidió el suyo al hindú. Era un pasaporte español, perfecto; Félix hizo las preguntas habituales y las anotó en la hoja registariaria. Luego miró amablemente a Chandra y le dijo:

—Tenga la bondad de pasar un momento a la sala de espera. Hay que llenar unas formalidades... —No está en regla mi pasaporte?

—Sin duda alguna.
Chandra titubeó, pero fué. Félix se hizo a un lado, diciendo:

—¡Adelante!
Chandra obedeció. Los dos agentes se alzaron. Sin duda se dió cuenta en seguida de sus verdaderas funciones, y comprendió que acababa de caer en una trampa.

—Sientese, haga el favor—dijo Félix.—Tengo que hacerle unas preguntas.
—Hace calor aquí,—hizo notar el hindú.

En efecto, la pequeña chimenea estaba al rojo.

—Si me lo permite, me quitaré el abrigo antes.

—Con mucho gusto—dijo diplomáticamente Félix.
Se quitó el abrigo con cierta dificultad y se volvió para colocarlo sobre un silla; inmediatamente, antes que nadie hubiera podido darse cuenta de lo que ocurría, vació y se desmayó. Al quitarse el abrigo había logrado tragar el contenido de un frasco que su mano oprimía convulsivamente.

Ashenden lo olió. Exhalaba un fuerte olor a almendras amargas. Durante un momento miraron el cadáver. Félix se excusaba.

—¿Me costará esto caro?—preguntó inquieto.

—Yo no creo que fuera culpa suya—dijo Ashenden.—De todos modos, el hombre ya no podosa hacernos daño. Por mi parte prefiero que se haya matado. La idea de que le iban a ejecutar no me era agradable.

Pronto llegó el doctor y comprobó la muerte.

—Acido prúsico—dijo. Ashenden asintió.
—Voy a ver a la señora Lazzari—dijo.—Si desea permanecer aquí un par de días, la autorizaré. Pero si quiere irse hoy mismo, está en libertad de hacerlo. ¿Quiere dar órdenes en la estación para que la dejen salir?

—Me ocuparé yo mismo—dijo Félix.

Una vez más Ashenden subió la colina. Subió la escalera y, después de un toque discreto, abrió la puerta de Giulia. Sentada ante el tocador, se miraba al espejo, donde surgió de pronto Ashenden. Su rostro se contrajo y se alzó tan vivamente que la silla cayó hacia atrás.

—¿Qué pasa?—Por qué está usted tan pálido?
Se volvió con el rostro descompuesto por el horror y le miró.

—¿Le han cogido?—murmuró ella.

—Ha muerto.
—¡Muerto! Tomé el veneno. Tuvo tiempo. Al menos no ha caído en sus garras.

—¿Qué quiere usted decir? ¿Cómo sabe que tenía veneno?
—Lo llevaba siempre encima, y juraba que los ingleses no le cogieran vivo.

Ashenden reflexionó un instante. Había guardado bien el secreto. Sin duda hubiera debido desconfiar, pero ¿cómo imaginarse ese desenlace de teatro?

—Bien. Está usted libre. Puede ir a donde quiera, sin que se le oponga ningún obstáculo. Aquí están su billete, su pasaporte y el dinero que tenía cuando la arrestaron. ¿Quiere ver a Chandra?

—¡No! ¡No!
—Nada la obliga. Pensé que lo desearía.

Giulia no lloraba. Parecía inerte. Cuando Ashenden se disponía a partir, le dijo:

—Un minuto. Tengo algo que pedirle, porque supongo que tiene usted corazón.

—Haré por usted cuanto esté en mi mano.
—¿Qué van a hacer de sus cosas?

—No sé nada. ¿Por qué?
—Chandra tenía un reloj pulsera que le regalé en las últimas Pascuas. Me costó doce libras. ¿Pueden devolvérmelo?

Los dos primeros cuentos de "Mr. Ashenden, agente secreto" se han publicado en los números 11 y 12 de CARTELES. En el número próximo publicaremos el cuarto cuento, que se titula "El Traidor".

GRATIS-COMO HACER AMAPOLAS ATRAYENTES

En una sola velada se aprende a hacer hermosas amapolas por este nuevo, y sencillísimo procedimiento. Remítase el cupón que va al pie, y la casa Dennison enviará gratis un interesante folleto con minuciosas instrucciones, grabados y hasta patrones, para el recortado de hojas y pétalos.

Es una labor tan interesante y sencilla, que de una flor se pasa a otra; la delicada rosa, el pódico crisantemo, el precioso clavel, todas de vistoso papel crepé.

Constituyen un adorno para el hogar, un delicado regalo, y si se quiere, pueden venderse.

Los materiales para hacerlas, se consiguen en cualquier librería o papelería que venda los productos Dennison.

DENNISON CIA., (Demos. Q-65) Framingham, Mass., E. U. A.
Sirvase enviarme, gratis, el folleto No. 432 "Composiciones de Flores con Papel Crepé Dennison."

Nombre.....
Dirección.....
Población..... País.....

También pueden Udés. mandarme, gratuitamente, los folletos a continuación señalados:

- ... No. 451. Disfraces
- ... No. 452. Láminas Dennison
- ... No. 453. Marcos para cuadros
- ... No. 454. Adornos de Mesa
- ... No. 455. Banderas
- ... No. 456. Arreglo y Decorado de Bazarraes
- ... No. 459. Decoraciones para Escenarios, Anticuarios y Fiestas

PAPIER CREPÉ Y OTROS PRODUCTOS **Dennison**



EL MEJOR MEDIO DE COMBATIR EL ESTREÑIMIENTO

¡TENA CUIDADO con la salud de su familia! Con frecuencia, una alimentación defectuosa da estreñimiento... con su acostumbrado acompañamiento de jaquecas, mareos y debilidad general; a menudo seguido de las más graves enfermedades.

Esto se evita incluyendo en la alimentación sustancias de fibra in destructible, de las cuales la más eficaz y gustosa es el Kellogg's ALL-BRAN.

Bastarán dos cucharadas diarias de ALL-BRAN con frecuencia, una alimentación defectuosa da estreñimiento... con su acostumbrado acompañamiento de jaquecas, mareos y debilidad general; a menudo seguido de las más graves enfermedades.

ALL-BRAN da también hierro a la sangre, enriqueciendo labios y mejillas. Sirvase con leche fría o crema—y además con fruta o miel, para variar. No hay que cocerlo.



Kellogg's ALL-BRAN
De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo.

sue - ño cuando mi - ran son luz dea - mor y hacen so - ñar con la i - lu - sión de un i - de

al. Oh, dul - ce Ol - ga, en tus la - bios dor - mi - do hay un be - so tan pu - ro

que nun - ca sa - bré si lle - ga - rá quien tu pa - sión des - per - ta - rá. Tú

- e - res Ol - ga una flor dea - mor que su ca - liz al sol no a - brió y el a - ro - ma que

xis - teen ti al - gún dí - a per - fu - ma - rá mas que a - bril.

THE UNIVERSITY
SOCIETY, Inc.

Gerente:

Carlos Zimmermann

Nosotros le daremos

Un piano, Un autopiano,
Un fonógrafo, o Un radio
de alta calidad,

y Ud. fijará el precio

Neptuno No. 182

Teléfono:

U - 5017

H A B A N A

tengo es que nosotros no debemos venir aquí nunca.

—Tiene magníficas ideas, Sam —repuso Frosty—. Después de tan brillante observación haré lo que me parezca en cada caso.

No replicó nada. Pero me apenó esa advertencia, porque Frosty se cree superior a mí en todo. Y dudo que lo sea.

—Bueno,—le dije con ironía,—en todo caso si necesitas consejos, puedes dirigirte a Snapper Crawley o al Jefe Jones. Cualquiera de los dos nunca fallan.

Estas palabras lo hicieron estallar.

—Ellos pueden ayudarme más que tú,—repuso—. Sus cerebros no están osificados todavía.

El sábado amaneció lindo y claro, en lugar del día nublado y lluvioso que yo estaba esperando. Desayunamos con poquísimos deseos y nos sentamos a esperar los acontecimientos.

A las nueve se sintió un gran ruido afuera, que vagamente se asemejaba algo a la música. Nos asomamos a la ventana y pudimos ver un gran automóvil, lleno de banderas y estandartes del "Greenburg". Le seguía un enorme camión lleno de músicos uniformados y con pretensiones también enormes, a juzgar por el letrero que ostentaba el carro en sus costados que decía: "Gran Orquesta Sinfónica y Filarmónica de Greenburg". Tocaban "Hail, Hailthe, Song's all here" y otras composiciones por el estilo. Todos estaban alborozados y sonrientes, menos nosotros.

Frosty se retiró de la ventana con cara compungida y ánimo abatido.

—Sam,—me dijo,—ahora si que puedo formarme una buena idea de cómo debieron sentirse los mártires del cristianismo, cuando eran arrojados a la arena y se veían frente a bestias feroces, con las fauces abiertas para devorarnos. Nosotros pronto caeremos en la arena y nos devorarán los leones.

—No seas tonto, Frosty; yo en mi vida he visto un león,—le replicó molesto.

Pasamos el resto de la mañana sombríos, pero Frosty en particular permanecía apesadumbrado y en silencio. Su actitud acabó por ponerme nervioso, por lo que ponéndome el sombrero, me fui a dar una vuelta.

En todos los balcones y ventanas de las casas y en frente de los establecimientos, se veía gran número de banderas de los más chillones y variados colores y grandes cartelones que decían: "¡Abajo el "Greenburg"!" "¡Viva el

Vr por Lana

"Medland" y otros lemitas bélicos por el estilo. Todos los establecimientos vendían entradas para el juego y anunciaban que cerrarian sus puertas a las doce.

En el Courtthouse Square, donde hay un monumento conmemorando la Guerra Civil, había varios hombres anunciando a todos los que querían escucharlos, que la Cámara de Comercio había adquirido 200 entradas, que serían repartidas entre aquellos que no pudieran comprarlas. Mientras más convencía todo aquello, más convencido estaba de que tendríamos que ganar el juego al fin y al cabo, pues no sé lo que nos harían todos aquellos fanáticos, entonces tan contentos, si llegasen a sospechar que los habíamos vendido dejando al "Greenburg" ganar.

Volví al hotel y me encontré a Frosty sentado en la ventana fumando.

Frosty,—le dije,—no hay motivo para permanecer disgustados. Venga esa mano y continúenos siendo amigos.

—Por mí, no hay novedad, Sam —repuso Frosty,—y al mismo tiempo que estrechaba mi mano, añadió:—¿Qué significa toda esa bulia?

—Ese ruido lo producen los que han venido a nuestro linchamiento,—declaré con amargura.—Y eso que todavía lo ignoran.

Nos sentamos y seguimos discutiendo cómo quedar bien con todos (lo cual era bastante difícil) y lo que harían otros en nuestro lugar, en un caso como éste. De súbito la puerta se abrió y avanzaron con majestad cuatro gigantes.

El más alto de los hombres, de casi siete pies de estatura, y poderosa armazón de músculos, dió un paso al frente y apuntándonos con una pistola nos cominó fieramente:

—Vengan con nosotros .

—¿A dó . . . onde?—indagué.

—A donde a donde importa,—repuso.—Y dense prisa.

Miré a Frosty, pidiéndole ayuda con la mirada, pero él estaba dispuesto a seguirlos.

—Vamos, Sam,—me dijo.—Me parece que si nos han de matar de todos modos, mientras más pronto lo hagan será mejor.

Creía que Frosty estaba equivocándose al mandato de aquella gente, pero los seguí considerando que no era prudente quedarme solo.

No hay por qué negarlo. Estaba espantado. Aquellos cuatro gigantes eran algo terrible. Nada decían, pero actuaban, y su silencio era precisamente lo que más me imponía. El elevador estaba detenido en nuestro piso y el muchacho que lo manipulaba se había esfumado. Entramos y uno de los cuatro se hizo cargo del elevador, deteniéndolo en el segundo piso. Nos condujeron por un hall que iba hasta el fondo del hotel. Entonces abrieron una ventana y nos hicieron bajar por una escalera de mano hasta la calle.

Un gran automóvil nos esperaba allí. Estaba cerrado y todos nos acomodamos en la parte de atrás. Las cortinas permanecían bajas. Tan pronto entramos, nuestros acompañantes sacaron sus pistolas y nos dijeron con expresión lúgubre:

—Es mejor que se estén quietos y que no traten de escapar .

Les contesté que no me preocupaban en lo más mínimo y que

(Continuación de la Pág. 62).

a partir de ese momento comenzaría a rogar, para que la muerte me sorprendiera libre de toda culpa.

El automóvil alcanzó en seguida una velocidad fantástica, superior a 90 millas. Hubo un instante en que pensé que en lugar de lincharnos, proyectaban darnos muerte por la vía del choque. Esto me dió consuelo. Ya las cosas iban tan mal, que mientras más pronto acabáramos sería mejor. No sabíamos hacia donde íbamos, porque las cortinas permanecían bajas.

Los cuatro hombres continuaban mirados como catafalcos.

Después de bastante tiempo notamos que la máquina se detenía. Entonces oímos el pito de una locomotora, al mismo tiempo que uno de los cuatro sujetos comenzó a hablar.

—Oigan,—nos dijo con ronca voz—ese pito que ustedes oyen es el de un tren que va para su Estación. Nosotros los pondremos a ustedes en el automóvil, que es mejor es que se suiciden antes que volver a Medland otra vez.

—Mister,—le contesté,—no se preocupe por eso. Pero ¿podría usted explicarme qué es lo que pasa?

—Sí, les diré todo lo que quiero. Nosotros supimos en Greenburg que algo raro pasaba, pero no sabíamos lo que era. Después nos enteramos que ese algo tenía conexión con la serie de base ball "Medland-Greenburg". Entonces mis amigos y yo decidimos formar un comité para averiguar lo que ocurría, llegando aquí anoche. No pudimos averiguar ni jota. Pero esta mañana lo supimos todo por una carta que se nos remitió por correo, explicando quiénes eran ustedes. En seguida comprendimos que con ustedes en el cuadro le sería imposible ganar al "Greenburg". Acordamos, por tanto, hacer lo que estamos haciendo, y colocarlos en un tren, que es mejor que no dejen hasta que no llegue a su destino.

—Pueden estar tranquilos, que no lo dejaremos hasta que no llegue a nuestra ciudad.

—Me lo dice usted con cierta ironía? Está bien . . . Mejor es que yo los acompañe para estar más seguro.

Entonces montó en el tren con nosotros y se sentó con Frosty. Yo me senté solo. Por supuesto Frosty y yo no pudimos cambiar una sola palabra durante el viaje.

Por fin llegamos a casa y aquí estoy para decirles que en mi vida he sentido más contento de ver una eran ciudad como ahora. Esos

puebluchos serán lugares pacíficos donde se pasa la vida tranquilamente, pero toman el base ball demasiado en serio . . .

Minutos después de dejar el tren, nuestro acompañante, llamó por teléfono a Medland. Regresó después hacia donde nos hallábamos y nos dijo con la cara triste:—"Medland" ganó el juego, de todos modos, siete a tres, pero ustedes están a salvo y más vale que se alegren de ello.

—Le estamos lo dije—y ahora le diremos adiós y esperamos que más nunca nos volvamos a ver.

Frosty y yo estamos paseando por una ancha avenida. Frosty va pensativo y nada dice, por lo que yo decidí hablarle.

—"Medland" ganó el juego después de todo. Esto quiere decir que nuestros mil pesos se han perdido y que Mr. Snapper Crawley y sus socios están punto menos que arruinados.

—Habrán aprendido algo,—me dijo.—Ellos trataban de jugar sin limpieza.

—Siento haber perdido el dinero, Frosty, pero prefiero no tenerlo y seguir viviendo.

—Para mí el dinero sin salud vale bien poco—me dijo.

—Tengo una idea, Frosty—interrumpí.—El fanático que escribió esa carta a los del "Greenburg" diciéndoles quiénes éramos, debió figurarse que íbamos a jugar honradamente.

—No creo que hubiéramos podido entregar el juego al fin y al cabo sin llamar la atención sobre nosotros,—repuso,—y me parece que muy pronto se habrían dado cuenta de la cosa. En ese caso nos retirarían reservando para después el castigo que merecíamos por nuestra traición.

—De acuerdo,—agregué.—Pero en cualquier forma, estoy seguro que le debemos la vida a ese fanático y me gustaría conocerlo y estrechar su mano algún día.

Frosty se paró y mirándome, sonriente, me dijo:

—All right, ¡venga esa mano!

—¿Qué es lo que quieres decir, Frosty?—arruyó.

—Solamente esto, Sam: Yo sabía que Crawley y sus amigos no podrían hacernos nada, si éramos lo suficientemente listos para salir de la ciudad. Y pensé que nos sería muy fácil salir de aquel endemoniado pueblo, sacados por un grupo de fanáticos del "Greenburg". Por eso les escribí una carta diciéndoles quiénes éramos y aconsejándoles que nos secuestraran para salir de nuestra ciudad. Lo hice para salvar nuestras vidas y sobre todo porque creo que el base ball debe mantenerse honrado a cualquier precio.



CONTRA ENFRÍAMIENTOS y dolores reumáticos, recurra al LINIMENTO de LOAN —Mata-dolores—

Está ya a la venta, exclusivamente en la Papelería Nacional, Galiano, 136,

EL DIARIO INÉDITO DE JOSÉ MARTÍ

Del ARCHIVO de MANUEL SANGUILY

Precio: 30 cts.

Interior y extranjero: 45 cts.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Telf. A-0531.

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho.

Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar, 127. Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m.

Horas especiales previo acuerdo

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magnífi-
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA.
ADQUIRIENDO LA 5ª. EDICIÓN
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Pídalo en todas las librerías al pre-
cio de \$2.50 el ejemplar. Si su li-
brero no lo tiene, remita su impor-
te por giro postal a la Srta. Reyes
Gavilán; B, 182, entre 19 y 21, Vedado,
Habana y recibirá un ejemplar.

"CASA KUZMA"



Ex-medista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A
SAN NICOLÁS (AJOS)
TELÉFONO M-5147

Se arreglan sombreros
por módicos precios

STUDIO

Rembrandt

HEMEROTECA
RESERVA

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 35
(antes P. del Prado), donde
se ofrece como en su an-
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

\$ 12,000.00

POR UNA PÁGINA DE ANUNCIO EN REVISTA

EL anuncio en los E. U. ha llegado a la categoría de "ciencia de laboratorio", donde los más grandes expertos en publicidad del mundo, someten cada campaña de propaganda al más severo y riguroso análisis. Uno de los descubrimientos en que precisamente se basan las altas tarifas de tales revistas como el Saturday Evening Post, The Ladies Home Journal, Collier's Weekly, etc., es el hecho, absolutamente probado e incontrovertible, de que

cada anuncio en una revista desfila de quince a veinte veces más ante la vista del lector, que en ningún otro medio de publicidad y en condiciones incomparablemente más propicias para recibir el mensaje en su máxima efectividad

He aquí explicado el éxito, sin paralelo en Cuba, de las campañas de publicidad en la revista CARTELES, según podemos comprobar con testimonios tan elocuentes como irrefutables.

**„CARTELES“ LE BRINDA A UD. LA MAYOR CIRCULACIÓN
entre periódicos y revistas y la tarifa más económica de Cuba.**

NUESTRO DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA Y CUERPO ARTÍSTICO
ESTÁ SIEMPRE PREPARADO PARA AYUDARLO A GANAR DINERO.

INFÓRMESE EN EL U-8121